



ITALIA-ESPAÑA

G
U
Á
R
D
E
S
E

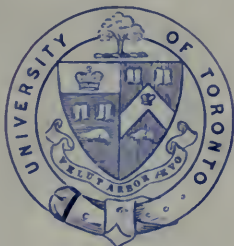
C
O
M
O



J
O
Y
A

P
R
E
C
I
O
S
A

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946



LS.C
T2535

vol. 5

LA CORTE

DEL

BUEN RETIRO,

Drama histórico en cinco actos,

ESCRITO EN VERSO

Ep. 17
Rev

D. PATRICIO DE LA ESCOBRA, y Morro



MADRID: 1857.



Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Pinuela,
calle del Amor de Dios, número 7.

162186

PERSONAJES.

EL REY D. FELIPE IV.

EL BUFON.

EL CONDE DE VILLAMEDIANA.

EL CONDE DE ORGAZ.

D. LUIS DE HARO.

D. DIEGO VELAZQUEZ.

EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

D. PEDRO CALDERON.

D. FRANCISCO QUEVEDO.

D. LUIS DE GÓNGORA.

LA REINA.

LA DUEÑA D.^a GUIOMAR.

LA CAMARERA MAYOR.

UNA DAMA DE LA REINA.

UN MENSAGERO DE LA REINA.

DOS CABALLEROS.

DOS DAMAS TAPADAS.

UN ALCALDE DE CORTE.

DOS ALGUACILES.

DOS CIEGOS.

UN LAZARILLO.

UN BALLESTERO.

Tres hombres y tres mugeres del pueblo.

Damas, Caballeros, Ugieres, Pages, Criados
de Palacio, Guardias, Alguaciles, Pueblo.

La escena en Madrid á mediados del siglo XVII.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON LUIS FERNANDEZ
DE CÓRDOBA Y VALCARGEL, ROJAS Y OCONRI,
*Caballero Gran Cruz de la Orden Nacional Militar
de San Fernando, de la Americana de Isabel la
Católica, y de la distinguida de Carlos III, Comen-
dador de la Legion de Honor en Francia, de las de
Cristo y de Torre y Espada de Portugal y otras, Se-
cretario de S. M. con ejercicio, su Ministro Pleni-
potenciario, Gentil-hombre de Cámara del Serenísi-
mo Señor Infante de España Duque de Luca, Te-
niente General de los Ejércitos Nacionales, &c. &c.*

En señal de su gratitud y respetuoso cariño

Su Ayudante de Campo que fué

Patricio de la Escosura.

Este Drama es propiedad de su Editor, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima.



*Hállase d 8 reales en Madrid, librería de Escamilla,
calle de Carretas.*

ACTO PRIMERO.

EL INCENDIO.

PRIMER CUADRO.

El antiguo alcázar de Madrid, en el fondo de la escena, destacado del telon de foro, para que sea posible la escena final. El teatro representa el jardin de Palacio. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS DE HARO, EL BUFON.

D. Luis. Oscura noche por Dios,
y con sus puntas de fria.

Buf. ¿Me dirá Vuesañoría
quién mas necio es de los dos?

D. Luis. Picaro, así te me atreves,
tan sin causa ni ocasion,
¡vive Dios!

Buf. Tengo razon.

D. Luis. Sella esos labios alevos.

Buf. No os temo, que soy del Rey,
me cuento entre sus privados:
¿si ambos somos sus criados
hablarnos claro no es ley?

D. Luis. ¿Con un Señor de Castilla
un vil bufon se compara?

Buf. Si el Señor no se bajára
no sufriera tal mancilla.

(*Aparte.*) Con toda tu vanidad
y tu noble condicion,
en desear al Bufon
no le igualas en verdad.

D. Luis. Da gracias al Rey, villano,
que mi cólera modera.

Buf. ¿Hablára de esa manera
á no ser Bufon, hermano?

Haya paz: dígame Usía,
en conciencia y sin enojo,
si es cordura ó loco antojo

pasar una noche fria

en un jardin tiritando

un noble Señor que, en suma,

puede de helanda y de pluma

descansar en lecho blando?

D. Luis. Para antojo fuera necio;
mas sirvo al Rey.

Buf. Linda ftema!

yo, Señor, vuelvo á mi tema.

Et que nació en el desprecio,

deforme, plebeyo, pobre

como yo, sirva en buen hora,

adule, vele á deshora,

coma el pan que al rico sobre....

D. Luis. (*Riéndose.*) Gracioso está el bufoncillo.

¿Qué has dado en filosofar?

Buf. Para todo dá lugar

el sitio y el postecillo.

D. Luis. En eso, por Dios, no erraste,

que es ya mas de media noche:

mas dime si lo del coche

por desventura olvidaste.

Buf. No olvidé, magüer que loco:

lo que temo es que el bocado

las mulas se habrán tragado

si nos tardamos un poco.

D. Luis. Mucho tarda el Rey: acaso

le detiene el de Olivares

con despachos y pesares

que suele darle de paso.

Buf. O se durmió, y fuera bueno.

D. Luis. Sabe el Rey que estoy yo aquí.

Buf. Tambien lo sabe de mi,

y que me daña el sereno.

Mas ¿qué vá que como sabio

lo ha pensado , y que no viene?

Que el que esposa bella tiene...

D. Luis. ¿Ni al Rey perdona tu labio?

Bufon. Los bufones somos dagas.

Quien poco diestro anduviere,

cuando á sí propio se liere

no se queje de sus llagas.

D. Luis. Alguien viene , ¿no has oído?

Buf. Si; dos hombres. Vamos luego:

ellos son dos , y yo lego

para pendencias y ruido.

D. Luis. ¡Ah gallina!

Buf. Es privilegio

el miedo de los bufones ,

como el valor de infanzones ,

y las becas de Colegio.

D. Luis. ¿En el jardin de palacio

quién puede ser á tal hora?

Buf. Algun alma pecadora ,

pues camina tan á espacio.

D. Luis. Si son dos.

Buf. Y eso ¿qué importa?

Tal vez que salen á pares

las ánimas. No te pares ,

ven por aquí que se acorta.

D. Luis. Ni tú ni yo hemos de irnos.

Buf. Me iré solo , voto á cribas.

El que tú mueras ó vivas

se me dá...

D. Luis. Pueden oirnos,

calla ya.

Buf. Callo y me escurro,

que tierra y pies en tal lance

sino honrado , á todo trance ,

que han de sacarme discurro. (*Retírase hácia la*

parte de Palacio.)

ESCENA II.

DON LUIS DE HARO, EL CONDE DE VILLAMEDIANA,
EL CONDE DE ORGAZ, con capas largas, embozados en
el fondo del teatro y caminando con precaucion: —

DON LUIS DE HARO observa y sigue sus movimientos
sin moverse del proscenio y con la dificultad que la oscu-
ridad de la noche origina.

*Las tres primeras redondillas se dicen á
media voz, de manera que se suponga que
D. Luis no puede oirlas. Los dos interlocutores
van siempre andando con la lentitud de hom-
bres que pasean sin objeto determinado, hasta
reparar en el mismo D. Luis.*

Villam. Yo sé que es un devaneo,
un delirio, una quimera,
pero dejadme que muera
á manos de mi deseo.

Org. Un hombre tan entendido,
tan de sí mismo Señor,
un hombre á quien nunca amor
en la Corte han conocido....!!

Villam. Aguila mi pensamiento
no en la tierra se fijó,
al sol claro se atrevió,
y osó contemplarle atento.

Org. (*A Villam. haciéndole reparar en D. Luis.*)
Silencio, ved que no estamos
solos.

Villam. Un hombre. (*A D. Luis.*) ¿Quién vá?

D. Luis. No vá, que quieto se está.

Org. Pues á nosotros que vamos
importa saber quién es.

O que el campo desaloje.

D. Luis. Vaya, hidalgo, no se enoje
porque ha de ser al revés.

Villam. (*Empuñando.*)

Pues menos lengua y mas manos.

D. Luis. Repórtese, camarada,
que pisa tierra sagrada.

Diganme quien son , hermanos:
mañana será otro día.

Villam. Ya en su castigo se tarda.

(*Orgaz le reporta.*)

D. Luis. Miren no venga la guarda,
y castigue su porfia.

Org. (*A Villam.*) Él tiene razon: mañana
podreis verlo mas á espacio,
que á la puerta de palacio
reñir, es accion insana.

Villam. Hacedlo como gustéis,
que sois noble y sois amigo.

Org. Voy pues á vuestro enemigo.

(*Llegándose á D. Luis.*)

Caballero , el que teneis
al sitio tal miramiento ,
y quereis reñir mañana ,
tambien me ha dado á mi gana
y quien soy decir consiento.
¿Será de lidiar capaz
con vos , bieldalgo embozado ,
un caballero nombrado ,
en Madrid , Conde de Orgaz? (*Descubriéndose.*)

D. Luis. (*Con sorpresa descubriéndose tambien.*)
Digno del Cid Campeador ;
mas no reñirá conmigo ,
pongo al cielo por testigo ,
y lo juro por mi honor.

Org. Voto á tal! don Luis de Haro.
Por Dios que no os conocí,
y adivinarlo debí,
que me lo dijo bien claro
vuestra noble condicion.
Venga acá , Villamediana ,
mire si quiere mañana
reñir cou tal campeón. (*Villamediana se llega á
ellos , conoce á Don Luis y se desemboza.*)

D. Luis. ¿Tambien aquí estaba el Conde?
La noche y la oscuridad
disculpen á mi amistad.

Villam. Así la mia os responde. (*Abrázanse.*)

D. Luis. Hora , y lo siento por Dios,

fuerza es rogaros dejéis
libre el puesto á quien debéis
respetar, cual yo, los dos.

Org. ¿Al Rey estais esperando?

D. Luis. Y ya no puede tardar.

Villam. Es ley el darle lugar. *(Véndose.)*

D. Luis. Si no os voy acompañando...

Org. Disculpado estais, á Dios,

don Luis, el buen cortesano.

Villam. Al que espera al Soberano

guárdele el cielo.

D. Luis.

Y á vos.

ESCENA III.

DON LUIS solo.

¡Hay mas donosa aventura!

Si á mí no me reportára,

temer que aquí el Rey llegára,

sucede una desventura;

y lo sintiera á fé mia,

que á Orgaz y á Villamediana

busco yo de buena gana

siempre para compañía.

ESCENA IV.

DON LUIS, EL BUFON.

Buf. *(Saliendo de Palacio medroso y observando el Teatro.)*

Animas del purgatorio,

si acaso no os habeis ido,

os conjuro, mando y pido,

que en término perentorio.... *(Vé á D. Luis.)*

Virgen santa, tú me valgas,

de parte de Dios te digo....

exiforas, enemigo....

así de las llamas salgas...

D. Luis. Loco, ¿pues no me conoces?

Buf. ¡Oh! don Luis.

D. Luis. El mismo soy.

Buf. Pensé te matáran hoy
esas ánimas á coces.

D. Luis. Ya se fueron, no hay que temas.

Buf. ¿Han dicho si volverán?

D. Luis. ¿Tus locuras cesarán,
necio, que ya son extremas? (*Ruido de una llave
en Palacio. Al mismo tiempo se ven abrir con
precaucion las vidrieras de uno de los balcones,
de manera que un instante se ven brillar la luz,
la cual retiran inmediatamente.*)

Buf. Ya la llave allá sonó.

Será el Rey.

D. Luis. Tal vez será.

Buf. Si no es él, ya no vendrá.

D. Luis. Voy á verlo.

ESCENA V.

EL REY *embozado sale de Palacio. Al propio tiempo la
duña D.^a GUIOMAR se asoma al balcon que abrie-
ron, y despues de haberse inclinado puru reconocer
al que sale, se retira detrás de las vidrieras permanecien-
do allí en observacion.*

D. Luis. ¿Quién vá?

Rey. Yo.

D. Luis. (*Descubriéndose.*) Señor.

Rey. Si, yo soy; cubrios,

que pudieran observarnos
y tal vez adivinarnos. (*Cúbrese D. Luis.*)

¿Qué en fin cesó en sus desvios
esa orgullosa deidad,
y en recibirme consiente?

Buf. No es mucho; das para el diente,
y halagas la vanidad.

Rey. Bufon, donde yo los ojos
la lengua no has de poner.

Buf. Habréme la de morder
para no causarte enojos.

Rey. ¿La visteis vos, el de Haro?

D. Luis. No, Señor, ese Bufon.

Buf. ¿Esa noble comision que era mia no está claro?

Rey. ¿Y consiente?

D. Luis. Y os espera, Señor, hasta el nuevo dia.

Buf. Tambien espera su Tia, ó mas bien se desespera.

Rey. La Reina que está zelosa, como buena enamorada, ha estado, cierto, cansada en festejarme amorosa.

Hora sale de mi estancia, y á fé que estaba muy bella, mas tan segura tenella

es causa de mi inconstancia.

Vámonos, don Luis amigo, en busca de esa Sirena, que para mí en ser agena está el placer que consigo.

(*Echando á andar.*)

Al coche guia, bellaco, que no hay tiempo que perder.

Buf. (*A media voz.*) ¡Qué dijera su muger si esto oyera, voto á Baco!

Rey. ¡Qué dices, lengua maldita!

Buf. Digo, Señor, lo que veo.

Rey. Guárdate no haya solfeo.

Buf. Santa Bárbara bendita. (*Váse.*)

(*El Rey y Don Luis siguen al Bufon hablando entre sí. Doña Guiomar va abriendo lentamente las vidrieras y observando á los que salen de la escena. Cuando ésta se halle enteramente libre, la dueña se asoma al balcon y hace ademan de seguir con la vista á los que se fueron hasta que la oscuridad no permite distinguirlos.*)

ESCENA VI.

La dueña D.^a GUIOMAR al balcon. Despues la REINA lo mismo, vestida sencillamente de blanco.

D.^a Guio. ¡Él es! Al cabo marido: *(Estos versos los dice mientras observa.)*

del mejor nos libre Dios,
yo llevo enterrados dos,
que mas miedo me han tenido
tal vez que al mismo demonio,
y me han hecho padecer
¿qué harán con una muger
esclava del matrimonio?

Reina. *(Desde dentro á media voz tirando del vestido á la dueña.)*

¿Fuéronse ya?

D.^a Guio. Sí, Señora.

Reina. ¿Y era el Rey?

D.^a Guio. No tiene duda.

¿No visteis la escena muda,
y el saludalle á tal hora...?

Reina. Él es, Guiomar, ya lo veo,

¿á estas horas dónde va?

D.^a Guio. Señora, pues claro está
que va el Rey de galanteo.

Reina. ¡Tan poco vale su esposa....!

D.^a Guio. Jóven sois, Señora Reina.

Quien como yo canas peina
no se espanta de tal cosa.

Los hombres, Señora mia,
de los tiempos que alcanzamos,
son antes que uos rindamos
esclavos de noche y dia.

En llegando á ser ya dueños

nos guardan como á tesoro,

no por amor, por decoro,

mas celosos que estremeños:

y cada cual, que es leon,

si le tocan á su prenda,

no hay delirio que no emprenda

por agena posesion.
 Un marido tiene dama
 á la faz del mundo entero,
 y es mas cabal caballero
 cuantas mas son las que ama;
 ¡pues, guarda, si la muger
 mas de un ojo deja al manto
 que descubra, cielo santo,
 porque hará la casa arder!

Reina. Verdades dices, Guiomar,
 que si conocer podemos,
 por mas que las deploramos,
 es preciso respetar.
 Entra, vámonos al lecho,
 callar y sufrir es ley,
 que es mi marido y mi Rey
 el que el agravio me ha hecho.

D.ª Guio. Cristiana conformidad. (*Mirando á la parte por donde se fueron Villamediana y Orgaz.*)

¿Mas qué bultos son aquellos?
 Muy pronto es para ser ellos:
 ¡los vé vuestra Magestad?

Reina. Si los veo; presto entremos
 no nos hallen al balcon:
 que tal vez saber quien son
 desde aquí ocultas podremos. (*Entráanse cerrando las vidrieras.*)

ESCENA VII.

VILLAMEDIANA; ÓRGAZ.

Org. Así dá bienes fortuna,
 ó mas bien así es el hombre.
 No hay en esto que os asombre,
 no hay maravilla ninguna.

Villam. Pues no quereis que me inflame
 viendo dejar una rosa,
 por buscar una asquerosa,
 venal, meretriz infame.

Org. Celoso Villamediana,
 ¿pues á vos no os está bien (*La Reina y D.ª Guio-*

mar han abierto con precaucion y escuchan desde el lintel del balcon.)

del marido ese desden?

¿Vuestros deseos no allana?

Reina. (A Guiomar.) Villamediana le ha dicho ó el oido me engañó.

D.^a Guio. Vuestra Magestad no erró.

Org. Él es extraño capricho.

Villam. Yo vivo sin esperanza,
loco estoy, conde de Orgaz,
solo en vos algun solaz
mi angustiado pecho alcanza.

Reina. (Aparte.) Corazon no me engañaste.

Villam. Si; la adoro; á mi despecho
se hizo dueña de mi pecho.

Reina. (Con viveza.) Mira, Guiomar, si dejaste
aquella puerta cerrada. (*Vdse Guiomar.*)

Si, yo soy por quien suspira.

Org. Siempre quien ama delira.

Villam. ¡Ah! mi pena es estremada,
que no es amor, es locura
enamorarse del cielo,
ansiar estando en el suelo
subir del sol á la altura.

Reina. (Aparte.) Yo soy, yo soy; ¡desdichado!

Org. Lástima os tengo por cierto.

Villam. Yo sueño estando despierto,
vivo, Orgaz, desesperado.
Viéndola crece mi fuego,
ausente de ella me abraso;
muero si me mira acaso,
si no me mira reniego.

Reina. ¡Ay de aquella que arde y calla!

Org. Si vos mismo de imposible
tachais ese amor terrible,
que tirano os avasalla,
huir, huir es cordura,
que el tiempo y tierra distante
bastan á cualquier amante
para templar su locura.

Reina. ¡Huir; huir! pues huyamos (*Entrase la Reina.*)
que es ya tiempo corazon.

Villam. Huir dice la razon,
mas, Conde, no la escuchamos,
que habla mas alto el amor.

Org. Señor de Villamediana,
no dejéis para mañana
lo que importa á vuestro honor.
O habeis de morir amando
sin esperanza ninguna,
ú os ayuda la fortuna
y venceis; pero faltando,
como noble, á vuestro Rey,
como hombre, á Dios Soberano,
que la muger del hermano
os prohíbe amar por ley.
No os enojeis: aconsejo
como el deber me lo manda,
mas muera, si en la demanda
de vuestro lado me alejo.

Villam. ¡Ofender al Rey ni á Dios!
Mi amor es puro, celeste;
no es un fuego como aqueste,
lo juro al cielo y á vos,
el que en la Corte se encubre
de fino amor con el nombre,
brutal afecto del hombre
que engañoso velo cubre.
No, Conde, no, yo os lo fio,
á Dios mismo no se ama
con mas viva, pura llama,
que la adora el pecho mio.

Org. Quien por voluntad camina
orillas de un precipicio,
Conde, se queja de vicio,
si al cabo al fondo declina.
Por amar amais tan solo,
¿de qué pues son vuestras quejas,
¿por qué rondais estas rejas
hecho aguja de su polo?
A vos mismo os engañais,
adormeceis la conciencia,
creed, creed mi experiencia,
lo mas cuerdo es el que huyais.

Villam. ¡Y no verla!

Org. Eso conviene.

Villam. ¡Lejos de ella....

Org. Olvidareis....

Villam. ¡Ah! mi delirio no veis!

Org. Su fin mi amistad previene.

Villam. (Medita algun tiempo, y volviendo en sí dice.)

Sí, amigo, me ausentaré,
es el remedio violento,
rompérsese el alma siento,
pero, Conde, partiré.

Org. Con vos al cabo del mundo
iré por veros curado.

Villam. Mucho la flecha me ha entrado.

Está el daño muy profundo.

Org. Mañana al Rey la licencia
le pediremos los dos,
y con la ayuda de Dios
dará fin vuestra dolencia.

Villam. Mañana. ¿Tan presto?

Org. Sí.

Lo mas presto es lo mejor,
agrávase vuestro amor
un dia que esteis aquí.
Y, os lo diré sin' rodeos,
el amor es imprudente,
zeloso el Rey que al presente
ignora estos devaneos;
si llegára á sospechar....
Partamos, partamos luego,
una chispa de ese fuego
la vida os puede costar.

Villam. ¿Tanto me importa el vivir?

Org. ¿Y el honor de la que amais,
tambien, Conde, lo contais
en poco, como el morir?

Villam. ¡Cruel amigo!

Org. Sincero:
del riesgo estais advertido,
yo por mi parte he cumplido
la deuda de caballero.

Villam. Yo tambien la cumpliré;

mañana licencia pido,
la razon me ha convencido,
sus consejos seguiré.
Retiraos, el de Orgaz,
que aquí el alba esperar quiero,
séame por el postrero
permitido este solaz.

Org. Pasar una noche en vela
no es nuevo para un soldado:
si no os cansa mi cuidado,
os haré la centinela. (*Villamediana vá á respon-
der, una llamarada interior ilumina el balcon
de la Reina, y al mismo tiempo se oye un
grito agudo de D.^a Guiomar.*)

Guio. (*Dentro.*) ¡Fuego! ¡fuego!

Villam.

¡Santo cielo!

Org. ¿De dónde el grito ha salido?

Reina. (*Dentro.*) ¡Ay de mí!

Org. ¿No habeis oido?

Villam. Su voz... dejadme, yo vuelo....

Org. Si volvemos á escucharla....

(*Llamarada mas fuerte.*)

Villam. Ved la llama en su aposento.

Reina. (*Dentro.*) ¡Socorro!

D.^a Guio. (*Dentro.*) ¡Virgen!

Villam. (*La Reina se vá á acercar al balcon. Las
llamas se lo impiden. Se la vé de rodillas en su
aposento.*)

¡Su acento!

Sabré morir ó salvarla. (*Villamediana se arroja
á la reja, se le vé empezar á subir por ella.
Orgaz hace un ademan de asombro.*)

SEGUNDO CUADRO.

Es de noche. — La escena en el Buen Retiro al frente de su palacio en el jardín que ocupaba el terreno que hoy llaman *Parterre*.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, DOÑA GUIOMAR, EL CONDE DE VILLAMEDIANA y el de ORGAZ entran en escena: VILLAMEDIANA guiando á la REINA aun sobresaltada, con desvelo; ORGAZ un poco mas atrás contemplándolos con lástima; LA DUEÑA marchando con dificultad.

Villam. Segura en el Buen Retiro
está vuestra Magestad.

Reina. No sé, Conde, si deliro,
ó si es cierto que respiro.
Dudo si sueño en verdad.

Villam. Por sueño tengo tambien
de mi ardiente fantasía
lográrseme tanto bien.
Tal dicha mis ojos ven.
Y la dudan por ser mia.

Org. (*A Villamediana al oido.*)
; Ah, Conde, que os despeñais !
Señora aqueste es palacio,
entraremos si gustais.

Villam. (*Con vehemencia, aparte á Orgaz.*)
Orgaz, ¿por qué os empeñais....

Org. (*Aparte á Villamediana.*)

Hablad, Conde, mas á espacio.

Reina. (*Sentándose en uno de los bancos del jardín.*)

Entrad vos, Doña Guiomar,
preparad nuestro aposento,
que yo quiero descansar,
y aquí el aura respirar,

señores, solo un momento. (*Ademan de placer
en Villamediana, de impaciencia en Orgaz.*)

ESCENA II.

DICHOS , *menos* GUIOMAR.

LA REINA *sentada*, VILLAMEDIANA *en pie cerca de ella contemplándola con delicia*. ORGAZ *inquieto vá y viene continuamente*.

Reina. Hora que el susto pasado,
ya en fin tranquila me veo,
las gracias que no os he dado....

Villam. Gracias! á vos consagrado
de mi vida está el empleo.

Org. (*Interrumpiendo*.) Tiemblo, Señora, por vos:
la noche fria, el sereno....
en palacio entrad por Dios.

Reina. Si no os dañáre á los dos
para mí este sitio es bueno. (*Orgaz se inclina res-
petuosamente aunque con algun despecho y
vuelve á pasearse*.)

Horror les tengo á los muros;
los mas fuertes, me parece,
que apenas están seguros.
De los pasados apuros
aun el pecho se estremece.

Villam. Recientes están, Señora,
esos recuerdos aciagos.

Reina. Parece que veo ahora
de la llama abrasadora
en mi estancia los estragos.
Yo en mi oratorio al Señor
á orar un instante fuí,
cuando á mi dueña de honor
un grito fiero de horror
en la antecámara oi.

Villam. Tambien, Señora, lo oyó
quien velaba en el jardin.

Reina. (*Mirada espresiva, y continúa como si no la
hubiera interrumpido*.)

Nuestra dueña se durmió
porque anoche velé yo,

y es la pobre anciana al fin.

Org. Tal vez esté ya dispuesto
vuestro aposento, Señora.

Villam. Vendrá la Dueña á este puesto
en estando.

Org. (*Ap.*) Todo aquesto,
¿en que ha de parar? ¡Malhora! (*Vuelve á pasearse.*)

Reina. Prendió la luz descuidada,
acaso en los pabellones,
y vió la Dueña asombrada
la llama enseñoreada
del suelo á los artesones.

Muerta se creyó, y á fé
que si yo no lo creía,
Dios sabe que solo fué....

Villam. (*Con viveza.*) ¿Por qué, Señora, por qué?....

Reina. Tal vez porque presentia....

Org. (*Solemnemente.*) Dios vela por la inocencia
lo sabe su Magestad. (*Vuelve á pasearse.*)

Villam. (*Aparte.*) ¡Oh! pesia tanta advertencia.

Reina. De Dios ha sido clemencia:
el no abrasarme, en verdad,
y vos, Conde, su instrumento,
que si el acaso no os lleva
á Palacio en tal momento.

Villam. (*Aparte.*) Acaso, dice y consiento.

¡Que á esplicarme no me atreva!....

Reina. ¿Qué decis? ¿no me atendeis? (*Desde aqui empiezan á oirse las campanas de Madrid tocando á fuego. — Primero pocas y á lo lejos; el rumor vá succesivamente aumentándose hasta que al fin de la escena sea el que debieran producir todas las campanas de la Corte tocadas á un tiempo, contando con la distancia del Retiro.*)

¿Os causa pena el recuerdo
de los servicios que haceis?

Villam. Señora, ni me entendeis,
ni sé si estoy en mi acuerdo. (*Orgaz ha meditado algun tanto, y como inspirado de un pensamiento súbito entra en Palacio sin que la Reina ni Villamediana se aperciban de su falta.*)

Reina. Tal vez os entiendo, Conde....

El bien hicísteis, y ahora
vuestra modestia se esconde;

pues á mí me corresponde
pagar, cual dama y Señora.

Que grabado estará aquí,
mientras lata el corazon,
que al fuego entrásteis por mí,
que despues de Dios debí
la vida á tan noble accion.

Villam. (Con vehemencia que se vá aumentando
progresivamente.)

¿Es verdad? ¿En vuestro pecho
para siempre estoy grabado,
no importa con qué derecho?

Pues el servicio que os he hecho
está ya mas que pagado.

Reina. (Con turbacion.) El Rey os puede premiar....

Villam. (Con despecho.) El Rey!

Reina. El Rey, ¿pues no es dueño..

Villam. De mi vida no hay dudar.

Reina. No es eso: dejadme hablar,
que yo no escuso el empeño
en que estoy de gratitud.

Mas esto ni satisface,
ni premia vuestra virtud.

Villam. (Enagenado.) Ni le vuelve su quietud
á quien en mi estrella nace.

Reina. ¿Qué decís, Villamediana?

Villam. Yo lo que digo no sé,
preguntádselo á la insana
pasion, que rinde tirana
á vuestras plantas mi fé.

Reina. (Levantándose.) ¿A la Reina habláis a sí?

Villam. Manera tiene en la ley
para vengarse de mí,
que á ser vasallo nací
con toda el alma de un Rey.

Reina. No mas: no mas: os lo ruego.

Villam. Pretendeis un imposible,
quereis oprimir un fuego,
que ya no oculto, ni niego,

básteos mirarle insensible.

Reina. ¡Conde, Conde, soy casada!

Villam. ¿Qué importa? Contra el honor,
yo, Reina, no os pido nada,
de un alma desesperada
quiero exhalar el dolor;
quiero deciros que os amo,
desde que os miré, Señora,
que pagueis mi amor no clamo;
vuestra compasion reclamo,
mirad si aquesto os desdora.

Reina. Ese amor es un delito.

Olvidadme.

Villam. ¿Qué decís?

Olvidarme necesito
á mi mismo. Vos un grito
en el pecho no sentís,
que noche y dia os asombre,
que repita sin cesar,
hasta en sueños, solo un nombre.
¡Que olvide decís, á un hombre
que vive solo de amar!

Vuestra imágen en mi pecho
es ya cosa natural,
no os engaña mi despecho,
aun á pedazos deshecho
me la arrancáran muy mal.

Reina. La Reina aquí no os oyó:
la muger os compadece:
vuestro arrojó perdonó,
tal vez, no se queja, nó, (*Vuelve á sentarse, re-
clina la cabeza y llora.*)
quien de los dos mas padece.

Villam. (*De rodillas á los pies de la Reina, tomán-
dole una mano, que ella abandona.*)

¿Llorais, Señora? perdon.

¡Malhaya yo que os enojo
con mi atrevida pasion!

¡Del cielo la maldicion
castigue mi loco antojo!

Org. (*Orgaz sale de palacio y se para en la puerta
viendo la escena entre la Reina y Villamediana.*)

Por mas prisa que me di
 un poco tarde he llegado:
 el tiempo necio perdí
 con la dueña: (*Mirando á los bastidores y
 echando á andar hácia la Reina y Villame-
 diana.*) ¿qué es de mí?

Aquí el Bufon (*Tocando á Villamediana en el
 hombro y á media voz pero de manera que pue-
 da oirlo la Reina.*) ¡descuidado!!

ESCENA III.

*Al mismo tiempo que ORGAZ toca en el hombro á VILLA-
 MEDIANA entra el BUFON en la escena, y se levanta
 aquel precipitado empuñando su espada: la REINA
 se descubre, vé al Bufon, y saludando á los Condes
 se dirige á palacio, en el que entra. VILLAMEDIANA no se
 recobra de la agitacion de la escena anterior sino por gru-
 dos y lentamente.*

Buf. (Mirando con interés á todos.)

A adivina quien te dió,
 sin duda jugando están.

(*Aparte.*) Una chispa, y el volcan
 de mi pecho se encendió!

Villam. (Aparte á Org.) Si aquel menguado nos vió.

Org. (Aparte á Villam.) No sé que deciros: el
 es bellaco y no novel.

Buf. (Aparte.) Y es fuerza que diga chistes!

(*Con amargura señalando á Villamediana.*)

¿Por qué un cuerpo no me distes,

Señor, comparable á aquel?

Villam. (Aparte á Org.) Esta noche es una vida,

Conde de Orgaz, y muy larga!

Buf. (Aparte.) Hay condicion mas amarga
 que la mia!

Org. (A Villam.) Esta venida

nos anuncia que sabida
 por el Rey la quema es ya.

Villam. (A Org.) El Bufon nos lo dirá.

Org. (A Villam.) Tengo á su malicia miedo!

dejadme á mí: estaos quedo,

que no me sorprenderá.

Buf. (*A parte.*) Otro lograr, y yo arder!

Pues probarán mi venganza,
esta sea mi esperanza,
ya que otra no puede ser!

Org. (*Al Bufon en tono desembarazado e insinuante.*)

¿Quién te llegó nunca á ver
amigo, en tauto silencio?

Buf. Ante los que reverencio.....

Org. ¿De ahí sopla el viento? ¡Bravo!

Buf. Con el Señor al esclavo
siempre á callar le sentenció.

Villam. (*A Org.*) Misterioso está.

Org. (*A Villam.*) Verémos.

(*Al Buf.*) El Rey sabrá, no hay dudarlo,
lo del fuego.

Villam. ¿Ha de ignorarlo
cuando todos lo sabemos?

Buf. (*Maliciosamente.*)

¡Cuántas cosas hay que vemos
los demas y él solo no!

Org. (*A Villam.*) No hay ya que dudar que os vió.

Villam. (*A Org. empuñando la daga.*)

Pues quitemos un testigo.

Org. (*Deteniéndole el brazo.*)

Que os perdeís, tened (*Al Buf.*) amigo.

Buf. Amigo vuestro soy yo!

Org. (*Desentendiéndose de la réplica.*)

Sabe el Rey que ardió Palacio!

Buf. El campaneó en verdad
debe oír su Magestad.

Villam. (*Impaciente.*) ¡Parece que estás despacio!

¿Lo sabe, ó no?

Buf. Soy reacio
sin malicia, mi Señor.

Villam. (*Colérico.*) Pues de grado ó de temor
te haré responder, villano.

Buf. (*Con ironía.*) ¡Váyase Usía á la mano
no nos le abogue el furor!

Org. (*A Villam.*) Vos pondreis el pleito tal
que demos todos al traste.

(*Al Buf.*) Vamos, de locuras baste:

que estás por Dios sin igual.

Buf. Siempre he sido un animal
sin quitarle ni ponerle.

Org. A dónde está el Rey, que á verle
queremos ir sin demora.

Buf. ¿A verle corriendo ahora?
Ireis sin duda á acorrerle.

Org. (*Con dignidad.*) A lo que quiera que vamos,
esclavo, no es cuenta tuya;
que tu malicia no arguya,
si tanto te tolerámos
que es por tí; que por tus amos,
necio, no te castigué.
Responde presto, que á fé
se me acaba la paciencia,
y con otra impertinencia
no respondo de qué haré.

Buf. (*Humillado.*) Perdon. El Rey vá á venir,
Palacio todo está ardiendo;
por la Reina están temiendo,
que no la vieron salir.

Org. (*A Villam.*) Vámosle, Conde, á decir
al Rey que está su consorte.....

Búf. Él viene aquí con su Corte,
vedle, del coche se apea.

Villam. (*Aparte á Org.*) ¡Qué noche!

Org. (*Aparte á Villam.*) Para bien sea.

Villam. (*Aparte á Orgaz.*)
No hay riesgo ya que me importe.

ESCENA IV.

Precedido por pages con hachas encendidas y un destacamento de la guardia alemana, entra el REY en escena lleno de agitacion y pena, con el CONDE-DUQUE DE OLIVARES, DON LUIS DE HARO, Grandes, Gentiles hombres &c. Cierra la comitiva otro destacamento de la misma guardia alemana. — Los CONDES DE ORGAZ y VILLAMEDIANA se descubren y saludan. El BUFON vá á colocarse detrás del REY, á cuya derecha é izquierda están OLIVARES y HARO, los cortesanos los rodean, la guardia en el fondo; los pages de las hachas en los costados del proscenio, á la derecha de éste ORGAZ y VILLAMEDIANA.

Oliv. El Bando se ha publicado,
Señor, en todo Madrid.

Rey. ¿Pero en Palacio, decid,
nadie noticia os ha dado?

Org. (*Doblando la rodilla ante el Rey.*)
Albricias vengo á pedirlos:
en salvo está vuestra Esposa.

Rey. ¡Oh fortuna prodigiosa!
(*Levantando á Org.*) Vos mismo podeis mediros
la recompensa á placer.

Org. ¡Ya me sobra el escucharos!
(*Tomando de la mano á Villamediana.*)
Hora, Señor, presentaros
al Conde, es en mí un deber,
pues que pierda no es razon
quien calla aquí por modestia,
y ni riesgo ni molestia
ha escusado en la ocasion.

Villam. (*Turbado.*) Pues yo, Señor... pero Conde.

Org. A la Reina mi Señora
el Conde salvó, y ahora
no sé yo por qué lo esconde.

Villam. También, Señor, el de Orgaz
en las llamas penetró.

Rey. Basta, basta: tendré yo,
Señores, que poner paz;

ni ann ese duelo consiento
 por mas que es noble, por Dios,
 que cada cual de los dos
 mas que á sí, al amigo atento,
 quiera la palma ceder
 al otro de la victoria,
 contentándole la gloria
 que ganó con el vencer.

Ambos quedareis iguales,
 que entrambos me habeis servido,
 y nunca hay premio perdido
 en hombres tan principales.
 Mas decidme, ¿qué fortuna
 cerca palacio os llevó,
 pues cuando el fuego estalló
 no os vió persona ninguna?

Villam. (Turbado ap.) Válgame el cielo, no sé
 que le diga! *(Al Rey.)* Yo.

*Org. (Aparte á Villam. interponiéndose entre él
 y el Rey.)* Callad.

(Al Rey.) Oiga vuestra Magestad,
 que yo, Señor, lo diré.

Con unas damas al soto
 fuimos los dos á cenar.

Buf. En eso no hay que tachar,
 que no tienen ningun voto.

Villam. Hizose tarde, ellas tienen
 no sé si deudo ó marido.

Buf. Algun pobre desvalido
 que las ninfas entretienen.

Rey. No interrumpais el Bufon,
 ó vive Dios.... Proseguid.

Villam. No quisieron que á Madrid
 las traiga nuestra atención,
 mas aceptaron el coche
 que nosotros les cedimos,
 y á pie los dos nos vinimos
 ya despues de media noche.

Dicha fué andar tan á espacio,
 providencia el que se acorte
 el camino de la Corte
 por el jardin de Palacio.

Que apenas en él entramos
un grito funesto oímos,
y ardiendo la estancia vimos
de la Reina que adoramos.

El Conde en nada repara,
entró á las llamas por ella
mas veloz que la centella
que el cielo airado dispara.

Fué deuda seguirle en mi,
forzamos ambos la puerta,
y á la Reina, medio muerta,
pudimos traer aquí.

Hora descansa, Señor,
en su Palacio segura,
y nos cabe la ventura
de entregarla á vuestro amor.

Rey. Ingrato á vuestro servicio
no será el Rey de Castilla.

Por mas que apenas su silla
pagára tal beneficio.

(*Con tono festivo.*) Y vos, buen Villamediana,
que yo creí un capuchino,
ved que debéis al destino
por dar al aire una cana.

Si habeis hecho á vuestra dama
alguna trova pulida,
traédmela por mi vida.

Buf. (*Con amarga ironía.*) Y escriba como se llama.

Rey. (*A Orgaz.*) ¿No escribió trovas de veras?

Org. Yo, Señor, no lo he sabido.

Buf. Pues si las sabe el marido
pudieran ser las postreras.

Rey. (*Al Conde-Duque.*) ¿Está Velazquez seguro?

Oliv. Y su estudio se salvó.

Rey. Un cuadro sintiera yo
mas que el Palacio, os lo juro.

Amigos á descansar;

Condes, os tendré presentes.

(*Al Conde-Duque.*) Para evitar accidentes
que no cesen de rondar. (*El Rey precedido de sus
Pages, seguido de D. Luis de Haro y de al-
gunos de la Corte, cerrando la marcha la guar-*

dia, entra en palacio. Mientras los demas se dispersan el Bufon se acerca por detrs á Orgaz, le dice los versos que se le marcan y corre á palacio. Entre tanto el Conde-Duque que ha acompañado al Rey hasta palacio vuelve á la escena que toda ella debe ser rápida.)

ESCENA ULTIMA.

ORGAZ, VILLAMEDIANA, EL BUFON, EL CONDE-DUQUE.

Buf. (*A Org.*) Vos componéis una historia, que no hay mas que desear, solo al fin llegué á notar que os faltaba la memoria. (*Vdse el Bufon. Ademan de indignacion y desprecio en Orgaz.*)

Oliv. (*Volviendo á la escena y tomando la mano á Villamediana.*)

De hoy mas vuestro valimiento no ha menester proteccion, mas si llega la ocasion vereis que os amo, y no miento. (*Inclinacion de Villamediana.*)

(*A Orgaz lo mismo que al precedente.*)

Nada os tengo que decir, sabeis que soy vuestro amigo.

Org. (*Tomando el mismo tono.*)

Conde-Duque, nada os digo tampoco: basta sentir. (*Vdse el Conde-Duque.*)

Villam. La fortuna, amigo mio, parece que nos provoca.

Org. Siempre la tuve por loca, y á la verdad no me fio.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL REY POETA.

Salon en el Palacio del Buen Retiro, suntuosamente
adornado; mesa con papeles y sillón para el Rey.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS DE HARO, EL CONDE-DUQUE.

Oliv. Digo, que apenas lo creo,
Sobrino, á fé de Gáspar.

D. Luis. Yo lo quisiera dudar,
pero es cierto que lo veo.

Oliv. ¿Tanto ha podido ese orfeo
con su lira altisonante?

D. Luis. Aguardad, Tío, un instante,
y vuestros ojos verán
lo que tal vez dudarán
aun teniéndolo delante.

Oliv. ¿Cómo á mí se me ha escapado?

D. Luis. Vos entre tanto negocio
no podeis cual yo, en el ocio,
observar; sois observado.

Gentil-hombre adocenado
en mí nadie se detiene,
ni á ninguno se previene
que yo le sigo los pasos.

Ved, pues, como en muchos casos
no ser temido conviene.

Oliv. Teniendo tan buen amigo,
que observa mientras trabajo,
difícil será que abajo
esa gente dé conmigo.

D. Luis. (Aparte.) Yo veré si lo consigo.
(Al Conde-Duque.) No os perdais por confianza,
mirad que vuestra privanza
está en peligro inminente,
que el Rey, Tío, ya consiente
que otro tenga la esperanza.

Oliv. ¿En fin, él ya se envanece?
¿Ya sueña en el Ministerio?

D. Luis. Apenas hace misterio....

Oliv. ¿Y su valimiento acrece?

D. Luis. Ello así me lo parece
mas claro que el medio dia.

Oliv. Un poeta: eso sería
fenómeno, vive Dios.

D. Luis. Pues si él puede no sois vos
quien se lo estorba, á fé mia.

Oliv. ¡Villamediana ministro!

¡Un poeta mi rival!

¡El gobierno universal
quien no peina ni una cana!

¡Ah! cabeza casquivana,
á tanto habeis aspirado,
pues queda por mí el cuidado
de haceros arrepentir.

D. Luis. Yo os he dicho mi sentir,
pero tal vez me he engañado.

Oliv. No por Dios, teneis razon,
desde aquello del incendio
creyóse el hombre un compendio
de la humana perfeccion.

Ya tuve cierta aprension
y despues la descuidé;
mas yo le prometo á fé
no olvidarle en adelante.

D. Luis. (Aparte.) Ya está de muy buen talante,
Jueguen: que yo cobraré.

Oliv. ¿Quién le dá su valimiento?

Que yo allá entre los papeles,
las tramas de esos donceles
no las veo, aunque las siento.

D. Luis. Como aun no está en el asiento
no tiene muchos parciales.

Oliv. ¿Siquiera entre sus iguales....?

D. Luis. El de Orgaz, su grande amigo.

Oliv. Nunca le he visto conmigo
y siempre entre mis rivales.

D. Luis. Algunos de los Guzmanes
le demuestran grande afecto.

Oliv. Mis parientes, en efecto,
son conmigo muy galanes.

D. Luis. Tambien dicen que en sus planes,
mas yo afirmararlo no puedo,
don Francisco de Quevedo.....

Oliv. Si estará; lengua mordaz.....

D. Luis. Pasa por hombre capaz.

Oliv. Yo tambien se lo concedo.

D. Luis. Otros de menos cuantia
que fuera largo nombrarlos.

Oliv. No fuera malo apuntarlos,
porque esta memoria mia.....

D. Luis. Hacerles mal no querria....

Oliv. (Sonriéndose.) Ni yo lo quiero tampoco,
con que viagen un poco
para que no estorben, basta.

D. Luis. Clavósele yerro y hasta.
Ya de zelos está loco.

(A Olivares.) Como deudo y como amigo
una palabra y no mas;
¿tente lengua, dónde vas.....?

Oliv. (Con interés.) Decid, decid, yo me obligo
á callarlo, y por testigo
de mi promesa á Dios pongo.

D. Luis. Ved, Duque, que yo me espongo....

Oliv. ¿Dudais de mi fé, Sobrino?
¿Tan necio soy? ¿tan sin tino?
Yo de secretos dispongo.....

D. Luis. Basta, al cabo os lo diré;
murmuran, sin fundamento,
al menos yo así lo siento,
porque otra cosa no sé:
dicen, y muchos á fé
que al Conde aynda á subir,
quién, no me atrevo á decir,
baste que él es muy galan;

lo demas os lo dirán ,
si lo quisiéreis oír.

Oliv. (*Despues de una breve pausa.*)

¿Será alguna dama?

D. Luis. Sí.

Oliv. ¿Muy noble , muy principal?

D. Luis. (*Bajando la voz.*) Acaso no tiene igual.

Oliv. Está bien : ya os entendí ,

fiad el resto de mí.

D. Luis. Mirad que importa el secreto.

Oliv. Bueno está , yo lo prometo.

D. Luis. Ya viene su Magestad ,

os deixo con él.

Oliv. Andad.

D. Luis. (*Aparte.*)

Bueno le he puesto el colete. (*Váse.*)

ESCENA II.

EL REY de negro en cuerpo, el Toison pendiente de una cadena de oro , y gorra de terciopelo tambien negra.

EL REY , OLIVARES.

Rey. Muy temprano , Conde-Duque ,
hoy viene vuestro desvelo.

Oliv. A vuestras plantas , Señor... (*Arrodillándose.*)

Rey. Alzad ; despachemos presto (*Levantándole.*)

los negocios mas urgentes ,

que audiencia he de darles luego

á Góngora , Calderon ,

Villamediana y Quevedo.

Oliv. Felices son , pues al Rey

vienen á darle recreo ,

y no como yo á amargarle

con negocios su contento.

Rey. Pension es á que los Reyes

nacieron , Conde , sujetos :

resigñémonos con ella ,

pues así lo quiso el cielo.

¿Qué hay de Flandes? (*Siéntase.*)

Oliv. Nuevas hay ,

Señor , de grande contento ;

antes de mucho el de Orange

que ha de verse solo espero ;
Breda sus muros rindió
de Espinola á los esfuerzos.

Rey. Gran caudillo es el Marqués,
eternos serán sus hechos.

Oliv. Un poco blando, Señor,
ha andado con los Tudescos.

Rey. Vencidos ya fuera mengua
andar con ellos severo.

Oliv. Hereges son y rebeldes.....

Rey. Pero son vasallos nuestros.

Oliv. (*Aparte.*) ¿Qué es esto? ¿Piensa por sí
quien antes obraba ciego?

Yo he de perderme, por Dios,
ú otra vez ponerle el freno.

Rey. Haced, Conde, que esa nueva
notoria sea á mis pueblos;

mañana la Corte á Dios
dará gracias en el templo,

y al Marqués por su victoria
una carta escribir quiero.

Oliv. Tantas honras.....

Rey. Son debidas
á Espinola, y á sus hechos.

Él dá su sangre por mí,
para mí gana trofeos,

él solo me sirve mas
que hicieran cien lisongeros.

Honrarle, Duque, es justicia,
y lo he de hacer, vive el cielo.

Quiero que sea su triunfo
en los siglos venideros,

estímulo á los soldados,
á los Monarcas ejemplo.

Ofrézcase en nuestro nombre
espléndido, rico premio,

á quien la toma de Breda
mejor trasladáre al lienzo.

Oliv. Y grande al verla pintada,
dirán, Señor, nuestros nietos,

fué la accion, pero mas grande
el Monarca que dió el premio.

(*Aparte.*) Mucho quieres al Marqués,
yo trabajaré en perderlo.

(*Al Rey.*) Mas hay de mil memoriales
y todos con un intento,
quéjense de que el de Lerma
en su fatal ministerio....

Rey. Mi padre reinaba entonces,
que lo olvidareis no pienso.

Oliv. Respeta, Señor, mi fé
al Rey que ya está en el cielo...

Rey. Yo sé bien que mi buen padre
no pudo, como no puedo,
en su inmensa Monarquía
por sí solo todo verlo,
el Cardenal abusó
de que el Rey le amaba ciego:
y costárale muy caro
si yo un delito le pruebo.

Oliv. Dueño fué de los tesoros,
chupó la sangre del pueblo,
vuestras cajas están faltas,
él, Señor, vive opulento...

Rey. Examinad si las quejas
están fundadas primero.

Oliv. No hay dudarlo.

Rey. Pues devuelva
lo que ha usurpado á mi pueblo;
y válgale á su cabeza
que la protege el capelo.

Oliv. Murmura el Duque de Osuna,
hombre, Señor, turbulento,
de vos y de vuestra Corte
sin medida ni respeto.

Rey. Imaginóse en Italia
el Duque ser un portento.
Mi padre ya lo quitó
por otras sospechas creo.

Oliv. Su nobleza y su valor
le dan con el vulgo necio
gran peso; y aun en la Corte
que tiene amigos sospecho.
Es su grande admirador

Don Francisco...

Rey. ¿Quién? ¿Quevedo?

Ese tiene por divisa
estar siempre descontento.

Oliv. Bueno será que uno y otro,
el grande como el pequeño,
aprendan en reclusion
á tener al Rey respeto.

Rey. Prended á Osuna en su casa,
sirva á los otros de ejemplo;
en cuanto á Quevedo, Duque,
mas tarde lo pensaremos.

Oliv. Mire vuestra Magestad
que su lengua mordaz temo.

Rey. Yo no os he dicho que no
sino que pensarlo quiero.

Oliv. Esos poetas, Señor,
escudados con su ingenio
no hay esfera á que atrevidos
no emprendan alzar el vuelo.

Rey. Yo le cortaré las alas
al que tenga un loco intento;
que á mi lado y en la Corte
están para mi recreo,
y no me han de hacer, por Dios,
de la triaca veneno.

Oliv. Ella es gente que delira,
que vive de devaneos,
de amores, que muchas veces
pasan de falsos á ciertos.

¿Quién sabe hasta dónde puede
oculto tras de sus versos,
poner un audaz poeta
el osado pensamiento?

Rey. Explicaos, Olivares,
¿qué quereis decir con eso?

Oliv. (Aparte.) La flecha ha dado en el blanco.

(Al Rey.) No digo, Señor; prevengo.

(Arrodillándose.) Déme vuestra Magestad

(El Rey le dá la mano y él se la besa.)
su mano....

Rey. Guárdeos el cielo. *(Váse Olivares.)*

ESCENA III.

EL REY.

Fulgente brillo, que al mortal deslumbras
con mentido esplendor en las diademas,
de lejos eres como el sol, alumbras:
mas á la frente que te ciñe quemas.

Es ser un númen que la tierra habita
reinar para el que nace al pie del trono;
y para el triste que sobre él se agita,
es ser el blanco del humano encono.

Amigo, esposa, hermano, á los mendigos
á quien amar y en quien fiar dió el cielo:
vé el Rey hasta en sus hijos enemigos,
cada instante en su vida es un recelo.

Tranquilo el pobre vive ¡oh providencia!
y hasta en sueños el grande vé su ruina.

Así el raudó huracan en su violencia
deja la caña y llévase la encina.

ESCENA IV.

EL REY, EL BUFON.

Buf. (Desde la puerta.) Vuestra Magestad permite...

Rey. Entrad, entrad, Gentil-hombre.

¿Qué nos teneis que decir?

Buf. Como mandásteis anoche
afuera esperando están
con sátiras, odas, motes,
zarzuelas, tragicomedias
y otras que no sé sus nombres,
cuatro cisnes del Parnaso
todos famosos y nobles.

Rey. Vengan, que ya los esperó;

y á la Reina, de mi orden,

haced que avisen tambien, (*Váse el Bufon.*)

que ella ha de ser quien corone

al vencedor del certámen
porque sea el premio doble.

ESCENA V.

EL REY *sentado*, D. LUIS DE GÓNGORA, EL CONDE DE VILLAMEDIANA, D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA, D. FRANCISCO QUEVEDO DE VILLEGAS, *introducidos por un Ugier, que se retira.*

Rey. Venid en buen hora, llegad trovadores,
gala y ornamento del suelo español:
venid, los mas claros, ilustres cantores
que nunca inspiraron los rayos del sol.

Cald. Salud, coronado, magnánimo Apolo;
dos mundos el cielo naciendo te dió:
del número de Delfos faltábate solo
el cetro: á tu ingenio, Señor, lo rindió.

Góng. Dos veces tu frente, Monarca, corona
la rama de Dafne, la ninfa cruel,
tejieron las musas allá en Helicon
la hispana diadema y el sacro laurel.

Villam. Que nada deciros conviene, contemplo
que en cifra el Parnaso ya ha hablado, Señor.
El mudo Heliotropo me sirva de ejemplo
que adora callando de Febo el fulgor.

(Dos palmadas dentro.)

Rey. *(Levantándose.)*

La Reina, Señores: aquí su hermosura
del campo de Apolo será digno juez.

Villam. *(Ap.)* La Reina! de verla tendré la ventura!
Fortuna es piadosa conmigo esta vez.

ESCENA VI.

DICHOS, LA REINA *con Damas que se retiran desde la puerta, un Ugier la precede y se retira cuando estén todos sentados.* EL REY *vá á recibirla, y ofreciéndola su mano la lleva al sillón que él mismo ocupaba.*

Rey. Las gracias os damos, Señora, los Vates,
pues viene á escucharnos la vuestra beldad,
aliento el oírarla dará en los combates;
venid, Reina hermosa, mi asiento tomad.

Reina. Sentarme! no puedo tomar vuestra silla.

Rey. Tomadla á fé mia, que aquí no soy Rey.

Villam. (Aparte.)

¡Qué hermosa! adorarla no es gran maravilla.

Reina. Señor, obedezco, tu gusto es mi ley.

(Sentándose.)

Rey. Tomad caballeros, tomad taburetes, *(Todos toman taburetes. El Ugier vá á ofrecer al Rey un sillón y rehusándole éste le presenta un taburete, en que se sienta. El Ugier se vá.)*
asientos iguales á todos nos dad.

(A la Reina.)

Por Dios que al juzgarnos á nadie respetes,
aquí entre poetas no soy Magestad.

Quev. Si ciegos no somos, y al sol brillar vemos,
que faltan sus luces en vano es decir.

Rey. Por Dios que á Quevedo también le tenemos.

Quev. Con estos Señores mandásteis venir....

Rey. Por mudo ó ausente, Quevedo, os contaba;
¡callar tanto tiempo! ¡dudáralo yo?

Quev. Mi lengua al silencio, Señor, ensayaba,
que dicen por suelta, que á veces pecó.

Rey. Si hablarais conmigo tan solo, Quevedo,
por cierto que amargo no os fuera el hablar.

Quev. Señor, lo confieso, tenerme no puedo.

Rey. Pues cuenta que un día no os llegue á pesar.

(Quevedo saluda respetuosamente.)

Reina. No empieza, Señores, la noble academia.

¿Quién es el que debe, decid, proponer?

Rey. Con justo derecho la Reina os apremia.

Don Pedro el primero por fuerza ha de ser;
primero es en letras, en ciencia y en años,
y al hábito santo se debe este honor.

Cald. Honraisme, Felipe, por modos estraños.

Reina. Decid que os escucho.

Cald. (Poniéndose en pie, y leyendo.)

»Poder del amor»

»¿Cuál es la gloria mayor
de esta vida? Amor, amor.

No hay sugeto en que no imprima
el fuego de amor su llama,
pues vive mas donde ama,
el hombre, que donde anima.

Amor solamente estima

cuando tener vida sabe,
 el tronco, la flor y el ave;
 luego es la gloria mayor
 de esta vida: amor, amor.
 Aquel ruiñeñor amante
 es quien respuesta me dá,
 enamorando constante
 á su consorte que está
 un ramo mas adelante.
 Calla, ruiñeñor, no aquí
 imaginar me hagas ya
 por las quejas, que te oí,
 como un hombre sentirá
 si siente un pájaro así.
 Mas no, una vid fué lasciva
 que buscando fugitiva
 vá el tronco donde se enlace,
 siendo el verdor con que abraço
 el peso con que derriba.
 No así con verdes abrazos
 me hagas pensar en quien amas,
 vid, que dudaré en tus lazos,
 si así abrazan unas ramas,
 como embrazan unos brazos.
 Y sino en la vid, será
 aquel girasol, que está
 viendo cara á cara al sol,
 tras cuyo hermoso arrebol
 siempre moviéndose va:
 no sigas, no, tus enojos,
 flor, con marchitos despojos,
 que pensarán mis congojas
 si así lloran unas hojas,
 como lloran unos ojos:
 cesa, amante ruiñeñor,
 desúnete, vid frondosa,
 párate, inconstante flor;
 ó decid ¿qué venenosa
 fuerza usais? amor, amor." *(Hace una reverencia
 á la Reina y le entrega el papel.)* (*)

(*) Calderon, el Mágico prodigioso.

Reina. Muy bella es por cierto de amor la pintura.

(*Aparte.*) Sentirlo en el pecho, tormento fatal.

Villam. Son versos, don Pedro, de estraña dulzura.

Rey. Digo que poeta no encuentro su igual.

Reina. Será la materia trovar este asunto,
el premio una bauda de verde color.

Villam. (*Aparte.*)

Oh! lógrela! ó muero de zelos al punto.

Reina. Pues Góngora diga que siente amor.

Góng. Ni espero que el premio mi númen alcance,
ni aspira á la palma, mi corta ambicion.

Mas por obediencia diré yo un romance
que tengo compuesto, prestadme atencion.

(*Poniéndose en pie y leyendo.*)

»Ciego que apuntas y atinas,
caduco Dios y rapaz,
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad;

por el alma de tu madre,
que murió, siendo inmortal,
de envidia de mi Señora,
que no me persigas mas:

*déjame en paz, amor tirano,
déjame en paz.*

Baste el tiempo malgastado
que he seguido á mi pesar
tus inquietas banderas,
foragido capitán.

Perdóname amor, aquí,
pues yo te perdono allá,
cuatro escudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.

Amadores desdichados,
que seguís milicia tal,
decidme ¿qué buena guía
de un ciego podeis sacar?

¿De un pájaro qué firmeza?

¿Qué esperanza de un rapaz?

¿Qué galardón de un desnudo?

¿De un tirano qué piedad?

*Déjame en paz, amor tirano,
déjame en paz.*

Diez años desperdiçié,
 los mejores de mi edad,
 en ser labrador de amar
 á costa de mi caudal.

¡Como aré, sembré, cogí!
 Aré un alterado mar;
 sembré en estéril arena,
 cogí vergüenza y afan.

Déjame en paz &c.

Una torre fabriqué
 del viento en la vanidad,
 mayor que la de Nembrot,
 y de confusion igual.

Gloria llamaba á la pena,
 á la cárcel libertad,
 miel dulce al amargo acíbar,
 principio al fin, bien al mal. (*)

Déjame en paz &c. (Reverencia á la Reina y la entrega el papel.)

Cald. Bello es el romance y agudo el conceto.

Rey. Por Dios que en amores no es hombre novel.

Góng. Salí como pude, Señor, del aprieto.

Villam. (A Quevedo.)

A vos don Francisco, tomad el pincel.

Quev. Ha tiempos tan largos que duermé mi Erato...

Reina. Disculpa ninguna queremos oír,
 hacednos, Quevedo, de amor el retrato.

Quev. Mandáíslo, Señora, ya es fuerza decir.

(*En pie.*) SONETO A FLORALVA.

No admiten, no, Floralva, compañía
 amor y magestad siempre triunfante,
 solo ha de ser el Rey, solo el amante,
 humos tiene el favor de Monarquía.

El padre ardiente de la luz del día
 no permite que muestre su semblante
 estrella presumida, y centellante,
 en cuanto reiná en la region vacía.

Amor es Rey tan grande, que aprisiona

(*) Coleccion de Quintana: Góngora, romance 6.º

en vasallage el cielo, el mar, la tierra,
 y única, y sola magestad blasona;
 todo su imperio un corazon le cierra,
 la soledad es paz de su corona,
 la compañía sedicion y guerra. (*) (*Reverencia á
 la Reina, y le entrega el papel.*)

Góng. Hermoso artificio; muy lindo soneto.

Villam. Que amor no se parte sin duda es verdad.

Rey. Yo apruebo los versos, y mas el conceto.

Amores y reinos no tienen mitad.

Veamos del Conde la musa que dice.

(*A Villamediana.*)

Entrad en el campo que el turno os llegó.

Reina. (*Aparte.*)

Oh! plegue á los cielos que no se deslice!

Villam. Que pueda deciros, Señor, no sé yo.

Quev. No hagais del modesto, pues todos sabemos..

Góng. No habeis de escaparos vos solo, á fé mia.

Cald. Al juez del certámen querella darémos.

Villam. Señores, me rindo, cesó mi porfía.

(*En pie leyendo.*) Amor imposible: habla el amante.

SONETO.

I ra del cielo, amor, fueron tus tiros
 S obre el que adora un imposible objeto:
 A rde y su fuego que ocultó el respeto,
 B ramando exhala en rápidos suspiros.
 E n vano ablandan bronces y porfiros
 L ágrimas de dolor, cruel Aletó!
 D ura suerte! no muda un solo afeto,
 E n tanto el hombre cambia en raudos giros.
 E r bárbaro amor, concede una esperanza
 O que á olvidar me mueva su desprecio;
 R ompe sino los lazos de la vida,
 B aste ya lo sufrido á tu venganza,
 O h! no es escuches, amor, mi ruego necio,
 N o: ingrata sea: nunca aborrecida.

(*Reverencia y entrega el papel.*—*Durante la
 lectura de este soneto Góngora y Quevedo se*

(*) Quevedo: Erato, soneto 33.

miran entre sí con malignidad, ocultándose del Rey: éste presta la mayor atención como quien no comprende bien; la Reina tiene los ojos clavados en el suelo procurando reprimir su agitación; Calderon es el único que oye esta composición como las demás sin otro interés que el de literato. Concluyendo, levántase el Rey como distraído y los demás por respeto. La Reina permanece sentada dando vueltas al soneto del Conde entre las manos. Villamediana absorbido en sus pensamientos parece no saber donde se halla.)

Rey. (Aparte.) Amor imposible!!!

Cald. Soneto estremado!

Reyna. (Aparte.)

¡Oh ciega imprudencia! perdido nos há.

Quev. (Aparte á Góngora.)

Amor imposible! habeislo notado?

Góng. (Aparte á Quevedo.)

Par diez! Solo un sordo dudarle podrá.

Cald. Digo que es muy bello: (1) ¿y vos qué pensais?

Quev. Es bueno; es del Conde.

Cald. (Al Rey.) Podréme atrever,

Señor, á deciros que el turno olvidais?

Rey. Mi turno!

Cald. Ha llegado.

Rey. (Con intencion.) Pudiera bien ser.

Quev. (A Gong.) Cargóse la nube!

Gong. (A Quev.) Fué mucha imprudencia.

Cald. (Aparte.) Si al Rey mi recuerdo tal vez enojó!

Rey. Por hoyse dilate saber la sentencia,

mañana, Señores, diréosla yo.

(Hace seña con la mano, retíranse los poetas, menos Villamediana; Quevedo lo advierte, vuelve y le toca en el hombro; vuelve en sí el Conde y entendiendo la seña de Quevedo, hace una reverencia al Rey, otra á la Reina y se retira con los demás.)

(1) A Quevedo.

ESCENA VI.

EL REY, LA REINA *sentada y siempre con el soneto de VILLAMEDIANA en la mano.*

Reyna. (Aparte.) Mal haya, amen, el soneto.

Mal haya el hombre imprudente!

Se ha vendido.

Rey. ¿Qué os parece del conceto

del Conde? no es escelente,

bien sentido?

Reina. Confuso me pareció.

Rey. Yo lo tengo por muy claro,

mi Señora.

Reina. Que no entiendo, Señor, yo

tanto como vos, ni es raro,

ni se ignora.

Rey. Modesta estais por demas,

que al cabo sois vos el juez

del combate.

Reina. Quedándose alguno atrás,

fuera, Señor, dar el prez

disparate.

Rey. ¿Pues quién falta?

Reina.

Vos faltais.

Rey. Es el pretesto ingenioso,

bien hallado.

Reina. Vos sois el que rehusais

por modesto ó perezoso

lo tratado.

Rey. En fin que al premio renuncio

por una ú otra razon

os advierto.

Reina. Qué es de nuevo amor anuncio

despreciar así mi don

tengo cierto.

Rey. Sutil estais, por mi vida,

aunque Reina, sois muger,

no hay dudarle.

Mucho teneis de entendida:

mas, el premio he de saber

á quien darlo.

Reina. Yo pensaba que á mi esposo,
al Rey, ornára la banda
que ofrecia;
que por discreto y dichoso
juzgaba que en la demanda
venceria.

Rey. Discreta lisonja, á fé.
Decid: ¿el premio ofrecido
no era verde?

Reina. Eso lo que dije fué.

Rey. Pues el que ya ha conseguido
poco pierde.

Reina. Por qué, Señor, no comprendo.

Rey. Pues claro está, vive Dios.

Reina. Soy tan corta.

Rey. Muy bien la trova os éntiendo.

Reina. Pues no os entiendo yo á vos.

Rey. Nada importa.

Reina. (*Levantándose.*)

Que es mi presencia importuna
me dice bien claramente
vuestro enfado.

Nunca en ocasion ninguna
el seros impertinente

me ha gustado. (*Hace una reverencia y se dirige
hacia la puerta.*)

Rey. (*Deteniéndola.*) No, Isabela, no os marchéis.

Reina. (*Insistiendo en irse.*)

No lo hagais de cortesano
por mi vida.

Rey. ¿No os he dicho que os quedéis?

Reina. (*Insistiendo en irse.*)

Presumis que lo hago, en vano,
de ofendida.

Rey. (*Deteniéndola.*) No habeis de salir de aqui,
que aquesta es mi voluntad.

Reina. La obedezco.

Rey. Quereis burlaros de mí....

Reina. Mire vuestra Magestad....

(*Aparte.*) Yo fallezco.

Rey. Miro y veo, mas acaso....

que muchos que aquí se mueven
y se amañan,
Si fiando, á dar un paso
en que soy ciego se atreven,
bien se engañan.

Reina. Estraño está el Rey conmigo,
nací á penar en mal hora.

Desdichada!

Rey. Fuera el Rey muy vuestro amigo,
sino os hallára, Señora....

Reina. ¿Qué?

Rey. Culpada.

Reina. Oh! válgame Dios del cielo.

La muerte venga á librarme
prontamente.

Morir es ya mi consuelo,
pues que la infamia sellarme
vi en la frente.

Nací de sangre Real,

soy de la casa de Francia,

soy Borbon.

Vine á España por mi mal,

y cediendo á vuestra instancia

y petición....

Rey. No levanteis tanto el tono
qué oyen hasta los tapices

en Palacio;

y se ha de andar sobre el trono

hasta en los mismos deslices

muy á espacio.

Reina. ¡Ay infelice muger!

¿Quién nunca me vió liviana?

¿Quién impura?

Rey. ¿Si hoy os llegaran á ver,

viviérais hasta mañana

por ventura?

Con una sombra de agravio,

con una sola mirada

deshonesta....

Reina. Pues confiesa vuestro labio

mi inocencia, es ya escusada

la respuesta.

Rey. No digo tampoco tanto:
no habeis llegado á pecar,
lo concedo:
pero á veces al mas santo
le puede el demonio armar
un enredo.

Reina. Ni el pensamiento tampoco
tiene de qué arrepentirse
cosa alguna.
Los celos os tienen loco.

Rey. Luchar antes de reudirse
ya es fortuna.
Dadme esos versos acá
(*Arrancándoselos de la mano.*)
y decidme si estoy ciego,
si deliro:
al menos no se dirá
que están escritos en griego.

Reina. (*Aparte.*) No respiro.

Rey. Aqueste amor imposible
que tanto oculta el respeto
¿no es bien claro?

Reina. Por Dios que es cosa terrible!
A mí que no hice el soneto
me está caro!

Rey. Pagarálo quien lo hizo,
y sin que mucho se tarde
yo os lo juro:
su amor ya se satisfizo,
que no hará mas del alarde
le aseguro.

Reina. ¿Tan presto le condenais?

Rey. Aun vive y decís que presto.

Reina. Pues ¿cuál culpa?

Rey. De quien sois os olvidais,
en vos ha puesto los ojos,
no hay disculpa.

Reina. ¿En mí? ¿dónde está la prueba?
¿En esos versos acaso?

Rey. Sí, Señora. (*El Rey examina con mucha
atencion el soneto, y lo vuelve de manera que
pueda leer la diction que forman reunidas las*

primeras letras de cada verso.)

Reina. Os engañais. ¡Cosa nueva
es, Señor, en el Parnaso,
ni de ahora,
que finja un poeta amores
con damas que él mismo sueña....?

(El Rey ase del brazo violentamente á la Reina.)

¿Qué quereis?

Rey. De que sueñan trovadores
venid, y os daré una seña.

¿No lo veis?

Reina. *(Aparte.)* ¡Qué mira mi confusion!

Rey. Acróstico es el soneto,
tiene un nombre,
y es Isabel de Borbon,
será el último, os prometo,
de ese hombre!

*(El Rey que ha tenido siempre asida la mano
de la Reina, repele á ésta con fuerza: ella cae
en el sillón como desmayada, y él sale furioso
del salón rasgando el soneto. El telón debe caer
precisamente antes de salir el Rey de la es-
cena.)*

ACTO TERCERO.

LA REINA.

PRIMER CUADRO.

Estudio de Velazquez en el Palacio del Retiro: varios cuadros, entre otros el de la toma de Breda (de las lanzas) empezado: el retrato de Felipe IV á caballo, casi concluido: el gran cuadro, en que está retratado el mismo Velazquez retratando á los Reyes, tambien para concluirse: el retrato de don Luis de Góngora: un cuadro pequeño alegórico en boceto. El asunto de éste es Acteon que habiendo sorprendido á Diana desnuda en el baño, y contemplándola con éxtasis, vá á ser despedazado por los perros de la Diosa. Supónese que bajo la figura de Diana se ha pintado á la Reina, y al Conde de Villamediana en la de Acteon.—Modelos en yeso y en madera.—Armas y armaduras.—Ropas y bandas.—Desorden del estudio de un gran pintor.—El estudio es una galería de Palacio. Dos puertas, una que comunica con el interior, otra pequeña, ambas cerradas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, VELAZQUEZ en cuerpo, vestido de negro con la paleta en la mano, pintando en el cuadro alegórico, despues de algunos instantes se pára, contempla su obra con aire satisfecho, y dejando sobre la mesa la paleta y los pinceles, se sienta.

Velaz. «**I**nscius Acteon vidid sine veste Diana,
»preda suis canibus, non minus ille fuit.”
Un cuadro el dístico encierra,
y al dístico mi pintura,

feliz estuvo el pincel:

(*Mirando al cuadro.*) así: la adora y se aterra;
vé desnuda su hermosura,
y se arrebató el doncel:
bella es Diana en efecto.

(*Levántase, vuelve á tomar paleta y pincel y retoca el cuadro.*) ¡Ah! no: le noto un defecto.
Muy torpe estoy, vive el cielo;
Hágola blanda y es cruda,
amorosa, y es esquiva:
mas fué culpa del modelo,
mal escogido sin duda:
en eso la falta estriba.

Mas quiso Villamediana
fuera la Reina Diana. (*Diciendo esta octava ha retocado y mirado el cuadro alternativamente, al fin de ella se pára y mira con mas detenimiento.*)

Cada vez está peor,
al diablo con los pinceles. (*Los arroja con la paleta y vuelve á sentarse de espaldas al cuadro.*)

Pues los manejo tan mal....
Ello en un rostro de amor,
no encontrára el mismo Apeles
aquel desdeñ sin igual,
que á ser feroz ya se inclina
de la triforme Lucina.

¡Hay hombre mas desdichado?
Pinto con el pensamiento
como Ticiano y Urbino:
es perfecto, es acabado
cuanto á mis solas invento;
ni á Miguel, Angel divino,
Velazquez cede en pensar,
Maldicion ¡y ejecutar....!!! (*Quédase absorbido meditando.*)

ESCENA II.

VELAZQUEZ, LA REINA *por la puerta que comunica con el interior de Palacio, que abre con llave y vuelve á cerrar lo mismo.*

Reina. Solo Velazquez está.

No me ha sentido, ¡qué ciego!

Guárdeos el cielo, don Diego.

Velaz. (*Levantándose como asombrado.*)

¡Ola! ¿qué es eso? ¿quiéu vá?

Reina. Yo soy, y ya me retiro....

Velaz. Perdonadme, gran Señora....

Hay veces que como ahora
me parece que deliro.

Reina. La sublime inspiracion
que el cielo os ha concedido....

Velaz. Yo temo que la he perdido,
Señora, en esta ocasion;
y es culpa vuestra hermosura,
tan agena de desden,
que á todos cuantos la ven
muestra inefable dulzura.

Reina. A ser marido ú amante
dijera que teneis zelos.

De qué son los desconuelos
decidme luego al instante.

Velaz. Ese cuadro de Diana,
que está Acteon contemplando,
en que os estoy retratando
promueve mi furia insana.

Ved, Señora, si conviene
aquel celeste mirar

á quien ya á despedazar

á su amante se previene.

Prestad á esos bellos ojos,
cediendo á mi humilde ruego,

aquel torvo, raudo fuego,
que han de darles los enojos:

esa frente de alabastro,

esos labios de corales

mientan promesas de males,
de rabia muestren un rastro.
¡ Oh! mal haya esa dulzura,
que solo á un ángel sentára,
mal haya, amen, esa cara
de celestial hermosura.

Reina. Lisonjas y maldiciones
mezclais de estraña manera;
solo vos quereis severa
á la que otros piden dones.

Velaz. A veces piden su mal;
yo os pido toda una gloria.
Os pido nombre y memoria,
Señora, vida inmortal.
Dará un instante de ceño
en vuestro rostro divino,
tal vez certeza á un camino,
que he corrido solo en sueño.

De Diana la belleza
la teneis y por demas;
no falta, Señora, mas
que me mostreis su crudeza;
y ese lienzo, que he manchado,
haré, nuevo Prometeo,
que, cediendo á mi deseo,
parezca estar animado.

Reina. Procuraré yo enojarme,
por complaceros á vos:
no perdais tiempo, por Dios.

(La Reina se sienta enfrente al cuadro: Velazquez toma la paleta y pinceles y pinta como retratándola.)

Que he menester retirarme.

Velaz. Mas severa, por Dios santo....
no es eso; la rabia os pido,
hora me habeis entendido,
estad así por un tanto.

(Pinta, y vuélvese despues á la Reina.)

No es ya la misma espresion,
fué relámpago fugaz:
en ese rostro de paz
poco dura tal pasion.

*(Llaman á la puerta pequeña, Velazquez sus-
pende el trabajo; la Reina se levanta.)*

Reina. ¿Oísteis llamar, don Diego?

Velaz. Sí, Señora, y no he de abrir.

Reina. Ved quien es, dejadme ir.

Velaz. Que no os vais, Señora, os ruego.

(Vuelven á llamar.)

Reina. A llamar vuelven, me voy.

Velazquez, hasta mañana.

Villam. *(Dentro.)* Abrid á Villamediana.

Velaz. *(A la Reina.)*

No os marcheis. *(Yendo á abrir la puerta pequeña.)*

Conde, aquí estoy.

ESCENA III.

LA REINA, junto á la puerta grande en actitud de abrirla. VILLAMEDIANA, entrando por la puerta pequeña, puesto el cupacete y sin ver á la REINA: VELAZQUEZ.

Villam. Por Dios, que estábais dormido:
estuve ya por marcharme;
fortuna ha sido el no darme
desde luego por vencido.

Velaz. Ved que está la Reina aquí.

Villam. ¡ Oh, fortuna!

(Se descubre, y acercándose á la Reina, saluda.)

Reina. *(Abriendo la puerta.)* A Dios quedad.

Villam. Si se vá su Magestad
antes de tiempo por mí....

Reina. Hora es ya de retirarme.

Velaz. Perdonad mi atrevimiento,
y conceded un momento....

Reina. Está bien, voy á quedarme.

(Vuelve á cerrar y á la escena.)

Villam. Gracias les doy á los cielos,
que á tal punto me han traído.

Velaz. *(Disponiéndose á pintar.)*

Ya por fin he conseguido
tener juntos los modelos.

Vos, Señora, aquí sentada, *(Siéntase la Reina.)*

y vos poneos en frente;

(Coloca á Villamediana á alguna distancia de ella, y en frente; y mirándolos dispone los colores en la paleta.)

él es amante insolente,
miradle, mi Reina, airada

Reina. (Aparte.) Pluguiese á Dios que pudiera,
al menos por mi sosiego.

Velaz. Vos, Conde, teneis mas fuego
del que yo pedir pudiera.

Villam. (Aparte.) Pues no ves el que me abrasa.

Velaz. Tengo á Diana por necia
cuando á tal galan desprecia.

Reina. Mirad que el tiempo se pasa.

Velaz. Perdonadme, soy Pintor. (Pónese á pintar.)
Adoro toda belleza.

Villam. (Acercándose á la Reina en voz baja.)

Que siempre tanta crudeza
encuentre mi fino amor.

Velaz. (Volviéndose.) No tan cerca, no tan cerca...

Así os he menester yo. (Pinta.)

Reina. (A Villamediana que se acerca en voz baja.)

Ayer casi me perdió
vuestra loca pasion terca.

Velaz. (Volviéndose.) Divino, Señora mia....

Ese ceño es el que pido. (Pinta.)

Reina. (A Villamediana en voz baja.)

Leyó el Rey vuestro soneto,
en él encontró mi nombre:
decidme si esto es de un hombre
á quien tienen por discreto.

Villam. (En voz baja.) Culpad á mi turbacion.

Velaz. (Al Conde, volviéndose.)

Habeis dado en acercaros....

Bien estais: tendré que ataros. (Pinta.)

Villam. Loco estoy con mi pasion...

Reina. Pudo costaros la vida
el tal soneto por Dios.

Villam. Y si la llorárais vos
la diera por bien perdida.

(En voz baja.)

Velaz. (Vuélvese, y despues pinta.)

Ya el ceño otra vez voló.

Reina. (Aparte.) ¿Quién airada ha de escucharle?
(*En voz baja á Villamediana.*)

El Rey, por dicha, á rasgarle
del enojo se llevó.

Velaz. (Al Conde, volviéndose, y luego pinta.)
Vos teneis mas regocijo
que debiera un Acteon.

Villam. Pero el nombre en conclusion
que el Rey ha visto colijo.

Reina. Como ya no puede verlo,
yo he negado que estuviera;
y viéndome tan entera
duda ya si ha de creerlo.

(*En voz baja*)

Velaz. (Vuélvese, y luego pinta.)
Si así mudais de semblante
me es imposible pintar.

Reina. Para el caso averiguar,
va á pedíroslo al instante.

Villam. Sin variar el conceto
yo, Señora, y no os asombre,
he de quitar vuestro nombre
de ese pérfido soneto.

(*En voz baja.*)

Reina. Id volando y me salvais....

Villam. ¿Me iré sin una esperanza?

Reina. ¿Puecs ninguna se os alcanza
cuando inquieta me mirais?

(*El Conde toma la mano de la Reina, la besa, y se va
por detras de Velazquez sin que éste le vea.*)

ESCENA IV.

LA REINA, VELAZQUEZ.

Reina. (Aparte.) Ya estamos de inteligencia,
gracias del Rey á los zelos;
lo que no hicieron desvelos,
lo pudo una impertinencia.

Velaz. (Volviéndose asombrado.)
¿Qué es esto, dónde está el Conde,
salió por arte del Diablo,
por ventana cual venablo;
ó si está aquí, á qué se esconde?

Reina. ¿No le habeis visto marchar?
pues de vos se ha despedido.

Velaz. ¡Señora!

Reina. ¿No habeis oido?

Velaz. ¿Se me pudiera olvidar?

Reina. Pues á vos y á mí nos dijo
que un negocio le llamaba.

Velaz. Parecióme que os hablaba.....

Reina. Velazquez, ya estais prolijo.

Si en pintar enajenado,
ni á mí, ni al Conde escuchásteis,
decidnos que lo olvidásteis,
mas no que así no ha pasado.

Velaz. Será, pues vos lo decís:
yo tengo poca memoria.

Reina. Pensando solo en la gloria,
de este mundo prescindís.

Velaz. (*Aparte.*) O estoy por Dios delirante,
ó á mí no me ha dicho nada.

Reina. (*Aparte.*) No la tiene muy tragada,
pero duda, y es bastante. (*Suena ruido de una lla-
ve que introducen en la puerta grande.*)

¡El Rey! ¡hay tal desventura!

¡Si el cuadro llegase á ver!

Soy desdichada muger.

(*A Velazquez, levantándose. Este la mira
asombrado. La Reina quita ella misma el cua-
dro del caballete y le oculta tras de otro cuadro
cualquiera. Movimiento sumamente rápido,
despues del cual se pone la Reina á contemplar
el cuadro de las lanzas con mucha atencion
y sosiego.*)

Ocultad esa pintura.

ESCENA V.

DICHOS, EL REY, EL BUFON.

Rey. Bien hallado, gran Pintor,
de la Cámara Real.

Velaz. Guarde Dios de todo mal
á tan benigno Señor. (*El Rey ve á la Reina y
hace un ademan de sorpresa.*)

Reina. (Al Rey á media voz. — Durante el resto de esta escena Velazquez, que se ha apartado respetuosamente de los Reyes, recorre su estudio, examina algunos objetos, ordena otros &c. El Bufon parece entretenido en ver las pinturas, pero no perdona medio de enterarse de la conversacion de sus amos.)

El verme os causa temor,
me teneis tan ofendida
que no estraño, por mi vida,
que no gustéis de encontrarme.
Mas no temais el hallarme
todavía desabrida.

*Rey. Sabeis, Señora, que estraño
que vos os mostreis quejosa;
que bien mirada la cosa
yo soy el que sufre el daño.*

Reina. Padecisteis un engaño.

*Rey. Yo lo quisiera creer,
y pronto lo hemos de ver,
si al cielo place, los dos.*

Reina. Mas lo deseo que vos.

Rey. Y así, Reina, debe ser.

Reina. ¡Todavía enojos dudas!

Si otra hablára la creyeran.

Rey. Si aquestos ojos no vieran,

Isabel, cosas tan crudas,

tan palpables, tan desnudas....

Reina. Que fingen zelos crueles....

Rey. Yo no soy de los noveles....

Reina. Dirá el tiempo mi inocencia.

Rey. Examinad la conciencia.

Reina. (Con dignidad, y váse.)

Quedaos con vuestro Apeles.

ESCENA VI.

EL REY, VELAZQUEZ, EL BUFON.

Despues de una breve pausa EL REY haciendo ademán de sacudir un pensamiento desagradable se dirige al cuadro de las lanzas.

Rey. Parece que este guerrero
del lienzo se vá á salir,
fáltale para vivir
no mas que un soplo ligero.
Que airoso, que caballero
á Espinola habeis pintado;
al caudillo desdichado
que tiene puesto á los pies,
¡qué afable mira y cortés!
Gran triunfo es el que ha ganado.

Velaz. Lo he ganado yo mayor
en tan discreta alabanza,
que nunca loca esperanza
osó pintarme, Señor.

Rey. Modesto sois, el Pintor.
(Pasando á ver el cuadro de familia y señalando el retrato del Bufon.)

Aquí estais, Nicolasito.

Buf. ¿Hay festin sin parásito?

Rey. Y vos Velazquez tambien,
algo os falta aunque estais bien.

Los pinceles necesito:
(Velazquez mira al Rey asombrado, pero á una seña de éste obedece y vá á buscar paleta y pincel.)

Buf. Señor, que pierdo mi pan.

Rey. ¿Qué dices, loco menguado?

Buf. Si ven al Rey trastornado
á mí me despedirán.

¿De pintar teneis afan?
pues pintadme á mí la cara,
que no ha de quedar mas rara
por mucho que la ensucieis:

pero al cuadro no toqueis.

(El Rey que ha tomado los pinceles se dirige al cuadro y pinta en el retrato de Velazquez la Cruz de Santiago.)

Señor, Señor, se dispara.

Rey. (Acabando de pintar y dejando la paleta y los pinceles.)

En vuestro pecho ya brilla,
y la puso por su mano
el que acatais Soberano;
la roja Cruz de Castilla.
Yo sé que están en Sevilla
haciendo vuestra probanza,
mas yo os sirvo de fianza
y está el pleito concluido.

*Velaz. Dejad que los pies rendido
quien tanta merced alcanza....*

Rey Los pies no, los brazos sí
le previene mi cuidado
al que inmortal el Reinado
ha de hacer en que yo fui.

Buf. ¿No hay mercedes para mí?

Rey. Para tí ¿por qué razon?

*Buf. ¿Pues no las gana el Bufon
provocando vuestra risa?*

Rey. Que te dén.... Una camisa.

Buf. Y es hábito de pasion.

(Llaman á la puerta pequeña.)

Rey. Mirad quien llama á esa puerta.

Velaz. (Vá á abrir). Señor, don Luis....

Rey.

Adelante.

Retiraos un instante.

(Aparte.) Le habrá hallado, es cosa cierta.

(Velazquez sale por la puerta pequeña, despues que entra por ella don Luis de Haro. El Bufon se vá por la grande.)

ESCENA VII.

EL REY, DON LUIS DE HARO.

Rey. Toda mi saña despierta
pensando en este suceso;
si yo no he perdido el seso
su nombre claro leí.
Si; con mis ojos lo ví:
no puede haber duda en eso.

D. Luis. Buscando á Villamediana,
que en su casa no le hallé,
Señor, he perdido, á fé,
casi toda la mañana.

Rey. Él en huirnos se afana.

D. Luis. Llegué ya casi á creerlo,
mas hora vengo de verlo
y parece muy tranquilo.

Rey. Y el soneto, ¿qué...?

D. Luis. Pedílo.

Rey. Era menester traerlo.

D. Luis. Le hallé cerca de su casa,
pedíle al punto el papel,
entró á su cuarto por él,
y complaciente sin tasa
lo buscó.....

Rey. Ved que se abrasa
mi impaciencia ¿lo traeis?

D. Luis. Aquí, Señor, lo teneis.

Rey. ¿Y habéislo leído?

D. Luis. No.

Rey. Casi no me atrevo yo
á leerlo.

D. Luis. Si quereis....

Rey. (*Hace el Rey seña con la mano que no. Abre el papel y pónese á leer á media voz, muy despacio y sobresaltado.*)

«Amor imposible: habla el amante.
Rayo del cielo, amor, fueron tus tiros
sobre el que adora un imposible objeto,
se arde y el fuego que ocultó el respeto

bramando exhala en rápidos suspiros.
 En vano ablandan bronces y porfiros
 lágrimas de dolor, cruel Aletó:
 fiera suerte no muda un solo afeto
 en tanto el orbe cambia en raudos giros.
 Bárbaro amor, concede una esperanza,
 haz que á olvidar me mueva su desprecio,
 ó corta ya los lazos de mi vida;
 bástele lo sufrido á tu venganza.
 Mas no escuches amor mi ruego necio,
 no; ingrata sea, nunca aborrecida."

(Concluida la lectura, vuelve el papel de modo que pudiera hallar el Acróstico, si lo hubiera.)

Es el mismo, no hay dudar,
 que ayer el Conde leyó,
 el que con mis ojos yo
 despues llegué á examinar.

¿Cómo el nombre pude hallar?

Mis zelos lo imaginaron,
 las sospechas me cegaron....

Me habeis dado un gran contento.

D. Luis. Y yo en oirlo lo siento....

Que á mí tambien me alarmaron.

Rey. No hablemos mas del asunto,

que está reciente la herida;

voy á la Reina ofendida

á satisfacer al punto.

Sé que hablé con un difunto

confiándoos mi secreto:

nadie sepa del soneto

la historia, mi gentil-hombre.

D. Luis. Por el Santo de mi nombre

callarlo todo prometo.

SEGUNDO CUADRO.

Tocador de la Reina, espejos, adornos, gran magnificencia. Damas ó *meninas* labrando alfombras unas, otras en diferentes labores de su sexo.—La Reina al tocador, varias damas arreglan su prendido, las dueñas sirven á éstas y les ministran lo necesario, la Camarera y D.^a Guiomar son las directoras.—Todas las mugeres sentadas lo están en taburetes, la Reina sola en un sillón, hay otro en el cuarto, que se supone ser el del Rey, pero vuelto de espaldas.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, LA CAMARERA, D.^a GUIOMAR, DAMAS & C.

REINA.

Prolija tarea
teneis á fé mia,
perdeis todo un día
poniendo un prendido.

CAMARERA.

Mas tarda una fea
peinando un cabello
que no es todo ello
habeis permitido.

REINA.

Mirad: el afeite,
Marquesa, estremado
me está ya probado
que suele dañar.
Impide el deleite
de ver la hermosura,
lo feo no cura
ni puede ocultar.
¡Qué es ver de lunares
un rostro cubierto,
si viéndolo, advierto
que son pegadizos!
Son harto vulgares,
por mas que lo sientan,
mugeres que ostentan
comprados hechizos.

CAMARERA.

Ni fuera, Señora,
razon que los lleve
quien solo á la nieve
le cede en blancura:
no aquella que adora
postrada Castilla
por ser maravilla
de toda hermosura.

REINA.

Sabido me tengo,
creed Camarera,
que soy de manera
que miedo no doy:
mas no me entretengo
con vana lisonja.
No soy para monja,
milagro no soy.
¡Habeis acabado?
¡Loado sea Dios. (*Levántan-*
dose.)
(A una de las damas que
trabajan, que se levanta
mientras le habla.)
Venid acá vos,
mostrad lo que haceis....
No está mal labrado,

seguid, la doncella.

(*A otra dama, lo mismo que á la anterior.*)

¿Y vos, Leonor bella,
que randa tejeis?

D.² GUIOMAR. (*A la Cam.*)

Piengan esas damas
mas en sus galanes
que en cuerdos afanes
ni hacer oracion.

CAMARERA. (*A D.² Guiom.*)

¿Quereis que las ramas
nacidas de un dia
den, Señora mia,
el fruto en sazon?

REINA. (*A Guiomar.*)

¿Estais ya riñendo
segun la costumbre?
¿No os dá pesadumbre
de tal murmurar?

CAMARERA.

Me estaba diciendo....

REINA.

No quiero escucharlo:
puedo adivinarlo
y vóilo á probar.
Diria que somos
mugeres de ogño,
un necio rebaño
que al diablo se vá;
con cuandos y comos
de tiempos añejos
los sabios consejos
probando que dá.
Diria los nombres
de antiguos galanes,
sus ansias, afanes,
su raro valor;
y en fin que los hombres
del tiempo en que estamos
ni son buenos amos
ni esclavos de amor.

GUIOMAR.

¿Qué humor tan festivo!
El cielo le guarde.

REINA.

Vedla cual se arde
porque me burlé.

CAMARERA.

Siempre genio esquivo
las dueñas tuvieron.

GUIOMAR.

Nunca les placieron
las burlas á fé.

REINA.

Depón los enojos,
que yo te lo ruego:
no quiero que un juego
te cause pesares.
Si tienes antojos,
los tengo tambien.

GUIOMAR.

Con vos no están bien
dares ni tomares.

REINA.

Si digo que basta,
que está concluido,
¿qué puedes pedir?

GUIOMAR.

No soy yo de casta....

REINA.

Me harás enojarme.

GUIOMAR.

Podéis perdonarme.

REINA.

¿Querrás concluir?

CAMARERA.

Mañana, Señora,
gran día de afán.

REINA.

¡Ah! sí, que es San Juan.

CAMARERA.

Hay fiestas reales. /

REINA.

Acuérdome ahora.

CAMARERA.

Hay toros y cañas,
cuadrillas estrañas,
cual nunca hubo iguales.

REINA.

El Rey entra en plaza.

GUIOMAR.

No lo permitiera,
si Reina yo fuera.

REINA.

¿Por qué, si es su gusto?

GUIOMAR.

Ni toros ni caza
que pueden dar muerte.

REINA.

Fiad en la suerte.

GUIOMAR.

Tendreis un disgusto.

CAMARERA.

Entra el de Toledo,
Orgaz, Infantado.
De mil me han hablado
que salen tambien.
Deciros yo puedo
que hay gran competencia.
Dificil sentencia
será la que dén.

GUIOMAR.

¿Al Rey quién se opone?

CAMARERA.

Ningun caballero
del lugar primero
tiene pretension.
Cada cual dispone
su tiro al segundo,
no sé si me fundo,
pero necios son.

REINA.

¿Al Rey, Camarera,
pudieran osados
los mas entonados
querer humillar?

CAMARERA.

Quien tal presumiera...

REINA.

Luego no deliran,
si humildes aspiran
al otro lugar.

CAMARERA.

Aquese tambien
ya tiene su dueño.

GUIOMAR.

¡Pues hay tal empeño!

CAMARERA.

Él siempre ha vencido.

REINA.

Decidnos ya quien.

CAMARERA.

Es Villamediana.

REINA.

¿Vencedor mañana?

CAMARERA.

Cual siempre lo ha sido.

REINA. (*Mudando brusca-
mente la conversacion.*)

Velada esta noche
tendrán en el soto.

GUIOMAR.

Y habrá mas de un roto,
mintiendo el hidalgo,
dama que trasnoche
pidiendo marido,
y el dia venido
se encuentre algun galgo.

CAMARERA.

Encubren los mantos
en noches iguales
damas principales
que van á esparcirse.

REINA. (*Bajo, á la Dueña y
á la Camarera.*)

Por todos los santos,
que tengo un antojo.
Al manto me acojo....

CAMARERA.

¿Y si á descubrirse...?

REINA.

¿Habeis de venderme?

GUIOMAR.

¿Nosotras? primero....

CAMARERA.

Yo quiero deciros
que temo la saña.

REINA.

No han de conocerme.

GUIOMAR.

El manto os oculta.

REINA.

¿Quién lo dificulta?
Fuera cosa estraña....

UNA DAMA. (*Parece en la
puerta.*)

Señora, el de Haro
os pide licencia....

REINA.

En la conferencia
nos vino á estorbar. (*A la
Dama.*)

Que venga. — Esto es claro...
Despues lo veremos.

GUIOMAR.

Gran noche tendremos.

CAMARERA.

O grande pesar.

ESCENA II.

DICHAS, DON LUIS DE HARO.

D. Luis. El Rey, mi Señor, me envia
á rogaros, Reina hermosa....

Reina. A rogarme! Pues donosa
me tiene el Rey á fé mia.

D. Luis. Ved, Reina, vuestro poder:
al que tiembla toda España,
tiene el saberos con saña
casi fuera de su ser.

Reina. No siempre está tan galan.

D. Luis. Perdonadme, yo he venido
á un mensage: audiencia pido
para el Rey.

Reina. Se la darán.

D. Luis. Viene el Rey en pos de mí.
Quiere veros á vos sola.

Reina. Despejad las damas, ola.

Ya podeis llevarle un sí. (*Las damas todas se re-
tiran. D. Luis saluda profundamente, y se vá.*)

ESCENA III.

LA REINA.

¡Qué puede querer ahora
Felipe á solas conmigo!
¿Si de los zelos que llora
halló algun nuevo testigo?
¿Dónde? Si en el corazon
está sola mi pasion.
Tal vez con el pensamiento
á mi obligacion falté,
mas sabe el cielo que siento,
pero no he roto mi fé,
mal que le pese á la llama
que el alma toda me inflama.

ESCENA IV.

EL REY, LA REINA.

Reina. ¿Venís á honrar á vuestra humilde esposa,
Señor, ó acaso del pasado cuento
á renovar la amarga conferencia?

Rey. A pediros perdon, amada, vengo
de mi injusta sospecha; por disculpa
pongo al amor, de mis tiranos zelos.

Reina. Al fin de la verdad pudo la fuerza
vencer la saña al Rey.

Rey. Yo lo confieso:
ayer mil circunstancias diferentes
contra del Conde en mí se reunieron.
Que sé yo; no hallé que otro imposible
amar pudiera que el de vuestro cielo,
y vi una ofensa al sólio, y á mi honra,
cuando leyó inocente aquel soneto.

Reina. ¿Pues no dijisteis que mi nombre lleva?

Rey. Creyéndolo así ver anduve ciego.

Reina. ¿Con que tuve razon?

Rey. Y á vuestras plantas
vengo gracia á implorar.

Reina. Yo os la concedo
con una sola condicion, Felipe:
que no andeis en culparme tan ligero.

Rey. En tocándole á un noble en lo que es honra,
pocos son, Reina, los que miden cuerdos,
palabras y aun acciones, á fé mia.

Mas este asunto ya por Dios dejemos.

¿Vendrá Isabel conmigo á la velada?

Reina. Harto recientes las heridas tengo:
id vos, Señor, con Dios á divertirlos.

Rey. ¡Que aundura en vos, Señora, aquel recuerdo !
Venid, que el soto vuestro sol alumbre...

Reina. Es preciso, Señor, dar tiempo al tiempo,
dejad pase esta noche recogida.

Mañana iré á las fiestas.

Rey. Lo consiento.

¿Pero acabóse ya nuestra querella?

Reina. Que última sea es lo que pido al cielo.

ESCENA V.

LA REINA.

¡Miserable condicion! ¿serás eterna?
 ¡Nunca los hombres alzarán el yugo
 que sus leyes han puesto á nuestra frente!
 Flaca y cobarde, pero hermosa y tierna,
 á Dios formar á la muger le plugo.
 No ha sido empero su divina mente
 que por débil no tenga su albedrío
 lo dice el hombre, mas no tú, Dios mio.

ESCENA VI.

LA REINA, EL BUFON.

Buf. (Aparece en la puerta en el momento en que la Reina pronuncia el último verso.)

¡A Dios invoca! Dime pensamiento
 á quien mi torpe labio invocar debe.
 ¿Cómo decirlo soy Bufon y siento;
 el esclavo á su dueño á amar se atreve?

Reina. ¡Oh misero de tí, Villamadiana!

Buf. (Poniéndose delante de la Reina repentinamente.—Cuanto el Bufon dice en toda esta escena debe llevar el sello de una pasión brutal y concentrada, de una intención perversa, pero conservando el colorido de ironía y la gesticulación exagerada de su oficio.)

Aun vive el Conde porque yo lo quiero.

Reina. (Con asombro.) ¡Ah, me escuchaban!

Buf. Si; de mala gana.

¿Os asombro, Señora? ¿soy tan fiero?

Reina. (Recobrándose y con desprecio.)

¿Quién, miserable, franqueó las puertas
 á un monstruo como tú, sin avisarme?

Buf. Siempre para el Bufon están abiertas.

Reina. Vete de aquí.

Buf. ¡Pues qué sin escucharme!

Reina. Marcha, Bufon.

Buf. ¿No tengo yo otro nombre?

Reina. Vete, ó te haré azotar, viven los cielos.

Buf. Reina, un Bufon, aunque Bufon, es hombre, pasiones sieute, tiene sus desvelos.

Reina. ¿Perdiste el poco seso que tenias?

Buf. Sí, lo perdi perdiendo mi sosiego, lo he perdido, Señora, ha muchos dias.....

Reina. Marcha de aquí á buscarlo, marcha luego.

(Levántase y se dirige á la puerta en ademán de llamar á alguno.)

¿No te vas? pues yo haré.....

Buf. *(Asiendo el brazo de la Reina.)* Será perderos.

Reina. *(Separándolo de sí con indignacion y asco.)*

¡Cómo, mancharme con tu sucia mano!

Buf. No os enojeis, yo vengo aquí á ofreceros la paz ó guerra.....

Reina. *(Rechazándolo con indignacion.)*

Quita, vil enano.

Buf. Dando un paso firmáis vuestra sentencia.

Reina. ¿Me amenazas?

Buf. ¿Y por qué no? Soy fuerte.

Escuchadme, no de vuestra violencia su propio cuello....

Reina. No. *(Vuelve á dirigirse á la puerta.)*

Buf. Vais á la muerte. *(La Reina se detiene.)*

¿Veis esta mano, vil, sucia, deforme?

pues tengo en ella, sí, vuestra cabeza.

Puedo probaros un delito enorme :

mas dame compasion tanta belleza.

Reina. ¿Delito á mí, malvado?

Buf. El de perjura,

de falsa, aleve, desleal esposa,

ese no mas. ¿Es poco por ventura?

Reina. Miente esa lengua infame y asquerosa.

Buf. *(Enseñándole un papel.)*

La prueba tengo aquí, ved el soneto,

rompióle el Rey: mas yo lo he recogido.

Reina. *(Sentándose y ocultándose el rostro entre ambas manos.)*

¡Desdichada de mí!

Buf. De este secreto
 soy dueño yo: ninguno lo ha sabido.
 ¡Muger tan bella, y Reina, y tan esquivia!
 Y sois esclava de un Bufon! El gozo
 casi, lo juro, el respirar me priva.
 Vuestro Conde tambien: él tan buen mozo,
 el de las blandas trovas lisongeras,
 el galan en estrados y en torneos,
 si ha de vivir.....

Reina. Malvado, en vano esperas.....

Buf. Morir ó someterse á mis deseos.

Reina. Morir mil veces antes.

Buf. Deshonrada.

Bajar del trono hasta el profundo abismo;
 perecer bajo el hacha del verdugo;
 mofa y ludibrio ser del pueblo mismo,
 á quien hoy le poneis pesado yugo;
 dejar un nombre de baldon eterno;
 hoy ver en el suplicio á vuestro amante,
 ir mañana á buscarle hasta el infierno;
 todo pende de mí, de un solo instante.

Reina. Miserable, te engañas.

Buf. A la prueba.

Reina. Yo al Rey diré....

Buf. Mas no sereis creida.

Reina. Yo le haré ver....

Buf. ¿Una mentira nueva?

Yo puedo deshacerla. Estais perdida.
 La diadema que ciñe vuestra frente
 nada puede, Isabel, contra el destino:
 mia sereis, ó muerta.

Reina. ¡Qué insolente!

Buf. Ya ante vuestro poder vil no me inclino:
 el enano, el bufon, es vuestro dueño,
 suya tanta hermosura: esos encantos
 que perturbaron mi angustioso sueño,
 que ansié en vano alcanzar por años tantos,
 que son de un Rey; que adora un bello amante,
 yo que soy en la Corte una alimaña,
 mios verá tal vez en el instante;
 dama sois de un Bufon, Reina de España.

Reina. ¿Tu dama yo? primero....

Buf. Me he engañado,
no sois mi dama; no, que sois mi esclava.

Reina. ¡Tal escuché, gran Dios, y no he espirado!
Enemigo infernal, acaba, acaba.

Buf. A recibir mi amor y mis caricias
vais, y á pagarme, Reina, con usura:
voy yo á vivir en fin en las delicias,
vos entre infamia, y llanto y amargura.

Reina. Habrá un verdugo.

Buf. Lo sé, mas no le temo.
La vida que me cupo miserable,
el fuego abrasador en que me quemo,
¿tormento habrá mayor ni mas durable?
Venga si quiere la espantosa muerte,
pereceré; mas noble compañía
tendré al morir; que unida á vuestra suerte
y la del Conde, está á la suerte mía.

Reina. Ficción es el soneto, vil énano.

Buf. Vedlo, Señora.

Reina. Es falso, lo sostengo,
dame.....

Buf. No he de fiar á vuestra mano
el cetro mismo á que rendida os tengo,
bástame á mi saber que es de buen caño
el soneto del Conde á un imposible:
escribióle el galan de propio puño.

Reina. (Aparte.)

¿Un monstruo creó Dios mas que él terrible?

(Al Bufon.) Oyeme: yo inocente estoy, lo juro.

Buf. No perjureis; yo sé que estais culpada.

Reina Soy inocente, sí, te lo aseguro.

Del ciego amor del Conde no sé nada.

Buf. ¿Y quién del Rey los zelos le ha advertido?

El Rey no fué, Señora; yo tampoco.

Reina. ¿No puede él mismo haberlos presumido?

Dame del compasion, porque está loco,

no le amo, no, porque antes le detesto.

Sus versos para mí nada merecen;

le alaban de galan y á mí su gesto,

sus prendas todas malas me parecen.

Buf. El Conde solo sufrirá la muerte,

si es verdad que de amor....

Reina. ¿Por qué matarle?

¿Delito es tan atroz amar por suerte?

Buf. Rogais en vano, no podreis salvarle.

Reina. Piedad del triste.

Buf. Morirá, Señora.

Reina. ¡Ah! mirame á tus pies bañada en llanto.

Buf. Es verdad, á mis pies la Reina llora.

¡Tanto puede con ella el Conde, tanto!

Reina. ¡Ah! no es por él, si muere me deshonra,
sálvame á mí con él, pide mercedes....

Buf. Levantaos: ¿querois á vuestra honra
salvar y al Conde?

Reina. ¿Qué? ¿dudarlo puedes?

Buf. Un medio hay solo, solo, comprendedlo,
y hora escuchadme bien: soy implacable,
os amo con furor, Reina, sabedlo. (*Ademan de
horror en la Reina.*)

Reina. ¡Tu amarme! ¡y te atreviste, miserable!

Buf. Sí; que al formarme mi fatal destino
para ser lo que soy, un monstruo horrendo,
quiso dotarme el Creador divino
del corazon gigante que estais viendo.
No os pido que me améis, es imposible,
lo sé: mas sin amor podeis ser mia.

Ved, Reina, que os parece mas terrible
serlo, ó la infamia con la tumba fria.

Reina. Morir antes que en vida tal infierno.

Buf. Pues morirá con vos Villamediana.

Reina. ¡Volverá por nosotros el Eterno!

Buf. Hoy lo ha de hacer, ó no podrá mañana.

(*Hace que se vá.*)

Reina. ¡De Dios tambien tu lengua vil blasfema!

Buf. Acáte á Dios el que á su imágen hizo,
la vida que me dió es un anatema;

(*Amarga ironía.*)

mirad vos si es del cielo a queste bechizo.

Reina. Sella el labio infernal; tiembla el castigo....

Buf. No lo tiembla Luzbel en el infierno,

¿podiera yo temerlo? ¿Qué enemigo
puede temer quien vive en el averno?

Por la postrera vez: esa belleza
que el fuego ardiente de mi amor inflama

mia ha de ser; el ángel de pureza,
del ángel malo ha de partir la llama.

Reina. Malvado, no.

Buf. Pues bien, la paz se ha roto:
á Dios, Señora, á Dios hasta el suplicio;
al cielo alzad el postrimero voto,
ofrecedle del Conde el sacrificio. (*Hace que se
vá.*)

Reina. No te vayas.

Buf. El Rey debe saber.

Reina. Dúelate el llanto....

Buf. Lloro el Cocodrilo.

Reina. ¡Piedad!

Buf. No habeis querido: os dí á escoger...

Reina. Un plazo al menos.

Buf. Pero breve.

Reina. Dilo.

Buf. Pues bien, Señora, hasta mañana espero.

Reina. ¡A mañana no mas!.... ¡Un solo dia!

Buf. Es al que espera un dia, un siglo entero.

(*Ademan de dolorosa resignacion en la Reina.*)

Mañana muerta y deshonrada, ó mia.

ACTO CUARTO.

LA VERBENA.

El soto de Manzanares en la noche víspera de San Juan.—El rio en el fondo, muchos árboles, chozas de ramas.—Tiendas de lienzo.—En unas se vende aloja é hipocrás, en otras dulces.—Corros diferentes en que se cena ó se baila.—Gran movimiento de hombres y mugeres del pueblo.—Damas tapadas, unas solas, otras acompañadas.—Algunas sillas de manos asistidas por caballeros.—Caballeros que van y vienen, se mezclan en la concurrencia, se llegan y separan de las damas.—Alguaciles que discurren por todas partes.—Algunas rondas. Movimiento y bulla. Cuadro animado. Durante todo este acto la música, los bailes y el movimiento del pueblo no se interrumpen.

ESCENA PRIMERA.

Canta una voz en un corro, con acompañamiento de bandurria ó guitarra.

Coro. Niñas, la verde verbena
de la noche de San Juan,
buscadla buena
que al fin del año os lo dirán.

Voz. Qué espera la niña
que con afán
vela esta noche
¿me lo dirán?
Pide marido,
¡pues no lo ven!
Morir doncella
no le está bien.

Coro. Niñas, la verde verbena &c.

Unos. Viva! viva!

- Otros.* Otra, otra!
- Primer hombre del corro.* Si se ha de cantar, silencio.
- Una muger.* Ya callarán, Señor mio.
- Segundo hombre.* Fuera busconas.
- La muger.* Hebreo!
- Segundo hombre.* Deslenguada, picarona.
- La muger.* Calle, que á azufre está oliendo.
- Alguacil. (Llegándose al corro.)* Ténganse al Rey...
- Segundo hombre. (Al Alguacil.)* Esta puerca.
- La muger.* Él será el bellaco, cierto.
- Alguacil.* A la cárcel con los dos.
- Segundo hombre.* Señor ministro.....
- Alguacil.* No quiero.
- Tercer hombre.* Una manta al ministril.
- Alguacil.* La vara os cause respeto.
- Tercer hombre.* Rompérsela en las costillas.
- Uno.* Fuera el corchete.
- Otro.* ¿Le pego?
- Alguacil.* Vóyme solo por prudencia. (*Váse.*)
- Unos.* Mauta al corchete.
- Otros.* ¿Qué perro!
- Segundo hombre.* Ya se fué, vuelta á la danza.
- Una muger.* Ea, música, y cantemos. (*Sosiegase el rumor, vuelve á sonar la guitarra, y canta la voz.*)
- Voz.* Cubierto el rostro
de soliman
qué intenta aquella
¿me lo dirán?
Quiere ocultarnos
sus años cien,
que publicallos
no le está bien.
- Coro.* Niñas, la verde verbena &c. (*Aplauso general, y el corro se deshace, y pierde en otros en que se toca y baila.*)
- Un caballero. (A dos tapadas atravesando el teatro.)*
Malicia es tener á oscuras
el soto cuando á alumbrale
pueden vuestras hermosuras.
- Primera tapada.* ¿Tan prendado de su talle
está, que luz echa menos?

Segunda tapada. Dígame si allá en mi calle
tomó escarchas y serenos.

Caballero. Discretas sois, á fé mia.

Si rostros teneis tan buenos....

Primera tapada. Tenemos cara de tia.

Caballero. Os burlais de mí, sin duda.

Segunda tapada. Siempre ha sido muy impía.

(*Salen de la escena por el lado opuesto al que entraron.*)

Uno. (*Dentro.*) Que me muero! Confesion!

(*Suspendense bailes y músicas.*)

Uno. Ola, pendencia tenemos.

Una dama. Me desmayo.

Otra.

Qué congoja. (*Sale un caballero con la espada en la mano y atraviesa el tablado corriendo.—Los que están en él le hacen paso. Una ronda le sigue.*)

Caballero. Paso, paso, Caballeros.

Alcalde. Date al Rey.

Caballero. Voy muy de prisa.

Un Alguacil. Detenerle....

(*El Caballero sale de la escena.*)

Uno. (*Apartándose.*) Lleva hierro.

(*Sale la ronda de la escena.*)

Una muger. Ya está en salvo.

Otra.

Los corchetes
no se le llegan de miedo.

(*Vuelven á tocar y á bailar.*)

(*Salen unos ciegos con sus instrumentos, y un lazarillo.*)

Lazarillo. Oigan el nuevo romance
de la noche de San Juan.

A estos ciegos desdichados
hagan una caridad.

Un hombre. (*Está cenando con otros hombres y mugeres.*)

Lazarillo!

Lazarillo. ¿Quién me llama?

Hombre. Vengan los ciegos acá. (*Los ciegos se acercan al corro y despues de un rato empiezan el ritornelo del romance.*)

ESCENA II.

LOS CONDES DE VILLAMEDIANA y ORGAZ *embozados.*

Org. Dichoso fuísteis, á fé,
en salvar de esa manera.

Villam. Yo mismo decir no sé
lo que allí me sucediera,
en que al leerlo pensé!

Org. A no contármelo vos
creerlo fuera imposible.
Loco fuísteis, vive Dios.

Villam. Es mi locura invencible
y ha de perder á los dos.

Org. Oigamos este romance,
si no lo habeis por enojo:
ya que el hacerlos no alcance,
como vos á vuestro antojo,
de oírlos no pierdo lance.

*(Acércanse siempre embozados al grupo en que
los ciegos van á cantar.)*

Ciego. *(Cantando.)* Doncellica era la Infanta,
doncellica y por casar:
no hay doncel allá en su corte
que no la sirva galan.

Un Conde la requeria,
en las armas sin igual,
amaba al Conde la Infanta;

con él quisiera casar. *(Acabando las coplas se
van los ciegos tocando, seguidos de algunos.)*

Orgaz vá á seguirlos, Villamediana le detiene.)

Villam. Dejémoslos por mi vida;
que parece que ese ciego
de mi llama amortecida
me quiere atizar el fuego
renovándome la herida.

Org. Maldita casualidad
cantar de Conde y de Infanta....
Mas decidme en caridad,
si hablar de ello no os espanta,
si el soneto....

Villam. Necesidad
mayor hombre no comete.

Org. Pues por eso en vos lo estraño.

Villam. Otras mayores promete
mi necia pasion. ¡Mal año!
Ni sé si ame ó si respete.

Org. Yo á tiempo he dado el consejo,
mas hora inútil sería,
que está ya el mal muy añejo.
Saber de vos yo queria
la historia del papelejo.

Villam. Llevábale yo conmigo,
por llevar su nombre al menos,
con otros varios, amigo,
á mi necio amor agenos,
para mi propio castigo.
Yo en la academia no oí
á Góngora, ni á Quevedo,
ni á Calderon: solo ví
á la Reina; jurar puedo
que á ella tan solo atendí.
Llegóme el turno de hablar,
confuso tomé un papel,
y al llegarle á desdoblar
apenas ví que era aquel
cuando ya le iba á acabar.

Org. Digo que es mucha locura.

Villam. Hablar del mar desde el puerto
es hablar á la ventura.

Org. Que estais ciego es lo mas cierto.

Villam. Tal merece su hermosura.

(*Un hombre embozado examina sucesivamente diferentes grupos con atencion hasta venir á parar en los dos Condes.*)

Org. Ya que el mal haceis cautela.

Villam. Mas cautela que yo tengo.

Org. Ya, Conde, sois la novela
de la Corte, os lo prevengo!

Mi amistad que se desvela....

Villam. (*Reparando que los observa.*)

¿Qué quiere aquí este embozado?

Org. Miranos y muy de gana

el tal Señor rebozado.

Emb. Señor de Villamediana. (*El Conde se acerca á él.*)

Para vos esto me han dado. (*Dáde un papel y vá- se á perder precipitadamente en la concurren- cia.*)

Org. Si es cartel de desafío,
anda el padrino prudente;
por Dios, que ya el Señor mio
se ha perdido entre la gente.

(*Villamediana ha tratado inútilmente de se- guir con la vista al embozado.*)

Él es hombre de gran brio.

Villam. Misterioso caballero!

mas veamos el papel. (*Abriéndolo y lee á la luz de alguna de las tiendas.*)

Org. No parece el mensajero
ea el oficio novel.

Villam. Cierto que viene agorero!

Org. Si al campo habeis de salir
mi espada está á vuestro lado.

Villam. No me llamau á reñir
aunque me han amenazado.

Venid, si quereis, á oír.

(*Acércanse ambos á la luz y lee Villame- diana.*)

«Tiene en peligro la vida

«quien intenta un imposible:

«cosa de vos hay sabida

«que puede seros terrible....

«Conde, huid, ó está perdida”.... (*Breve pausa.*)

Org. ¿Quién? ¿su nombre? ¿lo callais?

Villam. El papel no lo contiene.

Org. ¿Y vos no lo adivinais?

Villam. Uno solo se previene....

Org. Bien está, no lo digais.

Que es suyo el papel infiero.

Villam. Yo nunca vi su escritura.

Org. ¿Qué importa? Que huyais espero,
ó temo una desventura.

Villam. ¿Y eso dice un caballero?

Org. ¿En riesgo tan evidente....

á qué oponer resistencia?

Villam. Nunca al peligro el valiente
le ha negado su presencia.

Org. Luchar aquí es de un damente.

Villam. Vos, Orgaz, me condenais
sin atender á razon.

Org. Vos sois quien ciego marchais
derecho á la perdicion,
mis consejos despreciais....

Villam. Escuchadme, que este aviso
no sé por qué me persuado
que tiene así un cierto viso
de ser algun lazo armado
á mis pies al improviso.

Advirtióme ayer de paso

el de Haro, que su tio
se muestra celoso acaso

del naciente favor mio
viendo ya el suyo al Ocaso.

No fuera estraño por cierto

que el ministro por librarse
de mí, de un modo encubierto,
intentára descartarse....

Org. De entrambos modos sois muerto.

ESCENA III.

DICHOS , \ QUEVEDO.

Quev. En fin, ya estoy entre amigos
que no es poco conseguir.

Org. ¿Dónde hallásteis enemigos?

Quev. ¿Donde? os lo voy á decir,
en ventanas y postigos.

Villam. Siempre estais de buen humor,
Don Francisco de Quevedo.

Quev. Ni tengo pleitos, ni amor,
con verdad decirlo puedo,
y así vivo sin dolor.

Org. ¿De qué eran pues esas quejas
que nos dávais ha un instante?

Quev. De las maldecidas rejas,

que á cada cual hay su amante
mesándose las guedejas.

Villam. A quien hija ni muger
no tiene, ¿qué se le dá?

Quev. El tener que padecer
porque otro adore quizá,
y voy á hacéroslo ver.

Por venir á la velada
salgo de casa esta noche
á pie, fortuna menguada
no me ha dado para coche,
que es desventura estremada.

Apenas dos pasos ando
eu saliendo de mi calle,
que ya el *quien vá* me está dando
un mancebo de buen talle
con mas fieros que *Robundo*.

Respóndole con mesura:
un hombre que se pasea;
y becho, á Dios y á la ventura,
por la calle de una fea,
que contemplé mas segura.

Que era rica me olvidé
magüer que fea la dama:
tres amantes me encontré
encendidos en su llama:
de milagro me salvé.

No acabára ni en diez años
si os contára uno por uno
cuantos peligros estraños
por el amor importuno
he corrido, cuantos daños.

No es Madrid una ciudad
en el tiempo en que vivimos,
los hombres ya de mi edad
cuando de noche salimos
vamos á la eternidad.

Un broquel hay y una espada
dispuestos á cada esquina,
á cada dama tapada
seguro es que va vecina
una fiera mano armada.

Una cosa encuentro buena
solo entre tanta pendencia
que es el que pague la pena
un Alguacil con frecuencia,
muriendo por culpa agena.

Demas están los Doctores
el sangrador, la botica,
los catarros, los humores,
si á todos la furia pica
de echarnos á matadores.

Villam. Habeis hecho una pintura
tan donosa como vuestra.

Org. Lo peor es si me apura
que igual al paño es la muestra
para nuestra desventura.

Quev. Es tan verdad que no hay dia
que cadáver no amanezca,
muerto alguno á mano impía,
sin que extraño nos parezca.

Villam. Lo contrario lo sería.

Quev. San Blas es un matadero
de nobles y gentil-hombres:
por quítate ese sombrero
se van á matar dos hombres
como matan un carnero.

Mas es noche de San Juan,
galanes sois, tendreis damas,
que si me ven no vendrán:

vóyme á ver si entre estas ramas
hay gentes que en paz están.

Villam. Ya sabeis que nos honrais.

Org. No os vais así tan de pronto.

Quev. Por mas que vos me digais,
es ser pesado, ser tonto.

Villam. ¿Pues qué estorbarnos pensais?

Quev. No sé, mas pudiera ser,
y vale mas no arriesgarme...

Caballeros, á mas ver...

Si el cielo quiere otorgarme
ó no reñir ó vencer.

(*Cortesias, y váse Quevedo.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos QUEVEDO.*

Org. Gran cabeza y buen humor
tiene, por cierto, Quevedo.

Villam. Con nadie me hallo mejor
que con él cuando lo puedo.

Org. Volvamos á vuestro amor.

Villam. Qué hay ya que decir eu él
que no hayamos repetido.

Org. ¿No hareis caso del papel
que habeis aquí recibido?

Villam. Tal vez es de mauo infiel.

ESCENA V.

DICHOS, LA REINA, LA CAMARERA, LA DUEÑA *con mantos largos y tapailas*; *detrás disfrazados de particulares y embozados* EL REY Y DON LUIS DE HARO, *seguidos del BUFON, enuelto tambien en una gran capa.* Los dos CONDES *siguen hablando entre si muy animadamente.*

Reina. (*Saliendo.*) A ndad, si podeis, volad.

Camar. Yo bien, Señora, temia...

Reina. No hableis mas, por vida mia,
pero el paso apresurad.

Rey. (*A la Reina. — Mientras habla, las tres van atravesando el teatro.*)

Ese garbo, esa apostura
me han hecho vuestro cautivo.

Penando, Señora, vivo
hasta ver vuestra hermosura.

¿No me respondeis, lucero?

Tendréislo tal vez á mengua,

creer podeis á mi lengua,

por mi fé, soy caballero.

D. Luis. Ellas andan su camino,
seguirlas es por demás.

Rey. Pues ya habrémos de ir detrás

que por ella estoy sin tino. (*Vánse el Rey y don Luis.*)

Buf. (*Aparte.*) ¡Dueño de un ángel del cielo
y siguiendo á una tapada!
Mañana veré lograda
tu infamia con mi consuelo. (*Váse.*)

ESCENA VI.

LOS CONDES DE VILLAMEDIANA Y ORGAZ.

Villam. Yo sé que teneis razon,
que es el peligro inminente,
mas no puede el corazon,
ni mi valor lo consiente,
dejarla en tal ocasion.

¿Qué pruebas pueden tener
contra de ella y contra mí?

¿No la puedo yo querer
sin que ella lo sepa? Sí.

Me pueden á mi perder....

Org. Si os ama, muriendo, amigo,
el pecho le destrozais;
si no con vuestro castigo
siempre su fama manchais.

Villam. Y si me voy ¿qué consigo?

Huyendo casi confieso
un delito mal probado.

Tan malo es ceder al peso
de un temor exagerado,
cual fuera el contrario esceso.

Org. ¿Vos, en fin, quereis quedaros?

Villam. Mañana en plaza he de entrar.

Org. Debeis al menos armaros
de buen peto y espaldar.

Villam. ¿A qué es ya, Conde, cansaros?

Yo me he entregado á la suerte,
ni la provoco ni temo:

es ya mi pasion tan fuerte,
tal de mi amor el extremo,
que me burlo de la muerte.

ESCENA VII.

DICHOS, LA REYNA, LA CAMARERA, LA DUEÑA, *su-
liendo apresuradamente por donde entraron antes.*

Reina. De vista nos han perdido.

Camar. Así parece, Señora.

Reina. Pues al coche presto ahora.

Guiom. Gran temor habeis tenido.... (*Villamediana y Orgaz hablando entre sí están de espaldas á la Reina: la dueña tropieza con Villamediana que se vuelve enfurecido.*)

Villam. ¡Qué diablos! ciega venís....

Guiom. Perdonadme, Señor Conde. (*Villamediana hace una inclinacion y continúa su conversacion.*)

Reina. ¿Es él?

Guiom. ¿Señora?

Reina. Responde

¿es él?

Guiom. ¿Pero cuál decís?

Reina. Digo si es Villamediana.

Guiom. Entonces, Señora, es él.

Reina. Le enviastes el papel
que te he dado esta mañana. (*La dueña habla bajo á la Reina.*)

Camar. Señora, vámonos luego.

Reina. Al instante (*A la dueña.*) Tú le llamas,
dile que espera una dama....

Camar. Señora, vamos os ruego.

Si el Rey llegára á volver.... (*La Reina y la Camarera hablan entre sí. La Dueña se ha acercado á Villamediana y Orgaz y hablado con éste.*)

Villam. Dueña, venís engañada,
á mí una dama tapada
buscarme no puede ser.

Guiom. Venid á desengañaros.

Org. Razon tiene, andad con ella,
quién sabe si alguna bella
menestorosa á buscaros....

Guion. Venid, Conde, en cortesía.

Villam. Voy pues; esperadme aquí. (*A Orgaz.*)

(*La Dueña lo lleva á la Reina.*)

Dice esta dueña que á mi
me buscais, Señora mía.

Reina. (*Disfrazando la voz.*)

Verdad es: deciros quiero....

(*Aparte.*) Muy presto el Conde ha venido;
que pronto se dá á partido
con cualquier muger infiero.

Villam. Ya yo os escucho, Señora.

Reina. (*Aparte.*) Qué prisa tiene de oirme.

Villam. Qué teneis pues que decirme.....

Reina. (*Con desdén.*) Olvidélo, cierto ahora.

Camar. (*A la dueña.*) ¿Quiere la Reina perdernos
con tan larga detencion?

Guion. Es cierta su perdicion
si volviera el Rey á vernos.

Reina. Os digo que lo olvidé.

Villam. O que arrepentida estais,
si es que de mí no os burlais:
mas yo me retiraré.

Reina. No os vais, Señor, tan veloz.

Villam. Hágolo con sentimiento,
porque teneis un acento
tan parecido á otra voz.....

Reina. (*Aparte.*) Albricias, de mí se acuerda.

Org. (*Llegándose á la Camarera.*)

Segunda dama tapada:

si estais vos necesitada

no temais que el tiempo pierda.

Desdeñosa estais, paciencia.

Hoy toca á Villamediana,

tocaráme á mi mañana

mas venturosa influencia. (*Orgaz vuelve á pa-
searse entre la gente, mezclándose en la con-
currencia aunque sin perder de vista á Villa-
mediana. La Camarera y la Dueña visiblemente
inquieta están continuamente en acecho.*)

Villam. Ah! sabeis lo del papel:

pues yo sabré quién sois vos,

que habeis andado por Dios

muy piadosa ó muy cruel.

Reina. No importa saber quien sea,
lo que importa es el huir,
aquí no podeis vivir.

Villam. Si la Reina lo desea....

Reina. Su vida huyendo salvais....

Villam. Y eso quién me lo asegura?

¿Habeis de ser por ventura
vos que el rostro me ocultais?

Reina. Marchad luego de Madrid,
no os coja aquí el nuevo día.

Villam. Vos sois la adorada mía....

Reina. No, Conde, pero partid.

Villam. Negar, Señora, es en vano:

el eco suave, sonoro
teneis de la que yo adoro
y tambien teneis su mano.

No ha formado Dios iguales

dos ángeles como aquella,

si, vos sois la Reina bella

que se duele de mis males,

no me mandeis ya que huya

cuando logra mi pasión

que me tengais compasion,

ya que otra cosa no arguya.

Camar. (Corriendo con la dueña apresuradamente
hácia la Reina.)

Ya vienen.

Guion. Somos perdidas.

Reina. (A Villamediana.) Huid en prueba de amor:
á un necio punto de honor
no sacrificéis dos vidas.

Camar. Huyamos, Señora.

Guion.

Vamos.

Reina. (A Villamediana.) Sígueme quien no quisiera,
Conde, que me conociera.

Camar. (A la Reina.) ¿Quereis que aquí perezcamos?

Villam. Quién os sigue, me decid.

Guion. Aquellos tres son, Señor.

Villam. Probarémos su valor.

Reina. Con ellos está, advertid....

Camar. (Interrumpiendo.) Vamos, Señora.

Reina. Ya os sigo.

(*A Villam.*) Mirad qué...

Villam.

No os seguirán.

Guiomar. Señora, que ya aquí están. (*La Camarera y la dueña asen de la Reina y se la llevan.*)

Villam. Que vayais tranquila os digo. (*Acércase á Orgaz, hablan entre sí, y observan los movimientos del Rey y de los que le acompañan.*)

ESCENA VIII.

VILLAMEDIANA, ORGAZ, EL REY, DON LUIS DE HARO,
EL BUFON, PUEBLO &c.

Rey. No hay duda que aquellas son,
gran dicha ha sido encontrarlas.

Buf. Mas fuera, cierto, el no hallarlas.

Rey. No perdamos la ocasion.

D. Luis. Las tales tapadas vuelan. (*El Rey, Don Luis y el Bufon van á seguir á la Reina: Orgaz y Villamediana les impiden el paso.*)

(*A Villamediana y Orgaz*) Apártense en cortesía.

Org. Apártese Useñoría,
si le enojan los que velan.

Rey. Ola, hidalgos, dejen paso.

Villam. Probad á abrirlo, por Dios.

D. Luis. ¿Pues quién les mete á los dos...?

Org. Preguntas no son del caso.

Rey. (*A Don Luis.*) Las tapadas se nos van:
atropellemos por todo. (*El Rey y Don Luis intentan forzar el paso, los Condes empuñan.*)

Org. Tengan, voto á tal, mas modo,
si no se arrepentirán. (*Saca la espada.*)

D. Luis. (*Saca la espada.*) Yo traigo espada tambien.

Villam. (*Al Rey.*) ¿Y el hidalgo de los fieros?

Rey. (*Siempre embozado.*) Yo no riño, Caballeros,
que el reñir no me está bien.

Org. (*A Don Luis.*) Pues uno á uno con vos....

D. Luis. Eso sí, por vida mia.

Villam. (*Al Rey.*) ¿Quien tantos humos tenia
ora teme vive Dios?

Rey. (*Aparte.*) Malhaya la Magestad
que reñir con él me impide.

Villam. Veamos si el hierro mide
como nuestra vanidad. (*Don Luis y Orgaz levan-
tan las espadas para empezar á reñir; Villa-
mediana con la suya en la mano frente al Rey
provocándole, y éste vacilando en si reñirá ó no.*)

Buf. (*Cuando ve que van á empezar á reñir se en-
camina hácia el pueblo y grita.*)

Favor al Rey que se matan.

Org. ¡Cobardes, gente llamais!

Villam. Bien por cierto os comportais.

¿Así estos lances se tratan? (*Acude una ronda
numerosa que rodea á los cuatro, escurriéndose
el Bufon y saliendo de la escena por donde lo
hicieron la Reina y sus damas.*)

Buf. (*Aparte.*) Las tapadas desde allí
observándonos están:
muy sùtiles andarán
si se me escapan á mí. (*Váse.*)

ESCENA IX.

DICHOS, UN ALCALDE DE CORTE, ALGUACILES *con lin-
ternas, espadas y broques.*

Alcalde. He de hacer un escarmiento.

Prended á esos valentoues,
no hay veladas ni funciones
que no nos den sentimiento. (*Orgaz y Villame-
diana se descubren, el Rey y D. Luis perman-
necen embozados.*)

Org. Alcalde, nos conocéis.

Rey. (*A D. Luis.*) Villamediana y Orgaz.

D. Luis. (*Al Rey.*) Son gente de poca paz.

Rey. (*A D. Luis.*) Turbóse el Alcalde, veis.

Villam. (*Al Alcalde.*) De responder del suceso
dan nuestros nombres fianza.

Alcalde. No quiero ya más probanza,
tengo bastante con eso.

(*Al Rey y á D. Luis.*) Señores vengan conmigo.

D. Luis. Los cuatro habremos de ir
si nos llevais por reñir.

Alcalde. Menos palabras, amigo.

Rey. Señor Alcalde, no es justo....

que vamos presos los dos,
y estos otros....

Alcalde. De eso á vos
no he de dar cuenta: es mi gusto;
y respetad esta vara.

Rey. Si supiera el Rey qué mano
la empuña, tengo por llano
que muy presto os la quitára.

Alcalde. Perdeis tiempo inútilmente.

(*A los Alguaciles.*) A la cárcel los llevad.

D. Luis. (*Al Rey.*) ¿Quiere vuestra Magestad
aterrar á ese insolente? (*El Rey y D. Luis hablan
aparte.*)

Villam. (*Al Alcalde.*) Dejarlos fuera mejor.

Org. También así lo contemplo.

Alcalde. Es bueno dar un ejemplo
de cuando en cuando, Señor.

(*Al Rey y á D. Luis.*)

En fin, de grado ó por fuerza
conmigo habeis de venir.

Rey. ¿Y el pueblo qué ha de decir
de que esa vara se tuerza?

Alcalde. Parecísme muy letrado.

Rey. ¿Qué á los Condes no prendeis?

Alcalde. No los prendo: ya lo veis.

Rey. Miradlo.

Alcalde. Ya está mirado.

Rey. Pues dadme acá esa linterna, (*Toma una lin-
terna de manos de un Alguacil.*)

y venid aquí conmigo. (*Apártase á un lado con
el Alcalde y se desemboza.*)

¿Conocéisme, buen amigo?

Alcalde. (*Cayendo de rodillas á los pies del Rey.*
—*Movimiento general de sorpresa.*)

Justicia de Dios eterna!!!

Rey. (*Levantándolo.*) Alzad, Alcalde, del suelo:
alzad pronto, vive Dios.

Nunca olvidaré que vos

me servis con mucho celo. (*Sale de la escena em-
bozado, D. Luis le sigue; los Condes hablan entre
sí con interés; el Alcalde aterrado; los Alguaci-
les se miran unos á otros.*—*Rumor en el pueblo.*)

ACTO QUINTO.

VILLAMEDIANA.

PRIMER CUADRO.

El cuarto del Bufon, habitacion reducida en la parte alta del Palacio del Buen Retiro.—Un lecho en la misma.—Mesa con papeles y una lámpara que se está apagando.—Los primeros rayos del crepúsculo de la mañana se dejan ver por las ventanas.

ESCENA PRIMERA.

EL BUFON (*Entrando cansado y de mal humor se arroja sobre una silla.*)

Cansado estoy y molido:
la velada me ha rendido.
Mal haya el haber nacido
á servir y á ser Bufon.
¡Qué Rey! Corona en la frente
dentro vacía la mente:
á su esposa solamente
no le rinde el corazon.
Ella al Conde iba buscando:
yo lo ví, le estaba hablando;
yo la he visto que temblando
en su coche se metió.
(*Levántase.*) Maldicion en sus desvelos.
Morirá, viven los cielos;
con él morirán mis zelos,
su amante solo soy yo.
Tal vez le dijo que intento....
y él tiembla.... ¡Qué gozo siento!
No hay bajo del firmamento
ventura á la mia igual.

Ella en verdad no me ama,
 por su Conde solo clama,
 detesta la impura llama
 de mi pasion criminal:
 mas rompe el cielo los lazos
 que la alejan de mis brazos:
 mañana en tiernos abrazos
 con el Bufon se unirá.

¡Qué contraste! Su blancura
 con mi atezada negrura,
 mi fealdad con su hermosura....

El demonio se reirá. (*Carcajada.*)

Mucho alcanzo, mucho puedo:

un Rey me libra del miedo,
 vida á un Conde le concedo,
 una Reina está á mis pies.

De un vate ilustre la lira
 Apolo mismo la inspira
 para mí: cuando él delira
 hácelo por mi interés.

(*Sacándolo.*) ¡Oh Soneto! Te bendigo:

por tí el destino enemigo
 se me ha vuelto tan amigo:
 feliz me encuentro por tí.

¡Oh, que ya me rinde el sueño! (*Echase en la cama.*)

Fortuna no el torvo ceño

me muestres ya.. (*Durmiéndose.*) Fuerte empeño.

Del Conde, nó.... mia.... sí. (*Quédase dormido con el soneto en la mano.*)

ESCENA II.

La escena permanece sola algun tiempo con el BUFON dormido: su sueño será inquieto.—GUIOMAR entra con una lámpara en la mano y andando con gran precaucion.—LA REINA la sigue en traje de noche temerosa y agitada.—LA REINA, D.^a GUIOMAR, EL BUFON dormido.

Guiom. Dos horas ha que he sentido entrar en Palacio el coche.

El cansancio de la noche
y el sueño le habrán rendido.

Reina. Habla mas bajo. Si vela
perdidas somos las dos.

Guiom. No lo quisiera, por Dios.

Reina. No sé que el alma recela.

Guiom. Volvámonos.

Reina. Eso no.

Tiemblo; negarlo no puedo. (*Mientras habla la
Reina, Guiomar examina el cuarto con la
lámpara.*)

Mas aunque muera de miedo,
Guiomar, no me vuelvo yo.

Guiom. Miradlo, Señora, allí
dormido como un liron.

Reina. Pudiera mi maldicion
dejarlo por siempre así!

Guiom. ¡Qué figura de retablo!
Velazquez lo ha de copiar
si por suerte el retratar
se le antojára algun diablo.

Reina. Salte, Guiomar, allá fuera
no venga algun importuno.

Guiom. (*Yéndose.*) No se acercará ninguno.

Reina. Muerta soy, si alguieu me viera.

ESCENA III.

LA REINA, EL BUFON *dormido.*

Reina. (*Contemplando al Bufon.*)

Él duerme y yo estoy velando;
él criminal, yo inocente,
él tranquilo, yo temblando....

Tranquilo no: que en su frente
del cielo la indignacion
claro ha escrito maldicion.

¡Dios de bondad! ¿Tan culpable
soy en amar, mal mi grado,
que á ese monstruo miserable
sin defensa me ha entregado,
Señor, tu enojo divino?

¡Oh malhaya mi destino!
 ¿Yo á tal bestia, vil, inmunda
 entregarme? Antes la tierra
 en su sima mas profunda
 me trague.—Nada me aterra
 para evitarme tal suerte:
 ni los hombres, ni la muerte. (*Movimiento que
 indique una decision enérgica. Dirigese á la
 mesa y empieza á examinar los papeles.*)

Esta es su mesa: hay papeles:
 tal vez aquí se hallarán
 aquellos versos crueles
 que tanto poder le dan.

Buf. (*Soñando.*) Mía Reina ó á morir.

Reina. (*Aterrada retrocede y se dirige hácia la
 puerta; pero antes de salir se detiene recogien-
 do el aliento, y escuchando con suma atencion.*)

Ah! despierta! habré de huir.

(*Despues de una breve pausa.*)

Soñaba.... con su delito.

Soñaba.... siempre en mi daño
 moviendo el labio maldito.

¡Hasta en sueño monstruo extraño!
 me persigue tu furor
 con ese infernal amor!

(*Vuelve á acercarse á la mesa con precipita-
 cion, y observando siempre el sueño del Bufon.*)

Sí, duermes; le temo en vano (*Registra con rapidez
 y agitacion.*)

este no.... tampoco estotro.

Hasta tenerlo en mi mano

el alma tengo en un potro.

No está aquí... (*Abatimiento.*) Si en el cajon... (*Lo
 mira.*)

Tampoco en él. ¡Maldicion! (*Profundo abatimien-
 to.—Breve pausa.*)

Perdida estás, Isabel:

infamia y muerte mañana,

este es el fruto cruel

de tu amor, Villamediana, (*Breve pausa.*)

¿si para mayor secreto

lleva consigo el soneto! (*Acércase cautelosamente*

al lecho en que el Bufon dormido le vuelve la espalda, y hace ademan de registrarle, pero vacila y se detiene.)

Si le toco y se despierta,
santo Dios, perdida soy, *(Breve pausa.)*

de todos modos soy muerta:

mañana si hora me voy;

hora si vuelve del sueño. *(Vá á registrarle: el Bufon se vuelve, y ella retrocede espantada.)*

Válgame el cielo ¡que ceño!

tiene el rostro de Luzbel,

la mano..... (1) ¡qué miro en ella!

no es ilusion: un papel,

Al fin propicia mi estrella

me lo entrega, nõ hay dudar.

¿Cuál pudiera así guardar? *(La Reina corre al Bufon, le arranca rápidamente de las manos el soneto con que se quedó dormido, pasa la vista por él, hace un ademan de gozo, y vá á retirarse tan apresuradamente que tropezando en una silla la deja caer con estrépito.)*

Buf. (Despertando azorado y saltando con precipitacion del lecho.) Ni dormir me han de dejar.

¿Quién me llama? ¿quién me busca?

Vos, Señora!!!

¿Es ilusion del soñar

que mis sentidos ofusca

engañadora?

Reina. (Turb.) Sí... yo soy.... *(Ap.)* no sé qué diga.

Buf. La Reina viene á mi estancia!

¿Qué me quiere?

Que al fin la suerte enemiga

me ha rendido su constancia

bien se inflere.

Reina. (Aparte.) Engañarle me conviene.

No que tengo ya el soneto

se aperciba.

Buf. (Aparte.) Ya temor de hablarme tiene,

ya me miras con respeto,

Reina altiva.

(1) Reparando en el soneto.

(*A la Reina.*) ¿Qué queríais al Bufon
para venir á buscallo
temerosa?

Reina. Implorar su compasion.

Buf. (*Prescindiendo de lo que la Reina dice y contemplándola arrebatado.*)

¡Oh qué apostura! ¡qué talle!

¡Cuan hermosa!

Reina. ¿Así desprecias mi ruego?

¿No te mueven mis razones?

¿No me atiendes?

Buf. Atender! Si fuera ciego,
helado, sin las pasiones
que tu enciendes.....

Reina. En fin, ¿serás implacable?

Buf. De lo que tengo ya dicho
no me aparto.

Reina. Mas plazo no será dable?

Buf. Ya cedí á vuestro capricho
tal vez harto.

Sin el plazo concedido
á vuestro falso quebranto
neciamente
no hubiérais anoche ido
al soto á rezar al Santo
ciertamente.

Reina. ¿Qué dices menguado, loco?

Yo he salido al soto anoche?

Ved que autojos.

Buf. Vamos, Reina, poco á poco,
que entrar os yí en vuestro coche
con mis ojos.

Reina. Fraguaste nueva impostura.

Buf. La fraguará sin objeto
cuando sobra
á rendir vuestra hermosura
del Conde un cierto soneto.
Bella obra.

Reina. Malvado ¿tal presumiste
que el cielo te permitiera?

Necio engaño!!!

Buf. Cumple lo que prometiste.

Reina. Cumplirlo! Aun cuando temiera
mayor daño....

Buf. ¿Y no lo temeis? Sin duda
se os borró de la memoria
que el soneto
ha de venir en mi ayuda.

Reina. ¿Dónde salió tal historia,
tal secreto?

Buf. Muger, á tí algun demonio
sin duda te precipita
porque mueras.

¿Ya niegas el testimonio...?

Reina. Esa calumnia que irrita
no profieras.

Buf. Calumnia! Viven los cielos
que se ha de ver muy en breve
y á tu costa.
En cárcel pondrán mis zelos
al que á adorarte se atreve
muy angosta.

Reina. (*Aparte.*) Mas le he dicho que debia:
marcharme será mejor,
ó me pierdo.

Buf. Abusar, Señora mia,
del exceso de mi amor
no es muy cuerdo.
Si dais, Reina, un paso mas
al Rey los versos le llevo,
yo os lo juro.

Reina. (*Indignada.*) Ya, Bufon, no lo podrás.

Buf. Tened que auná mas me atrevo
por seguro.

Reina. Atrévete enhorabuena,
trabajas para al verdugo
dar el cuello. (*El Bufon se registra á sí y á sus
papeles furioso.*)

Pondráte el cielo la pena
de que librarme le plugo
has de sabello.

Buf. (*Con desesperacion.*)
Oh rabia ¡me lo han quitado!
Maldicion sobre mi sueño

tan profundo.

Reina. Yo lo tengo, sí, malvado,

Buf. ¡El papel en que mi empeño
todo fundo!

Reina. Lo tengo, lo tengo, mira:

está en mi poder, soy libre,
me has perdido.

Buf. El alto cielo en su ira
sobre mí su rayo vibre.

Reina. Maldecido:

implora gracia de mí.
Esclavo, pronto á mis pies,
de rodillas.

Buf. Reina, mísera de tí
si quieta en el trono creés
que ya brillas.

Yo te he visto en la velada
con el adúltero amante,
bien lo sabes.

Reina. De haber estado acostada
pondré testigos delante
muy mas graves.

Buf. Yo de vos me vengaré.

Reina. Las armas, necio, perdiste,
no te temo.

Buf. Arrancártelas sabré
haciendo lo que tú hiciste.

Reina. No, blasfemo.

Buf. (*Dirigiéndose á la Reina para arrancarle el
soneto por fuerza.*)

Será de grado ó por fuerza.

Reina. (*Sacando un puñal y amenazándole.*)

Tente, ó mueres á mi mano,
mal nacido

Buf. (*Retirándose lleno de espanto. Aparte.*)

¡Que así el miedo vil me tuerza!

Reina. No traje el puñal en vano
prevenido.

¿Lo ves? siempre me acompaña;
siempre este hierro conmigo
me asegura.

Por el desprecio tu saña,

él es mi constante amigo,
mi ventura.
Pudiera de tí vengarme;
una seña sola, un grito
y eras muerto.
Guárdate pues de irritarme,
malvado, ó te precipito,
tenlo cierto. (*Váse.*)

ESCENA IV.

EL BUFON.

Mirando irse á la REINA, con rabia concentrada.

Tus insultos pagarás
al cabo con honra y vida:
será luego.
Yo tengo otras pruebas mas
que no sabes, fementida,
de tu fuego.

SEGUNDO CUADRO.

Galería en el Palacio del Buen Retiro, que comunica y dá vista á un magnífico salon de baile, que estará en el fondo del teatro, adornado con todo el lujo de la época, y alumbrado con gran número de bugías.—Discurren por él á la vista del espectador, además de todos los personajes del drama, gran número de damas y caballeros vestidos todos con magnificencia, y criados de Palacio, que en los intermedios del baile sirven dulces, refrescos, y agua en búcaros.—La Galería no tiene mas luz que la que recibe del salon; y hay en ella dos puertas laterales, practicables ambas. De estas la de la derecha es comunicacion con lo interior de Palacio; y la de la izquierda una escalera secreta.—Al levantarse el telon y durante toda la primera escena, la orquesta del salon está tocando. De los concurrentes unos bailan, otros miran, y otros se pasean &c.

ESCENA PRIMERA.

CALDERON Y GÓNGORA *en el proscenio*: QUEVEDO Y VELAZQUEZ *saliendo del salon.*

Quev. Qué calor, qué confusion!
ahogárame á no salir.

Velaz. Nunca se ha visto en Palacio
tan animado festin.

Quev. (*A Góngora y Calderon.*)
Oh! nos habeis precedido.

Cald. Vine á respirar aquí
con Góngora.

Velaz. Iglesia y letras
siempre juntas han de ir.

Góng. Faltábanos la pintura
y por eso vos venís.

Quev. Y la sátira, Señores,
me envia en su nombre á mí.

Cald. Habreis estado en las fiestas.

Quev. Ya lo podeis presumir.

Góng. Los toros fueron muy bravos,
anduvo el Rey como un Cid.

Cald. Y el noble Villamediana
le ha llegado á competir.

Velaz. Que cuadro tan animado,
cuánta belleza, decid.

Quev. La mas fea de las damas
nos la comprára un Sofí.

Góng. Nuestra Reina descollaba
como la rosa de Abril
entre las plantas humildes
de aquel humano jardin.

Velaz. Bella estaba al presentarse
como el sol en su zenit.

Cald. Entonces estaba hermosa,
mas fué luego un serafin,
cuando un bravo toro al Conde
viendo derecho partir,
y al alazan generoso
que montaba el paladin
tan cubierto de su espuma
que parece de marfil,
sordo al freno y á la espuela
sin avanzar, sin huir:
temió, cual todos temimos,
que el Conde muriera allí.
Las rosas de sus megillas
perdieron todo el carmin;
un ¡ay! helado en sus labios,
casi apenas se lo oí;
y aquel rostro que es compendio
de la gala del Abril
era imágen de la luna
en su pálido lucir.

Quev. Vive Dios que Calderon
pinta como un serafin.

Velaz. Si les diera á mis pinceles
la gala de su decir.

Cald. Si lo viérades cual yo
vos lo pintárais así;
viólo el Rey desde la plaza

y quiso al balcon subir.

Góng. Y dióse fin á la fiesta
que no poco lo sentí. (*Cesa la orquesta.*)

Quev. Tambien lo ha dado la danza.

Cald. Pues volvamos al festin. (*Para entrar en el
salon se ceden el paso unos á otros con grandes
reverencias. Velazquez se queda el último y
cuando vd á entrar sale el Rey con el Bufon.*)

ESCENA II.

VELAZQUEZ, EL REY, EL BUFON.

Rey. (*A Velazquez que se detiene.*)

No os vais Don Diego de aquí.

(*Aparte al Bufon.*) Has de dar al aire un salto,
Bufon, del árbol mas alto,
si me engañaste.

Buf. Sea así.

Rey. Decidme, Velazquez, vos
lo que estais pintando ahora.

Velaz. Vuestra Magestad no ignora
lo que yo pinto, por Dios;
llave de mi estudio tiene.

Rey. No importa, vos lo decid;
pero primero advertid....

(*Al Bufon que vd á situarse en la entrada del
salon de baile.*)

Cuida tú si alguno viene.

(*A Velazquez.*) Advertid, digo, primero
que me debeis la verdad:
que si es mucha mi bondad
tambien sé yo ser severo.

Velaz. Al Rey venero y no temo.

Tranquila está mi conciencia.

Rey. (*Aparte.*) Mal reprimo la violencia
de este fuego en que me quemó.

(*A Velazquez.*) Decidme en fin qué pintais.

Velaz. De Espinola....

Rey. Ya lo sé.

Velaz. A Góngora retraté.

Rey. Tambien lo sé.

Velaz. No olvidais
que á la familia Real....

Rey. Sí, á mí, á la Reina, al Bufon.
Otra cosa.

Velaz. (*Repasando la memoria.*) Un Acteon
que á Diana....

Rey. (*Aparte.*) Por mi mal.

(*A Velazquez colérico y con rapidez.*)

¿Tuvisteis algun modelo?

¿Quién os pidió esa pintura?

¿Es el Conde por ventura?

Respondedme, vive el cielo.

Velaz. Yo responderé, Señor,
mas todo á un tiempo no puedo.

Rey. Hablad pues, no tengais miedo.

Velaz. Por qué he de tener temor?

El cuadro es del Conde encargo;

retratélo en Acteon,

y á la Reina....

Rey. (*Interrumpiendo bruscamente.*)

Habrá ocasion

de hacerme de todo cargo.

Idos, Velazquez, con Dios. (*Velazquez asombrado
saluda y vá á pasar al salon, el Rey le detiene.*)

Nunca adivina el respeto,

si calla el Rey—El secreto

ha de morir con los dos. (*Velazquez vá á hablar,
el Rey le hace una seña imperiosa y entonces
se retira saludando de nuevo.*)

ESCENA III.

EL REY, EL BUFON.

Rey. En esto has dicho verdad,
¿y los viste en la velada?

Buf. Era la dama tapada
que siguió su Magestad.

Rey. Y el Conde la conocia
pues con ella estuvo hablando.

Buf. Y aun por eso peleando,
tan bravo la defendia.

Rey. Contra mi!

Buf. Pues no me asombra.

Rey. Calla y éntrate al festin,
y á esc ilustre paladin
siguelo como en sombra:
si lo pierdes un instante
me lo paga tu cabeza.

Buf. No pecaré de pereza,
Señor, contra el tal amante.

ESCENA IV.

EL REY *dirigiéndose á la puerta lateral de la derecha,
que abre y por la cual entra.*

Vos provocásteis mi saña:
vos burlasteis mi poder,
pues yo, Conde, os hare ver
cual se venga un Rey de España. (*Entrase cerrando la puerta.—La escena queda un momento sola.—La orquesta vuelve a tocar.—Bailan en el salon.*)

ESCENA V.

LA REINA *magníficamente vestida de baile, pero pálida
y consternada;* la dueña D.^a GUIOMAR.

REINA.

Pudistes hablarle.

GUIOMAR.

Ni verle he podido.

REINA.

El Conde es perdido.

GUIOMAR.

Señora, esperad.

REINA.

¿Quién puede salvarle?

Firmó su sentencia
mi enorme imprudencia,
mi ciega piedad.
Temí por su vida,
mis labios callaron,
los ojos hablaron,
empero, Guiomar.
Dos veces perdida
estuve, y el cielo
dolido á mi duelo
que quiso salvar,
mas ya la tercera...

GUIOMAR.

Bien puede, Señora,
salvaros ahora
aquel que os salvó.

REINA.

GUIOMAR.

Si yo lo creyera.

GUIOMAR.

Fiad en la suerte.

REINA.

Del conde la muerte (*Se ve al Conde en el salon que se dirige á la galeria; el Bufon le sigue.*)
mi esposo juró.

Aqui su destino propicio le guia.
Ved, Señora mia, podréisle avisar.

REINA.

¡Oh! cielo divino, concede un instante y el misero amante se puede salvar.

ESCENA VI.

EL CONDE llega á la puerta del salon, vuelve la cabeza y no viendo al BUFON, á quien la concurrencia oculta y ha detenido, entra precipitadamente en la galeria, en la cual ha visto á la REINA.

LA REINA, D.^a GUIOMAR, VILLAMEDIANA, despues EL BUFON.

VILLAMEDIANA. (*Entrando para sí.*)

acaba la muerte, no puede mi suerte ya ser mas cruel.

Bufon maldecido, y cual me persigue.

REINA.

Idos sin tardanza si amais el vivir.

(*A la Reina con pasion.*)

Mi dicha consigue hallaros en fin.

VILLAMEDIANA.

Resuelvo morir. (*El Bufon va á entrar en la galeria.*)

REINA.

Mirad que perdido estais, desdichado.

GUIOMAR. (*Sobresaltada á la Reina.*)

VILLAMEDIANA.

Perdido y al lado de tal serafin.

Señora, el Bufon.

REINA.

REINA. (*Bajo al Conde afectuosamente.*)

El Rey tiene zelos, (*Se ve al Bufon luchando por romper un grupo que se ha formado á la puerta del salon.*)

Si amaros alcanza que os vais: mi desvío cesó, Conde mio.

y tiene cuchilla.

No hay vida en Castilla sagrada para él.

VILLAMEDIANA. (*Enagenado.*)

VILLAMEDIANA.

Mi amor y desvelos

Que ois corazon. (*Entra el Bufon, la Reina y la Dueña se ván sin mirarlo. Villamediana la contempla en éxtasis.*)

ESCENA VII.

VILLAMEDIANA, EL BUFON.

Buf. (Aparte.) Mírala dichoso amante,
no pierdas el tiempo, no,
que el cielo te concedió
de ventura un breve instante.

Villam. (Con altivez.) A quién el Bufon buscaba,
y si es á mí, qué me quiere?

Buf. (Con amarga ironía.) No Usía se desespere,
que yo á saber que estorbaba....

Villam. (Colérico.) Si se atreve tu malicia
á poner la lengua en mí,
yo, Bufon, sabré de tí
hacerme pronta justicia. (*Vdse.*)

Buf. (Siguiendo al Conde hácia el salon.)
Justicia! tal vez cercano
de ella tienes el momento.
Sabe Dios si el golpe siento
no dártelo por mi mano.

ESCENA VIII.

Despues de una breve pausa sale EL REY por la puerta lateral de la derecha, registrando el teatro con la vista.

EL REY, despues un ballestero.

Rey. Veamos si hora está sola
la Galeria primero.

(*Dirigese á la puerta de la derecha.*)

Entrar puede el ballestero.

(*Hablando al ballestero que está dentro.*)

Adentro el amigo, ola. (*Sale el ballestero, el Rey lo lleva á la puerta de la izquierda haciéndolo entrar por ella.*)

Al que pasare esta noche
primero, ¿habeis entendido?

En estando concluido

que lo lleven á su coche. (*Cierra la puerta y toma la llave.*)

ESCENA IX.

EL REY *se dirige al salon; al mismo tiempo VILLAMEDIANA hablando con ORGAZ pasa por delante de la puerta; EL REY se detiene y viendo al BUFON, que sigue al CONDE, le hace seña y entran ambos en la escena.*

EL REY, EL BUFON.

Rey. ¿De vista no lo has perdido?

Buf. Un rato en la confusion
se me escapó.

Rey. Maldicion!

Buf. Aquí le hallé reunido
con la Reina y con la Dueña,
que es sin duda confidente.

Rey. Traémela aquí brevemente. (*Váse el Bufon.*)
El hombre en morir se empeña.

ESCENA X.

EL REY.

Y á la infame, á la perjura
adúltera vil no alcanza
el rayo de mi venganza
á abrirle la sepultura!
No lo embota su hermosura
que aborrezco, que detesto;
no hay disculpa ni pretesto
que la salve de mi encono:
mas no he de hacer yo del trono
este baldon manifiesto.

ESCENA XI.

EL REY, EL BUFON, LA DUEÑA DOÑA GUIOMAR.

Guiom. Dónde me quieres llevar?

Buf. Aquí, que el Rey te llamó.

Rey. Aquí os he menester yo,
la Dueña doña Guiomar:

venga acá vieja maldita,
desleal, encubridora,
la que pierde á su Señora
y sus pasos precipita.

Guiom. Yo probaré que son vanos...

Rey. No mueva la infame lengua,
sino quiere que, aunque es mengua,
la castigue con mis manos.

Irá por bruja á la hoguera
sino calla y obedece.

Mire si bien le parece
hacer lo que mande, ó muera.

Guiom. Pronta estoy á obedecer.

Rey. Esta llave es de esa puerta,
tomadla.

Guiom. Señor, no acierta
mi pensamiento que hacer.

Rey. Yo os lo dire: cosa llana;
dársela al momento, ahora,
de parte de la Señora
al galán Villamediana.

Direisle que salga al punto
por la secreta escalera,
que un mensage allí le espera.

Guiom. (*Aparte.*) Pobre Conde, ya es difunto.

Rey. Nada mas teneis que hacer.

Yo mismo, Guiomar, os sigo,
si palabra á vuestro amigo,
si una seña llego á ver. (*Guiomar vá á hablar, el
Rey la interrumpe.*)

No me respondais; andad
á darle la llave al Conde,
vuestra vida me responde
de vuestra fidelidad. (*El Rey empuja á la dueña
aterrada hácia el salon y la sigue.*)

ESCENA XII.

EL BUFON *solo.*

Él va á morir, yo me vengo
de su amor, me vengo de ella:

mas con eso, dura estrella,
¿qué bien á mí me prevengo?
Aun tal vez un medio tengo...!

Dírela «Van á matarlo,
Reina, si quereis salvarlo
decidme que sereis mia”

Y rendiráse la impia,
yo triunfaré, no hay dudarle. (*Salta el Bufon precipitadamente de la escena y entra en el salon.*

—Poco despues se vé á Guiomar hablar con Villamediana y darle la llave; y al Rey detras y muy inmediato á ellos.—La orquesta tocando.—El baile sigue hasta la conclusion del acto.)

ESCENA XIII.

VILLAMEDIANA *con la llave en la mano y lleno de alegría.*

Oh placer! el gozo apenas
me cabe en el corazon.

Tocó mi ardiente pasion
al término de sus penas.

Correrán horas serenas
despues de tanta amargura.

¿Dueño ya de su hermosura
qué puedo al cielo pedir?

Que me apresure el morir,
ó haga eterna mi ventura.

(*El Rey aparece en la entrada del salon y observa con interés y amarga sonrisa á Villamediana, que le vuelve la espalda.*)

Llave para mí del cielo,
contigo empieza otra vida,
de mi esperanza perdida
tú me has devuelto el consuelo.

Deten, noche, el raudo vuelo,
nunca venga el nuevo dia,
detesto su luz impia,
si ha de venir á arrancarme
del Edén donde llevarme

le plugo á la suerte mia. (*Villamediana vá á la puerta de la izquierda é introduce la llave en la cerradura.—La Reina seguida del Bufon y fuera de sí viene por el salon á la galería, á cuya entrada llega precisamente cuando acabando el Conde de abrir entra en la escalera secreta.—El Rey la ase del brazo para detenerla, pero ella le arrastra tras de sí con violencia.*)

ESCENA ULTIMA.

EL REY, LA REINA, *el ballestero*, EL BUFON.

Reina. (*Desde el salon viendo á Villamediana abrir la puerta.*)

Piedad de él, cielo divino!

(*Ya en la entrada de la galería luchando con el Rey, que la detiene y con voz apagada.*)

¿Adónde vas, desdichado?

Villam. (*Dentro espirando.*) Ay de mi! (*El ballestero sale á la puerta con la daga ensangrentada.*)

Rey (*Al ballestero.*) Lo que he mandado.) (*Váse el ballestero.*)

(*A la Reina asiéndola del brazo.*)

Cumplido está su destino. (*La Reina vacila, el Rey se la lleva arrastrando al salon del baile.*)

CAE EL TELON.

TODO ES FARSA

EN

ESTE MUNDO,

Comedia.

*Esta comedia es propiedad de D. Tomás Jordan,
y se hallará de venta en su librería y almacén de pa-
pel, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 3.
frente á la fuente, á 8 rs.*

Teatro moderno español
vol. 5 [no. 2]

2

TODO ES FARSA

all the words a stage

EN

ESTE MUNDO.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

Por

Don Manuel Breton de los Herreros,

REPRESENTADA

EN EL TEATRO DEL PRINCIPE.



MADRID:

Imprenta de Don Tomas Jordan,

1855.

Personas.

Actores.

DOÑA VICENTA.....	<i>Doña Concepcion Rodriguez.</i>
DOÑA EUSTOQUIA.....	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
PILAR.....	<i>Doña Isabel Boldun.</i>
DON RUFO	<i>Don Antonio de Guzman.</i>
DON EVARISTO.....	<i>Don Julian Romea.</i>
DON FAUSTINO.....	<i>Don Florencio Romea.</i>

Madrid. Sala en casa de DON RUFO.

ACTO I.

ESCENA I.

Doña Vicenta (1), *Pilar* (2).

DOÑA VICENTA.

La ópera nueva esta noche
en el Príncipe... ¡Pilar!
¿Ya lista? ¡Qué madrugar!

PILAR.

¡Si ya va á venir el coche!
¿Y usted por qué no se viste?

DOÑA VICENTA.

Yo así iré; sin pretension.
En poniéndome un manton...

PILAR.

¿Cómo es eso? ¿Está usted triste?

DOÑA VICENTA.

Lo estoy á fé de Vicenta,
y tuya es la culpa.

(1) Aparece sentada leyendo el diario de avisos, y se levanta viendo venir á *Pilar*.

(2) Llega vestida como para un día de campo.

(6)

PILAR.

¿ Mia ?

DOÑA VICENTA.

Aunque viendo tu alegría
yo debiera estar contenta.

PILAR.

¿ Mi alegría ? No , no es tanta
como usted piensa.

DOÑA VICENTA.

¿ Pues no ?

Tú vas á casarte...

PILAR.

Yo...

¡ Por Dios , por la virgen santa...

DOÑA VICENTA.

¿ Qué...

PILAR.

No hablemos de esa boda.

DOÑA VICENTA.

¿ No es de tu gusto ?

PILAR.

No , tia.

DOÑA VICENTA.

Algo de eso presumia ;
pero si no te acomoda...

PILAR.

¡Tía!...

DOÑA VICENTA.

¿Por qué has dado el sí?

PILAR.

La obstinacion de papá...
la indolencia de mamá...
No hay remedio: ya le di.
Dicen que D. Evaristo
me conviene.

DOÑA VICENTA.

No lo creo.

PILAR.

Yo tambien así lo veo;
mas ¿qué he de hacer? No resisto.

Pretenden que el corazon
rara vez en eso acierta,
y que una niña inesperta
no puede tener razon.

Y papá, si no consiento
en dar la mano á ese hombre,
me ha jurado por su nombre
que he de entrar en un convento.

Esto me aterra en verdad;
que, aunque yo herege no soy,
quizá templada no estoy
para tanta santidad.

Ni el coro, la celda, el huerto
me asustarian á mí
si hubiera mazurca allí,
y ópera, y prado y concierto.

DOÑA VICENTA.

¿Allí cosas del demonio? —
¡Mas dar en un cautiverio
por huir de otro... Es muy sério
asunto el del matrimonio.

PILAR.

Ya me lo figuro yo,
porque me da una tristeza...
Tiemblo de pies á cabeza.

DOÑA VICENTA.

¡Y no sabes decir: no!

PILAR.

Ya he dicho una vez, dos, tres
que no quiero á ese señor.
¡Ni por esas! El amor
dicen que vendrá despues.

DOÑA VICENTA.

¡Lindo!

PILAR.

Usted que ya se ha visto
casada, ¿piensa usted, tía,
que podré yo amar un dia
al señor D. Evaristo?

DOÑA VICENTA.

Quizá la costumbre, el trato...
Pero siempre es muy espuesto,
no amándole...

PILAR.

Lc detesto.

DOÑA VICENTA.

¡Y se casa el insensato!

Mas ¿qué mucho? Amor no es
la pasión que le domina,
sino otra ruin y mezquina:
el miserable interés.

PILAR.

No lo sé: mas da tal frio
con su perenne dulzura...

¿Y piensa usted que se apura
porque le hablo con desvío? *calderin*

Joven de primera flor,
nunca en otra igual me ví,
mas no me han pintado á mí
tan impasible el amor. —

Pero que solo le incite
el interés, no lo creo;
que él es rico á lo que veo.

DOÑA VICENTA.

¿Porque gasta en un convite?
¿Porque regala un diamante?
¿Porque visita en simon?
¿Porque vende proteccion?
¡Qué simpleza! Es un farsante.

PILAR.

Su familia es principal,
y mi padre, que no es tonto,
ya ha sabido por de pronto
que heredó muy buen caudal.

DOÑA VICENTA.

Pero ese hombre es un belen

de empresas y de proyectos.
Todos los juzga perfectos,
y ni uno le sale bien.

Su afán es ser millonario;
llegar á serlo presume,
y en ilusiones consume
la vida y el numerario.

El nunca se desengaña.
No ví manía mas necia.
¡Hasta de entender se precia
la política de España!

De una aritmética fia:
luego aparece otra nueva;
y así en la Bolsa se lleva
un petardo cada día;

Que el político teatro
tales farsas representa,
y por acá en buena cuenta
dos y dos no suman cuatro.

PILAR.

Ello es que hace un gran papel
en Madrid.

DOÑA VICENTA.

Es un menguado.
Algunos se han arruinado
especulando con él.

PILAR.

¿Será posible... ¡Infelices!
Mas mi padre ¿cómo es que...

DOÑA VICENTA.

¡Tu padre! El pobre no ve
mas allá de sus narices.
Su sándia credulidad

es ya notoria en la Corte,
y en tocándole el resorte
de la ciega vanidad...

¡Oh! le conozco bastante.
Vaya; ¿qué quieres poner
á que le hago yo creer
que ha volado un elefante?

PILAR.

¡Eh! calle usted...

DOÑA VICENTA.

Te lo pinto
como es. ¡Digo! ¡A pie juntillas
cree que en ambas Castillas
ha de reinar Cárlos quinto!

Es de esos hombres ilusos
que en no ver claro se empeñan,
y todas las noches sueñan
con austriacos y con rusos.

Hoy mismo el santo varon
los esperaba en Almagro.
Mira si será milagro
que le engañe un embrollon.

PILAR.

Es segun con quien se junta.
Ayer con suma alegría
dijo á mamá que volvia
la Constitucion difunta.

DOÑA VICENTA.

Otra prueba de que á todo
da crédito el buen señor.
Bien que no todo es error.
Lo que él quiere es su acomodo...

Mas no es razon que te asija
murmurando de él, que al cabo,
sea libre, ó sea esclavo,
es tu padre; eres su hija.

¡Pero aprovechar mi ausencia
para apresurar tu enlace!..
¡Ah! Mira que ese hombre te hace
infeliz.

PILAR.

Tendré paciencia.

DOÑA VICENTA.

¿Paciencia? ¡Santa virtud!
¿Pero no es cosa cruel!..
¡Eh! No te cases con él.
¡Lástima de juventud!

PILAR.

¡Si ya no hay remedio, tia!

DOÑA VICENTA.

Bien: está muy bien.

PILAR.

Dios solo...

DOÑA VICENTA.

No iré yo contigo á Apolo.

PILAR.

¿Tampoco á la Vicaría?

DOÑA VICENTA.

Menos.

PILAR.

¡Qué dia me espera

¿usted me abandona así!

DOÑA VICENTA.

Si yo lograra de tí
que retardases siquiera...

Pero es vana pretension.
Ni aun sabrás, si es necesario,
al ver la cara al notario
fingir una convulsion.

¡Tan inesperta, tan niña...
Pero como pueda yo
no has de casarte.

PILAR.

¿Qué no?
Como papá no me riña...

DOÑA VICENTA.

No. Déjame obrar á mí;
que yo quitaré de en medio
al novio, pues tanto tedio
á las dos nos causa.

PILAR.

¿Sí?
¡Que amable es usted! ¡Que buena!
Si sale usted con su intento
mi eterno agradecimiento...

DOÑA VICENTA.

Eso no vale la pena.
Cuando miro por tu bien
mi deber hago, y no mas;
sí, por tu bien... y quizás
por el bien de otro tambien.

PILAR.

Mil gracias por tanto afecto.
¿ Mas qué quiere usted decir...

DOÑA VICENTA.

He llegado á concebir,
Pilar querida, un proyecto...

Yo sé de cierto galán
que arde por tí...

PILAR.

¡ Santo Dios!
¿ Es posible?.. ¿ Ya son dos?
¡ Mire usted que es mucho afán!

DOÑA VICENTA.

¡ Niña!... ¡ Qué extraño desden!
¿ Culparás á un caballero
porque te adore?

PILAR.

No ; pero...
¡ Querrá casarse también!

DOÑA VICENTA.

Si, que su amor es honesto,
y á no ser tú tan adusta...

PILAR.

¿ Y si luego no me gusta
ni su trato ni su gesto?
¿ Y si es otro como el tal
D. Evaristo?

DOÑA VICENTA.

No, á fé.

Si él no te agrada, no sé
cuál será el feliz mortal...

PILAR.

Ahora va usted á llamarme
altanera, vanidosa...
Y no lo soy: no hay tal cosa;
sino que eso de casarme...

DOÑA VICENTA.

¡Calla! ¿Es algun sacrilegio?

PILAR.

No; pero tengo entendido
que es tan terrible un marido...

DOÑA VICENTA.

¡Ba! Sandeces de colegio.

No es cosa que atemorice
un marido; no. ¡Qué error!
El no tenerlo es peor.
Una viuda te lo dice.

Y si es tan tierno, tan fino
como el que yo te he buscado...

PILAR.

¿Quién es?

DOÑA VICENTA.

¿No lo has acertado?
El sensible D. Faustino.

PILAR.

¡Qué oigo! ¿Pretende mi mano?

DOÑA VICENTA.

Muerto está por tí. Tú eres

el imán.... Vaya, ¿le quieres?

PILAR.

Sí, tía.—Como á un hermano.

DOÑA VICENTA.

La respuesta que me dás
temo que no le contente.

PILAR:

¿No?

DOÑA VICENTA.

Porque él probablemente
querrá que le quieras mas.

PILAR.

¿Es culpa mia, señora,
que un hombre por mí suspire
y á mi corazon no inspire
el amor que le devora?

Mas si está tan abrasado,
¿cómo es que no se declara?

DOÑA VICENTA.

Bien te lo muestra su cara.

PILAR.

¿Su cara? No he reparado.

¡Se queja de mi desvío!

¿Y qué hace? Ponerse triste,
callar....

DOÑA VICENTA.

Si en eso consiste,
él hablará: yo lo fio.

Pero esa yerta esquivez....

Di, Pilar: tu corazón
¿siente acaso inclinación
á otro sugeto....

PILAR.

....Tal vez.

DOÑA VICENTA.

¡Y te salen los colores!
¿Con qué otro hombre te flechó?
Ya me figuraba yo
que en la edad de los amores....
¿Quién ha infundido esa llama
en tu pecho?

PILAR.

El caso es, tía,
que.... á la verdad.... todavía
no sé yo cómo se llama.

DOÑA VICENTA.

¡Esa es buena!

PILAR.

Una vez sola
le vi.... en un baile....

DOÑA VICENTA.

¿Y á tu alma
robó la apacible calma
el poder de una cabriola?—
¡Niñerías!

PILAR.

Yo no digo
que estoy pensando por él.
¡Pero qué bailar aquel!—

Tres veces bailó conmigo.

¡Qué finura! ¡Qué elegancia!
¡Qué primor! ¡Toda la escena
de *Beluzzi*!

DOÑA VICENTA.

(¡Qué tontuela,
y qué amor tan sin sustancia!)
¿Es militar ó paisano?

PILAR.

Teniente de cazadores.

DOÑA VICENTA.

¿Y te dijo muchas flores?

PILAR.

Muchas.

DOÑA VICENTA.

....¿Te apretó la mano?

PILAR.

Yo no sé.... Creo que sí.

DOÑA VICENTA.

¡Bueno! ¿Y tú sin saber quién....

PILAR.

¡Me dió bombones!

DOÑA VICENTA.

¿Tambien?

No hay duda: muere por tí.

Dime: y.... ¿quedásteis en algo?

(19)

PILAR.

¡Si salía de la Corte
al otro día!

DOÑA VICENTA.

¿Sí?

PILAR.

Al norte....

DOÑA VICENTA.

¿A Navarra? Echale un galgo.

PILAR.

Se empeña en saber mi nombre ;
va el suyo á decirme....

DOÑA VICENTA.

Ya.

PILAR.

En esto viene papá,
y le interrumpe.

DOÑA VICENTA.

¡Mal hombre!

PILAR.

¡Y no he vuelto á verle mas!

DOÑA VICENTA.

Pues, hija mia, *laus deo*.
Fuerza es olvidarle; y creo
que pronto le olvidarás.

PILAR.

Puede; mas tal impresión

su airoso bailar me deja...

DOÑA VICENTA.

No te ha de faltar pareja.

PILAR.

¡Qué solo! ¡Qué rigodon!
¡Cielo! ¿Y me habrá de casar
la crueldad de mi destino
con ese buen D. Faustino
que no gusta de bailar?
¿Cómo podré dar el sí...

DOÑA VICENTA.

¿Y le desdeñas por eso?
Niña, tú has perdido el seso.

PILAR.

Yo....

DOÑA VICENTA.

Calla.—El es.... Ya está aquí.

ESCENA II.

Doña Vicenta, Pilar, D. Faustino.

DON FAUSTINO.

Bienvenida, mi señora
Doña Vicenta. Pilar,
estoy á los pies de usted.

PILAR.

Caballero....

DON FAUSTINO.

Estrañarán
ustedes que tan temprano
las venga yo á visitar.

DOÑA VICENTA.

Nada de eso. Usté es de casa.

DON FAUSTINO.

Por una casualidad
anoche supé que usted
acababa de llegar....
¿Buena?

DOÑA VICENTA.

Si, muy buena. Gracias.

DON FAUSTINO.

Yo lo celebro. ¿Y qué tal
los baños?

DOÑA VICENTA.

Bien me han probado.
Ya los nervios no me dan
tanta guerra. Son famosas
esas aguas del Molar.

DON FAUSTINO.

Hoy, segun dice el diario,
una paga se dará
á las viudas, y venia
impaciente, por si van
mal-dadas, á recoger
la fé de vida y demas
documentos de costumbre

para acudir á cobrar
la pension de usted.... (1) (¡Qué hermosa!)
ya que es tanta su bondad
que me honra con el empleo
de agente suyo.

DOÑA VICENTA.

Eso es ya
ser por demas complaciente,
mi amigo. (¡Qué servicial!)
Yo soy la favorecida,
y usted las gracias me dá.
Mas á un lado los negocios.
No me urge tanto el cobrar,
que, gracias á Dios, mis fincas
me escusan el triste afan
de gemir en el exausto
Monte Pio militar.

DON FAUSTINO.

No obstante, bueno sería....

DOÑA VICENTA.

Mañana se cobrará.
Ahora hablemos de otra cosa.
¿Querrá usted creer que Pilar
todavía está dudando
del amor de usted?

PILAR.

(2) Yo....

DON FAUSTINO.

(5) ¡Ah!....

(1) Mirando á Pilar.

(2) Cortada.

(3) Lo mismo.

PILAR.

¡Vaya, que tiene mi tía
unas cosas....

DOÑA VICENTA.

¡Si es verdad!
Eso se conoce á legua.

DON FAUSTINO:

Si... yo... (Sudores me dau.)

PILAR (1).

Pero eso es comprometerme....

DOÑA VICENTA.

El te adora. ¿Hay algun mal
en esto?

DON FAUSTINO.

Pero, señora....

PILAR.

Yo no le puedo culpar....

DOÑA VICENTA.

En efecto, ese no es el
quid de la dificultad,
sino el que le quieras tú.—
Pero eso se arreglará.

PILAR.

¡Tía!

(1) Aparte á su tía.

DON FAUSTINO.

Está usted hoy terrible.
¿A qué fin mortificar
á esa señorita? Acaso
yo soy para ella el mortal
mas odioso....

DOÑA VICENTA.

No por cierto.
Con dulzura angelical
me ha dicho.... No te sonrojes,

DON FAUSTINO.

¿Qué ha dicho?

PILAR.

....Nada.

DOÑA VICENTA.

Que ya
le quiere á usted como á hermano.

DON FAUSTINO.

¡Ah! ¡Tanta felicidad....

PILAR.

¡Tia, por Dios....

DOÑA VICENTA.

¿No lo has dicho?

PILAR.

¡Jesus!.... Me voy á marchar.

DOÑA VICENTA (1).

Quieta, que tia lo manda.
Vaya; no faltaba mas...
Si señor; como á un hermano,
y eso que usted, siendo tal
su pasion, gime, la mira,
vuelve á gemir... y no hay mas.
Quien callando ha merecido
su ternura fraternal,
dejo al curioso lector
lo que hablando alcanzará,

DON FAUSTINO.

¡Ah! ¿Por qué se burla usted
de un desventurado?

DOÑA VICENTA (2).

¡Ay!

PILAR (3).

Tiene razon. Yo me rio
sin poderlo remediar.

DOÑA VICENTA.

¿Y aun no se declara usted
sabiendo que hay un rival
en campaña?

DON FAUSTINO.

(¡Qué suplicio!)

PILAR.

¡Tia, tia!....

-
- (1) Deteniéndola.
(2) Remedándole.
(3) En voz baja.

DOÑA VICENTA.

Este galan,
está visto, necesita
de un intérprete.

PILAR.

Quizá
ni me quiere ni lo sueña.

DON FAUSTINO.

¡Oh! Ya no puedo callar.
La amo á usted, Pilar, la adoro.
Sí; y esta pasion fatal...

PILAR.

¡Dios mio, como se pone!

DOÑA VICENTA.

¡Animo! Asi. ¡Vota á san....

DON FAUSTINO.

Dichoso yo si pudiera....

DOÑA EUSTOQUIA (1).

¡Pilarcita!

PILAR.

Voy, mamá.

(Me alegro.) Perdóne usted....
(¿Dónde estará mi oficial?)

(1) Dentro.

ESCENA III.

Doña Vicenta, Don Faustino.

DON FAUSTINO.

Gracias, señora ; mil gracias.

DOÑA VICENTA.

¿Porqué?

DON FAUSTINO

¿Qué necesidad
tenia usted, falsa amiga,
de hacerme representar
tan desairado papel?
Harto infeliz era ya
con la yerta indiferencia
de esa insensible beldad
sin esponerme á su enojo ;
á su desprecio quizá.

DOÑA VICENTA.

No diga usted disparates,
que nó es tanta la crueldad
de Pilarcita. ¿Qué indicios
de desden ni de pesar
ha advertido usted en ella?
La sorpresa natural
en una niña sin mundo
que ignora lo que es amar
¿le intimida á usted? ¿Acaso
se rinde una voluntad
á la primera....

DON FAUSTINO,

La suya
no será mia jamás.

DOÑA VICENTA.

¿Pero en qué se funda usted ?

DON FAUSTINO.

Su corazón es glacial.

DOÑA VICENTA.

Si usted no la ha dicho nada,
¿había de adivinar, ...
La timidez en amores
siempre fue perjudicial.

DON FAUSTINO,

¿Timidez? ¡No! Si bastase
ser intrépido y audaz
para sojuzgar un alma,
¿quién osara disputar
la suya á mi amor? ¿Acaso
yo, que me siento capaz
de sacrificios mayores,
temería revelar
la pasión que me devora
á ella, á su padre, á un rival,
al mundo, al cielo, al abismo,
si esa alma... que duerme en paz
pudiera leer en la mia?
Pues ¡qué! ¿es necesario hablar
para que amor se descubra
á su despecho? ¿Dónde hay
mordazas para los ojos?
¿Cómo no ha visto un volcán
en los míos? ¿Qué muger

en un acento , en un ay ,
hasta en el mismo silencio
no vé la fiebre tenaz
del amor que sus encantos
han inspirado? ¡ Ah! Satán ,
Satán encendió en mi pecho
esta pasión infernal.

DOÑA VICENTÁ.

D. Faustino!.. ¿ Está usted loco ?

DON FAUSTINO.

¡ Yo he nacido para amar ,
y no para ser amado !
¡ Este anatema fatal
pesa sobre mí !

DOÑA VICENTÁ.

¿ No he dicho
que será de usted Pilar ?
Pero no aman de repente
ni así á modo de huracan
las niñas que se han criado
con juicio y honestidad.
Ella ha nacido en Madrid ,
no orillas del Senegal ;
no ha leído á *Victor Hugo* ,
ni á *Byron* , ni á *Chateaubriand* ;
se ha criado en un colegio ;
es aun muy tierna su edad ,
¿ y ha de ser por fuerza actriz
en un drama sepulcral ?
Si es usted tierno y galante ;
y sabe disimular
alguna caprichillo , alguna
inconsecuencia venial ,

achaques de pocos años,
 esa niña le amará;
 mas su amor será tranquilo,
 blando, tierno, angelical;
 amor honesto, fundado
 en la plácida amistad;
 amor, en fin, de una esposa.
 ¿Por ventura valen mas
 esas vehementes pasiones
 que como vienen se van?

DON FAUSTINO.

¡Ah! No. Perdon, Vicentita.
 Esa voz es el maná
 que mi alma desconsolada
 fortalece; es el fanal
 benéfico que me alumbra
 en la ciega oscuridad;
 es el arpa de David...

DOÑA VICENTA.

Y el bálsamo de Malats.

DON FAUSTINO.

Búrlese usted: lo merezco. —
 Mas yo prometo calmar
 esta ardorosa impaciencia,
 supuesto que usted me dá
 tan lisonjera esperanza.
 Sí, sí; el candor virginal;
 esa inefable dulzura
 que acaba usted de pintar;
 esa ternura tranquila
 y esa sumision nupcial,
 aunque es de fuego mi pecho,
 tambien para mí tendrán

encantos. Dulce Amenaída
amó á Tancredo marcial ,
y Cárlos el temerário
á la Vírgen de Underlac.

DOÑA VICENTA.

Basta de frases : al grano ,
que es preciso aprovechar
el tiempo. Mientras usted
callaba como un costal
otro hacia su negocio.

DON FAUSTINO.

¿Con ella?

DOÑA VICENTA.

Con el papá.

DON FAUSTINO.

¿Quién?

DOÑA VICENTA.

D. Evaristo.

DON FAUSTINO.

¡Cielos!

DOÑA VICENTA.

La cosa vá muy formal.

DON FAUSTINO.

¿Qué me dice usted?

DOÑA VICENTA.

La boda
está concertada ya.

DON FAUSTINO.

¡Y nada sabía! ¿Cómo
me habia de figurar
que ese hombre de mármol, todo
mercantil y material...

DOÑA VICENTA.

Si venigo un dia despues,
¡á Dios Virgen de Underlac.

DON FAUSTINO.

¡Maldicion!...

DOÑA VICENTA.

Tenga usted flema.

DON FAUSTINO.

¿Y consentia Pilar...

DOÑA VICENTA.

Por fuerza.

DON FAUSTINO.

¡Bárbaro padre!

DOÑA VICENTA.

Esa boda no se hará:
yo lo juro.

DON FAUSTINO.

¡Angel del cielo!

DOÑA VICENTA.

No irá llorando al altar
mi sobrina.

DON FAUSTINO.

¿Y qué recurso
si se obstina ese animal
de D. Rufo en que se case
con el otro perillan?

DOÑA VICENTA.

Será en vano.

DON FAUSTINO.

¿Y yo qué haré?

DOÑA VICENTA.

Por ahora, dejarme obrar
á mi sola.

DON FAUSTINO.

¿Y qué...

DOÑA VICENTA.

Las nueve.—

D. Evaristo vendrá
dentro de un instante.

DON FAUSTINO.

¡Oh furia!

DOÑA VICENTA.

Silencio no hay que chistar.
Quiero hablar con él á solas.
¿Qué hace usted que no se vá?

DON FAUSTINO.

Pero...

DOÑA VICENTA.

No hay pero. Volando.

Ya está usted en el portal,

DON FAUSTINO.

Oigame usted...

DOÑA VICENTA.

Nada escucho,

DON FAUSTINO.

¿Cuándo vuelvo?

DOÑA VICENTA.

Ya, ya irán
á avisar á usted...

DON FAUSTINO.

A Dios.

DOÑA VICENTA.

¡Pobrecillo! Ciego está.

ESCENA IV.

DOÑA VICENTA.

No, no puedo consentir
que se realice esa boda.
Dolor sería por cierto
que una niña tan donosa
en un hombre se empleara
que, aunque la dice lisonjas,
menos que de su belleza
de su dote se enamora.
¡Oh! Yo haré mudar de plan
á ese amante de tramoya,

que ya conozco su flaco.

Cuando sepa que la novia
no es tan rica como piensa...

Pero lo que mas me asombra
es la ceguedad de Rufo.

¿ Posible es que no conozca
que el tal yerno es un farsante,
vanidad todo y bambolla?

¡ Dar su hija á un ente de hiclo
que por empresa la toma,
cuando un joven la pretende
que la merece y la adora!

Mas... si fuese D. Faustino
un farsante de otra estofa....

Si fuese quizá un capricho
ese amor de que blasona...

No, no. Brilla la verdad
en sus ojos y en su boca.

Si alguna vez desvaría,
esas locuras son propias
de una alma ardiente, exaltada
que el arte costoso ignora
de dominar las pasiones
en cuyos grillos se goza. —

Lllaman. — ¿ Será su rival?

El es. — Manos á la obra.

ESCENA V.

Doña Vicenta, Don Evaristo.

DOÑA VICENTA.

¡ Oh señor D. Evaristo!

DON EVARISTO.

Beso á usted los pies, señora.

Siento mucho haber tardado...
¡Qué vea! ¿Usted no nos honra
con su asistencia? Lo infiero
porque siendo ya la hora
convenida aun no está usted
vestida...

DOÑA VICENTA.

La ceremonia
bien puede hacerse sin mí.

DON EVARISTO.

Ya; pero el jardín, la fonda...

DOÑA VICENTA.

Estoy algo delicada...
Soy poco amiga de bromas...
No crea usted que reprucho
Una union tan venturosa.
Hace muy bien en prendarse
de esa gallarda persona
mi sobrina.

DON EVARISTO.

Pasadera,
no mas. Usted me sonroja.

DOÑA VICENTA.

(¡Fátuo!) Pilar desde luego
gana mucho en ser esposa
de caballero tan noble,
de un sugeto á quien adornan
tan recomendables prendas.

DON EVARISTO.

(Presumo que esta señora

(57)

se inclina á mí. Estoy tentado...
Es rica, y no tan jamona
que no inspire...)

DOÑA VICENTA.

Diga usted :

¿hay algun proyecto ahora
entre manos ?

DON EVARISTO.

Tengo varios.

Para el uno ya son pocas
las acciones que me faltan.

DOÑA VICENTA.

¿Cuál?

DON EVARISTO.

Se trata de una fonda
donde en comidas de precio
los concurrentes escojan
entre variedad de platos
diferentes en la forma
y en el gusto, bien que iguales
en valor : donde se coma
de un tiron, y no clamando
porque se lleven la sopa
y gritando á cada vianda :
¡Mozo! ¡Muchacho! ¡Otra cosa!
Donde muden los cubiertos
sin pedirlo de limosna,
y de un mugriento bolsillo
no los saque con pachorra
un fámulo mal carado
tomando parte en la broma
y con tono familiar
refiriéndonos su historia ;

man
sluff
shy
12
11

donde hallen los forasteros
decente mesa redonda ;
donde en invierno haya luz
y en estío no haya moscas ;
donde el agua sea pura ,
ya que no el vino , que es droga
el no conseguir jamás
que enjuaguen una redoma ;
donde encuentre un ciudadano ,
que no va á comer de gorra ,
cualquier dia mantel limpio ,
cortesía á todas horas ;
donde quepan los que comen...
y no quepan los que estorban ;
donde haya en fin quien asista
al que allí estruje su bolsa , *crumple*
que tres mozós , aunque suden
vida y alma gota á gota ,
servir á un tiempo no pueden
á cuatrocientas personas.

DOÑA VICENTA.

¡ Soberbio plan ! Mas yo temo
que no tenga usted la gloria
de realizarle.

DON EVARISTO.

¿ Por qué ?

DOÑA VICENTA.

Porque la paciencia heroica
de un castellano á mayores
privaciones se acomoda.
Para uno que eche de menos
esas bagatelas y otras ,
hay ciento...

DON EVARISTO.

No. Ya ha llegado
el tiempo de las reformas.

DOÑA VICENTA.

Y usted que es tan ingenioso,
tan amigo de mejoras...
Mucho gana mi sobrina
con esa boda dichosa,
porque usted sabrá aumentar
su patrimonio...

DON EVARISTO.

Usted me honra...

DOÑA VICENTA.

Y bien que lo necesita
porque, á la verdad, no es cosa.

DON EVARISTO.

No. Está usted mal informada.
Un olivar en Carmona,
dos molinos en Baeza,
y el cortijo de Cazorra,
y los censos de Madrid...

DOÑA VICENTA.

Todo eso, amigo, es bambolla.

DON EVARISTO.

¿Qué dice usted?

DOÑA VICENTA.

Entre pleitos,
y deudas, y trapisondas.

fight, brawl

se consume mucha parte
de la renta, sino toda.

DON EVARISTO.

¿Es posible... Pues D. Rufo
nunca me ha dicho una jota...

DOÑA VICENTA.

Propia reserva de suegro.
Pero usted, que no se ahoga
en poca agua...

DON EVARISTO.

Ciertamente...

DOÑA VICENTA.

No descompondrá la boda
porque la casa esté un poco
atrasada. A usted le sobra
caudal para mantener
con el tren de una señora
á mi sobrina.

DON EVARISTO.

Si tal.

Yo...

DOÑA VICENTA.

Una niña tan hermosa
no ha menester mas riquezas
que su...

DON EVARISTO.

En efecto. ¿Que importa...
Ya iremos desempeñando...

DOÑA VICENTA.

Por supuesto; y aunque hay otra
calamidad de por medio...

DON EVARISTO.

¿Qué sucede? (Una congoja
me va á dar.)

DOÑA VICENTA.

En los llamados
tres años hago memoria
de que D. Diego Bermudez,
hermano de Doña Eustoquia
Bermudez...

DON EVARISTO.

Si, si; el hermano
de la madre de la novia,
que era entonces poseedor...

DOÑA VICENTA.

Pues. Dios le tenga en su gloria.

DON EVARISTO.

Amén. ¿Que hizo el buen señor?

DOÑA VICENTA.

Vender en debida forma
la mitad del mayorazgo,

DON EVARISTO.

(¡Cielos!... Y con esa sorna
me lo dice!) Ya... La ley
le autorizó...

DOÑA VICENTA.

¡Buenas onzas
le dieron! Pero... Dios le haya
perdonado; por la posta
se le fueron. Ya se vé;
soltero, amigo de bromas,
jugador...

DON EVARISTO.

¿Tambien tenia
esa gracia?

DOÑA VICENTA.

¡Vaya!... ¡Y moza!

DON EVARISTO.

¡Libertino!

DOÑA VICENTA.

Le chupaba...

¡Figúrese usted!

DON EVARISTO.

¡Bribona!

DOÑA VICENTA.

Luego... Ya lo sabe usted.
Entre Angulema y sus tropas,
y los de acá, y los de allá,
y los frailes y las notas,
y el Zurriago, y el Censor,...
esto se hizo una Liorna,...
y acabó la malhadada

Constitucion española.

A su antiguo ser y estado
volvieron todàs las cosas...

Todas no; que el vendedor,
aunque se anuló la compra,
recobró sus heredades
pero no soltó la mosca.

DON EVARISTO.

Y ahora tendrá que soltarla
el heredero; y con costas.

DOÑA VICENTA.

¡Qué! ¿Se ha anulado el decreto anulador?

DON EVARISTO.

¡Toma, toma!

En buenas manos está el pandero.

DOÑA VICENTA.

Pues es droga perder medio mayorazgo así... de una mano á otra... Mas siendo medida justa y al estado provechosa, el patriotismo de usted...

DON EVARISTO.

Sí, yo soy muy buen patriota; pero es duro, vive Dios, que á un inocente le coja el carro y.... Yo no me quejo de las Cortes. Ellas obran en conciencia. Pero el tal D. Diego.... ¡Bárbaro! ¡Idiota! ¡Descastado! Aquella venta fue inicua, infame, traidora.... ¡Y malgastar el dinero en vicios y en comilonas!

DOÑA VICENTA.

No se desazone usted. Todo ello es una vicora.

DON EVARISTO.

Cierto.... No es el interés el que en cólera me monta. Es la moral ultrajada.

DOÑA VICENTA.

A bien que otros son los dogmas
de Pilarcita....

DON EVARISTO.

Sí, si....

Pilarcita es virtuosa.

DOÑA VICENTA.

Y la virtud es el dote
mejor.

DON EVARISTO.

Ese es un axioma.—

Sin embargo, un dote en fincas
ó en metálico.... no estorba.

DOÑA VICENTA.

Pero ha dicho usted mil veces,
y no por vana lisonja,
que apreciaba mas la mano
de Pilar que una corona,
y que el dote es lo de menos
cuando las virtudes sobran.

DON EVARISTO.

...Lo he dicho... y lo ratifico...
(¡Maldita sea mi boca!)

DOÑA VICENTA.

(¡Se casará todavía?)

Pero advierto una zozobra
en el semblante de usted....

Una inquietud.... ¡Ah! ¡Qué tonta!
No es zozobra, ni inquietud;

es que esa alma se alborozaba
al contemplar que tal vez
es ya una accion generosa
no desistir de ese enlace.

DON EVARISTO.

No crea usted.... (Me sofoca
esta muger.) Que me cuesta. ..
ningun esfuerzo.... ni sombra
de.... ¡Ca! (Yo estoy en tortura.)
Solo me affige una cosa ;....
y es que.... por hoy no es posible....
¿Está D. Rufo en Atocha
todavía?

DOÑA VICENTA.

Si señor.

Dijo que iría á la fonda
á buscarnos.—Vamos, ¿qué hay?
(No se casa.)

DON EVARISTO.

Que se agolpan
á veces tantos y tantos
obstáculos.... En la Bolsa
tengo hoy un negocio urgente.—
Mi amigo D. Juan Mendoza
está ocupado.... y en fin,
el notario....

DOÑA VICENTA.

¡Tanta prosa
para nada!

DON EVARISTO.

Es que yo siento....

DOÑA VICENTA.

¡Bobada! Si hoy no se toman
los dichos, se tomarán
otro día.

DON EVARISTO.

Es verdad.

DOÑA VICENTA.

(¡Ola!

Parece que ya hace efecto
la pildora.)

DON EVARISTO.

(Si me aborcan,
no me caso.) Crea usted....

DOÑA VICENTA.

Ya está aquí mi prima Eustoquia.

ESCENA VI.

—

Doña Vicenta, Don Evaristo, Doña Eustoquia.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Oh! Ya ha venido mi yerno.
¡Vaya, que estoy mas contenta!...
¡Y tú nos dejas, Vicenta!

DOÑA VICENTA.

Sí; que hace un día de invierno.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Si está hermosa la mañana!

DOÑA VICENTA.

Yo temo.... que ha de nevar.

DOÑA EUSTOQUIA.

No tal. Llamaré á Pilar....
¡Qué linda está! ¡Qué galana!

DOÑA VICENTA.

No la llames.

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Por qué no?

DOÑA VICENTA.

Prima, porque es escusado.
La boda se ha prorogado....

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Cómo! ¿Hasta cuándo? ¿Quién....

DON EVARISTO.

Yo....

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Eh! **No** lo creo. Eso es chanza.
¿Cómo pudiera Evaristo
cuando al fin cumplida ha visto
su lisonjera esperanza....

¡Oh, que venturoso día!

¿Cómo le he de celebrar!

En la dicha de Pilar

cifro yo la dicha mía.

Toda mi alma se alborozá,
y aunque ella ha de hacerme abuela,
la boda de esa chicueta
presumo que me remoza.

Ea , vámonos , y no haya
mas dilacion....

DON EVARISTO.

Hoy , señora ,
no puede ser.

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Cierto ? ¿ Ahora
salimos con eso ? ¡ Vaya !

DOÑA VICENTA.

Como anuncia tiempo vario
el almanaque....

DON EVARISTO.

No es eso.
Es que anoche hizo un exceso ,
y está en la cama el notario.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡ Qué lástima !

DON EVARISTO.

Hasta las dos
estuvo en cruda agonía.

DOÑA EUSTOQUIA.

Algun cólico sería.

DON EVARISTO.

Cerrado.

DOÑA EUSTOQUIA (1).

¡ Válgame Dios !

(1) Se sienta en un sillón.

DOÑA VICENTA.

Ya se ve ; como un avanto
cenaría , y un asiento....

DOÑA EÚSTOQUIA.

¡Pobre señor! (Solo siento
haber madrugado tanto.)

¿Pero , hombre , en la Vicaría
solo hay un notario?

DON EVARISTO.

No.

Pero á ese buscaba yo
porque ya le conocía.

Es muy sagaz....

DOÑA EUSTOQUIA.

El mas tonto
es sagaz en su provecho.

DON EVARISTO.

No obstante....

DOÑA EUSTOQUIA.

(¡Qué me hayan hecho
dejar la cama tan pronto!)

No entiendo....

DOÑA VICENTA.

Querida Eustoquia,
considera , y no te asombres ,
que no siempre estan los hombres
corrientes con la parroquia.

DOÑA EUSTOQUIA.

Ya.... sí.... Yo soy indulgente.

DON EVARISTO.

Luego que se alivie....

DOÑA EUSTOQUIA.

Si.

No hay prisa. Asi como asi...
el dia está intercadente.

(Cayéndome estoy de sueño.)

DON EVARISTO.

Si ustedes me dan licencia,
voy á cierta diligencia...

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Sin ver al amado dueño?

Eso es ser poco galan (1).

DON EVARISTO.

¿Qué extraño es que no me atreva
á darle tan triste nueva?

Ustedes se lo dirán ;

Que aunque tal vez su sosiego
no pierda por eso....

DOÑA EUSTOQUIA (2).

No.

DON EVARISTO.

(No es ella á quien temo yo,
sino á Don Rufo.) Hasta luego.

DOÑA VICENTA.

Hasta despues.

(1) Empieza á dar cabezadas.

(2) Bostezando.

DON EVARISTO (1).

(¡Lindo hallazgo!

¡Famosa boda iba á hacer!
Por entero la muger...
y á medias el mayorazgo!

ESCENA VII.

Doña Eustoquia, Doña Vicenta.

DOÑA VICENTA.

No es grande, prima, el afecto
que le ha inspirado Pilar.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Eh...

DOÑA VICENTA.

La boda retardar
con tal frescura....

DOÑA EUSTOQUIA.

En efecto.

DOÑA VICENTA.

Farsa de teatro fue
aquella ternura inmensa.
D. Evaristo no piensa
como pensaba.

(1) Yéndose.

DOÑA EUSTOQUIA (1).

¿Por qué?

DOÑA VICENTA.

Lo juro á fé de Vicenta.
Sabiedo yo que es mal vicho,
hoy por probarle le he dicho....
¿No me oyes?

DOÑA EUSTOQUIA (2).

Sí, cuenta, cuenta.

DOÑA VICENTA.

¿Te duermes?

DOÑA EUSTOQUIA.

No, que te escucho.

DOÑA VICENTA.

Le he dicho que tu caudal
en realidad no era tal
como él creyó; ni con mucho.

Habias de ver su gesto (3)
oyendo esta nueva. Al punto
se quedó como un difunto.
Vamos: ¿qué dices á esto?

A un cólico imaginario
apela en tan fuerte apuro,
y no sé como el perjuro
no enterró al pobre notario.

(1) Casi dormida.

(2) Espavilándose por un momento.

(3) Doña Eustoquia se queda dormida. (1)

No le contradigo yo ,
 aunque miente como un diablo ,
 y... ¿Que es esto? ¿Con quién hablo?
 ¡Prima!... ¡Eustoquia!... Se durmió.

¡Qué lástima de botija
 de agua de nieve en su alma!
 ¡Dormirse con esa calma
 cuando la hablo de su hija!—

¡Y tal vez por la apariencia
 juzgando la vecindad
 llama esceso de bondad
 á esa estúpida indolencia!

Siempre con igual semblante
 oye el favor y el agravio.
 De miel rosada su labio ,
 su corazon de diamante.

A nadie dice que no ;
 pero su casa ardería
 y desde lejos diría :
 arda el mundo , y viva yo.—

Un mueble mas en la sala :
 ¡tal es tu naturaleza ,
 oh muger , que de pereza
 ni eres buena , ni eres mala!—

¡Cuál ronca! Ni un sinapismo
 despertara á la maldita.—
 Me voy, que el verla me irrita.—
 ¡Confunda Dios tu egoismo!

ACTO II.

ESCENA I.

Doña Eustoquia (1), Don Rufo (2).

DON RUFO.

¿Cómo estás con tanta flemma
tendida en ese sillón?
¿Cómo es que ya son las once
y aun no ha salido el convoy?
Ya podía yo buscaros
en Apolo hecho un avión.
Todo lo he corrido en balde:
la glorieta, el cenador,
la sortija, el laberinto,
el columpio... ¿Qué sé yo?
Cansado en fin de dar vueltas
y de mirar el reloj,
vengo á saber de qué nace
tan estraña dilación.
¿Se ha muerto D. Evaristo?
¿Ha dicho Pilar que no?—
Pero... mi mujer se ha muerto,
ó duerme como un lirón.

(1) Durmiendo todavía.

(2) Llega de fuera.

¡Eustoquia! ¡Eustoquia!

DOÑA EUSTOQUIA. (1)

¿Quién... ¡Eres tú! ¿Qué es eso?

DON RUFO.

¿Estabas dormida? Sí; yo soy.

DOÑA EUSTOQUIA.

Sí.

DON RUFO.

¡Y con tan poca aprension
lo confiesas!

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Y qué quieres,
Si casi al salir el sol
me he vestido?

DON RUFO.

Ya. Tambien
te acostaste á la oracion.

DOÑA EUSTOQUIA.

Sí; pero el cuidado mismo
de madrugar...

DON RUFO.

¡Bien por Dios!
Toda la noche has estado
roncando como un prior,

(1) Se despierta asustada.

¿y ahora me vienes con esas?

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Si tengo esta complexion...

¡Si... Vamos; cuando una duerme
es el tiempo tan veloz...

Y... ¿Qué he de hacer?

DON RUFO.

Castigar

ese cuerpo remolon;
moverté; arreglar la casa,
y elevar el alma á Dios;
que solo para dormir
y comer no te crió.

DOÑA EUSTOQUIA.

Bien, hijo, sí; no te enfades.

DON RUFO.

¡Pues traigo yo buen humor
para...

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Qué te ha sucedido?

DON RUFO.

Nada.

DOÑA EUSTOQUIA.

Di... Siéntate.

DON RUFO.

Estoy

bien así.

DOÑA EUSTOQUIA.

Como tú quieras.

DON RUFO.

¡Nada! ¡Está visto! Hay complot.
Me quedaré sin destino.

DOÑA EUSTOQUIA.

¿De veras?

DON RUFO.

El director
está contra mí, y sospecho
que los informes que dió
me favorecen muy poco.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Cómo ha de ser!

DON RUFO.

Dicen que hoy
sale el nuevo arreglo. ¡Buena
quedará la direccion!
Ya se ve; tanto clamar
por economías... ¡Oh!
¡Las Córtes! ¡Las Córtes!... Esto
va cada día peor.

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Quién sabe...

DON RUFO.

Y esas ideas
de servicios, opinion,
antecedentes... ¡Qué diablo!
Dejen *in statu quo*
las cosas. ¿No es fuerte asunto
haber comprado doblon

sobre doblon mi destino ,
y á pretesto de si soy
negro ó blanco , hábil ó torpe
cercenarme la racion ?
¡ Y eche usted un galgo ahora
al gefe que me empleó !
¡ Vaya usted á recordarle
que un dia por cuanto vos
contribuisteis... ¡ Ya es obra !
Hecho en Lóndres un milord ,
asi se acuerda de mi
como yo del gran Mogol. —
Ello es que ya han enterrado
á mi gefe de seccion ;
que por turno riguroso
debo sucederle yo ,
y temo quedar cesante .

DOÑA EUSTOQUIA.

¡ Sea por amor de Dios !

DON RUFO.

¿ Ese consuelo me das ?

DOÑA EUSTOQUIA.

Si , Rufo. Mas padeció...

DON RUFO.

¡ Eh ! Déjame en paz. ¿ ¿ acaso
tengo yo el alma de Job ?

DOÑA EUSTOQUIA.

No te enojas , Rufo.

DON RUFO.

Quiero
enojarme. ¡ Voto á brios !

DOÑA EUSTOQUIA.

Bien , hijo. Si asi te alivias...
enójate : eso es mejor.—
No faltarán aspirantes...

DON RUFO.

¡ Tu , tu ! ¡ tu ! Yo sé de dos.

DOÑA EUSTOQUIA.

Mozos sin pelo de barba...

DON RUFO.

No.

DOÑA EUSTOQUIA.

Ineptos...

DON RUFO.

No.

DOÑA EUSTOQUIA.

Oscuros...

DON RUFO.

¡ No !

El uno en el año veinte
la misma plaza sirvió :
está amnistiado , y la pide...

DOÑA EUSTOQUIA.

Con muchísima razon.

DON RUFO.

No tal. Eres una bestia.

DOÑA EUSTOQUIA.

Bien , hombre ; sí. Bestia soy.

DON RUFO.

¿Qué significa amnistía?
Dame tú la esplicacion.

DOÑA EUSTOQUIA.

Olvido de lo pasado.

DON RUFO.

Justo: eso es en español.
Ahora bien, pues mi rival
por ese olvido clamó,
justo es olvidar tambien
que fue gefe de seccion.

DOÑA EUSTOQUIA.

En efecto.

DON RUFO.

El otro... Pero
¿qué es esto? ¿No vamos hoy
á Apolo, y luego á tomar
los dichos...

DOÑA EUSTOQUIA.

Creo que no.

DON RUFO.

¿Por qué? ¿Dónde está esa chica?
¿Por qué es esta suspension?
¿Dónde está D. Evaristo?
Habla: respóndeme.

DOÑA EUSTOQUIA.

Yo...

á punto fijo no sé...

Se habló de una indigestion...
de... otro dia..., de... el notario...
Como se nublaba el sol...
y yo me dormí... No sé...

DON RUFO.

¡Pero que tengas valor
para...

DOÑA EUSTOQUIA.

Calla, que Vicenta
ha de saber... Ahora voy
á preguntar... Ella viene.

DON RUFO.

(Mi muger es un lechon.)

ESCENA II.

Doña Eustoquia, D. Rufo, Doña Vicenta.

DOÑA VICENTA.

Prima, que están esperándote
para almorzar.

DOÑA EUSTOQUIA.

Voy.

DOÑA VICENTA.

¿De cuando acá tu estómago
se hace esperar?

DON RUFO.

Antes de eso, sea lícito
que sepa yo

por qué el casamiento próximo
se suspendió.

DOÑA VICENTA.

Pues sin andarme en retóricas
yo te diré
que de tu yerno ya es pública
la mala fé.

DON RUFO.

No lo creo. Tú eres díscola
por complexion,
y tu lengua es de una víbora,
de un escorpion.

DOÑA VICENTA.

¿A qué me injurias, estúpido
sin mas ni mas?

D. Evaristo es un pérfido:
tú lo verás.

No se casa.

DON RUFO.

¿Por qué? Dímelo.
¡Voto á quién soy!...
Ayer me juró con lágrimas...

DOÑA VICENTA.

Ayer no es hoy.

DON RUFO.

No te creo. Alguna cábala
se me arma aquí.

DOÑA VICENTA.

No.

DON RUFO.

Y como tú eres su antípoda...

DOÑA VICENTA.

¡Oh! Si; eso si.

Tu hija me movía á lástima.

¡Pobre Pilar!

**Y al fin á la triste víctima
logré salvar.**

DON RUFO.

¿Cómo?

DOÑA VICENTA.

**Arrancando la máscara
de ese gandul.**

DON RUFO.

**Nada me pruebas poniéndole
de oro y azul.**

DOÑA VICENTA.

**Le dije el estado crítico
de tu caudal,
y él, que formaba otros cálculos...**

DON RUFO.

**Mientes: no hay tal.
Es generoso, es magnífico...**

DOÑA VICENTA.

**No; no lo es
hombre á quien domina el sórdido,
vil interés.**

**Ello es que le puso pálido
la novedad**

(65)

de reducirse tus vínculos
á la mitad.

DON RUFO.

Apreñion tuya. Y por último,
¿ hay boda , ó no ?

DOÑA VICENTA.

Con varias excusas frívolas
la prorogó.

DOÑA EUSTOQUIA.

Bien puede ser...

DON RUFO.

¿ Vas tú á apoyar
tambien...
¡ Por San Crispulo...

DOÑA EUSTOQUIA.

Yo no ; pero...

DON RUFO.

Cállate.

DOÑA EUSTOQUIA.

Me iré á almorzar.

ESCENA III.

Don Rufo , Doña Vicenta.

DOÑA VICENTA.

Rufo , ya ha volado el pájaro.

DON RUFO.

No puede ser.

DOÑA VICENTA.

¡ Pero qué pillo ! ¡ Qué hipócrita !

DON RUFO.

Basta , muger.

Un hombre que es tan político,
que es tan formal
¿ cómo ha de dar un escándalo
tan garrafal ?
Y aquel talento sin límites...
¡ Si es un horror
lo que él sabe en punto á máquinas...

DOÑA VICENTA.

Ya.

DON RUFO.

¡ De vapor ! —

¿ Te ries ? No seas cáustica.
Quizá , quizá
algún dia entre los Próceres
se sentará.
¿ Mas qué digo ? Soy un bárbaro.
Ya llegó en fin
á las Cortes y á los Códigos
su San Martín.
Caerán del pueblo los ídolos ;
si ; yo lo sé.
Me lo ha dicho un diplomático
digno de fé.
Será esto fiesta de pólvora ;
que desde abril
están en camino tártaros
ochenta mil.
¡ Toma !... Y ya preparan víveres
en Aranjuez

á Eraso y Zumalacárregui.
¡Oh! De esta vez...

DOÑA VICENTA.

Deja ilusiones ridículas
con Belcebú.

¿Quién cree eso sino un páparo
cual lo eres tú?

DON RUFO.

¿Si? Pues que lie sus bártulos
el liberal.

¡Ya verás tú que catástrofe!
Será fatal.

Volverá el antiguo régiuen,
y con un rey
que hará una liga á las Cámaras
y otra á la ley.

Carlos quinto será tu árbitro,
pueblo español,
y él sabrá premiar los méritos
del facistol.

Si; que tales son sus máximas;
tal su virtud
que merece el trono espléndido
de Mahamud.

Cerrará todas las Cátedras,
todas; y así
nunca pasarán sus súbditos
del *quis vel qui*.

En cada calle un patíbulo;
levantará
y poblará el valle fúnebre
de Josafá.

Mas rezará por las ánimas
con devoción

y edificarán sus éxtasis
en el sermon.

Y habrá camarilla lóbrega,
y acaso dé
para divertir al público
autos de fé.

DOÑA VICENTA.

Jamás! Tan funesto príncipe
no reinará,
ó su trono sobre tímulos
se elevará.

Angel de inocencia cándido,
no es tu dosel
para que un rey energúmeno
se sienta en él:

Ni ya con votos sacrílegos
ha de triunfar
quien quiera los siglos bárbaros
resucitar.

Si allá en escabrosos páramos
turba soez
tremolar palmas efímeras
pudo tal vez,

Es porque pagó frenética
con vil traicion
de Cristina la magnánima
real compasion.

Pero hacer nuevos prosélitos
no espere ya.

¡No! Pronto en los montes cántabros
perecerá.

A tu trono, augusta huérfana,
dará el valor
de tu denodado ejército
nuevo esplendor.

Caerá destrozada , exánime
la hidra voraz ,
y entonará dulces cánticos
la alegre paz.

Desde las ondas atlánticas
al Miño fiel
sonará este grito unánime :
¡ Viva Isabel !

Y estrechará nuestra plácida
fraternidad
con indisolubles vínculos
¡ la libertad !

DON RUFO.

¡ Siempre con esas hipérboles
me has de venir !

DOÑA VICENTA.

¿ Quién tus ideas retrógradas
puede sufrir ?

DON RUFO.

Basta. Doblemos la página
con mil y mas ,
y no hablemos de política
jamás , jamás ;

Que ya sabes que soy áspero
de condicion ,
y no he de ceder un ápice
de mi opinion. —

Volviendo al novio , repítote
que ayer le ví
y que me juró... A propósito :
mírale allí.

ESCENA IV.

Don Rufo, Doña Vicenta, Don Evaristo.

DON RUFO.

Bien venido sea usted,
D. Evaristo.

DON EVARISTO.

¡Oh, D. Rufo!—

Beso á usted los pies, señora.

DOÑA VICENTA.

Felices.

DON RUFO.

Me alegro mucho
de ver á usted, porque quiero
que aclaremos cierto asunto...
¿Es verdad que usted renuncia
á ser mi yerno?

DON EVARISTO.

¡Qué escucho!
¿Quién ha dicho tal caredo?

DOÑA VICENTA.

Yo lo he dicho y lo aseguro.

DON EVARISTO.

Perdone usted. Afirmar
sin fundamento ninguno
cosa que nunca he pensado,
señora mia, no es justo.

DOÑA VICENTA.

¡ Eh! Déjese usted de farsas.

¿ Qué vale ya el disimulo?

DON EVARISTO.

Digo que se engaña usted.

DON RUFO.

¿ Lo ves?

DOÑA VICENTA.

Niegue usted, perjuro,
que aquí mismo, habrá dos horas,
en el momento en que supo
que la hacienda de mi prima
á la mitad se redujo
por la ley de mayorazgos,
se quedó como difunto.

DON EVARISTO.

¿ No he de sentir sus pesares
siendo su yerno futuro?

DON RUFO.

¿ Lo ves?

Niegue usted que usando
de frívolos subterfugios
de repente suspendió
la ceremonia...

DON EVARISTO.

¿ Y qué mucho
si acometido el notario
de un aplopético insulto...

DON RUFO.

¿ Lo ves?

DOÑA VICENTA.

**Veo que se burla
de tí.**

DON EVARISTO.

**No tal: no me burlo.
Usted interpreta mal
cuanto digo.**

DON RUFO.

Ese es su flujo.

DON EVARISTO.

**Y en eso me agravia usted,
que soy muy amigo suyo...**

DOÑA VICENTA.

Gracias.

DON EVARISTO.

**Cuando usted me trate
mas á fondo...**

DOÑA VICENTA.

Eso... lo dudo.

DON EVARISTO.

Verá usted...

DOÑA VICENTA.

No hay que ver nada.

DON EVARISTO.

**Que yo soy hombre que cumplo
lo que prometo.**

DOÑA VICENTA.

¿Se ha visto
descaro igual en el mundo?—
Bien. Supuesto que es usted
tan veraz, tan concienzudo,
haga usted porque hoy se arregle
la boda...

DON EVARISTO.

Con mucho gusto.

A eso venía.

DON RUFO.

¿Lo ves?

DOÑA VICENTA.

¿Qué dice usted? ¿Ya se puso
bueno el notario?

DON EVARISTO.

Está en cama,
pero hay un amigo suyo
que nos servirá por él.
A las ocho y media en punto
de la noche vendrá aquí.—
Perdóneme usted si abuso
de su bondad, padre mio.
Sabe usted que le consulto
para todo; pero es tanta
mi impaciencia....

DON RUFO.

¡Oh! No te culpo.
¿Lo ves?

DOÑA VICENTA.

¡Eh! Déjame en paz.

DON EVARISTO.

Siempre he fundado mi orgullo
en ser benéfico. Ahora
que puedo servir de escudo
á una familia afligida,
la dulce union apresuro...

DON RUFO.

Basta, hijo, que me enternezco.

DOÑA VICENTA.

(O aqui hay un misterio oculto
que no puedo penetrar,
ó es loco este hombre.)

DON RUFO.

De estuco
te has quedado. Y bien, ¿qué dices
ahora?

DOÑA VICENTA.

Que ciego, iluso
á un insensato capricho,
cual si fueras su verdugo
sacrificas á tu hija:
que tú estás cantando el triunfo
y ella lo llora ¡infeliz!:
que ese hombre no es de su gusto
ni puede serlo jamás:
que yo detesto ese nudo
precursor de mil pesares:
que no he de darles, lo juro,
ni un real, y sabes que puedo

aumentar bien su peculio ;
y en fin , que si fuera yo
Pilar , no entrara en el yugo ;...
ó mi venganza daría
que hablar en Madrid ; y mucho.

ESCENA V.

D. Rufo, D. Evaristo.

DON RUFO.

¡Qué sierpe de Lucifer!
La daría con un canto.

DON EVARISTO.

¡Eh....

DON RUFO.

No sé como la aguanto.

DON EVARISTO.

Déjela usted. Es muger.

¿Qué importa su ceño adusto
si mi corazón adora
á Pilar y usted.... Ahora ,
si ella no se casa á gusto....

DON RUFO.

Si señor , sí. ¿Quién lo duda ?
Pero el natural rubor....

DON EVARISTO.

Cuando la hablo de mi amor
calla cual si fuese nada.

DON RUFO.

¡Miren que falta la puso!
muger muda es un tesoro.

DON EVARISTO.

No obstante, como la adoro,
con justa razon la acuso....

DON RUFO.

Hombre, fie usted de mí.
Verá usted con qué frescura
ante el notario y el cura
pronuncia el plácido sí.

Es verdad que ahora está fría....

DON EVARISTO.

Sí, tan fria como bella.

DON RUFO.

Pero la culpa no es de ella.
Los consejos de su tia....

Mas ya no tiené esperanzas
de frustrar tan grato enlace,
y callará. Si no lo hace,
no me andaré yo con chanzas.

Yo me sabré deshacer
de un doméstico enemigo.

DON EVARISTO.

¡Oh! vivirá usted conmigo
y colmará mi placer.

Mi casa es cómoda y buena.

Algo lejos: en la Cava;
pero.... ¡voto á.... Me olvidaba.
Está usted de calorabuena.

DON RUFO.

¿Pues cómo....

DON EVARISTO.

En el ministerio
me lo acaba de decir
quien no acostumbra á mentir.
¡Vaya, D. Juan, que es tan serio!....

DON RUFO.

¿Salió la planta?

DON EVARISTO.

Si tal.

DON RUFO.

¿Y entro yo en la promocion?

DON EVARISTO.

Justo.

DON RUFO.

A gefe de Seccion
era mi ascenso....

DON EVARISTO.

Cabal.

Gefe de seccion D. Rufo
Marchamalo.

DON RUFO.

¡Oh dicha mia!
¡Yo gefe! ¡Yo.... De alegria
salto, rio, lloro y bufo.

DON EVARISTO.

Yo celebro....

DON RUFO.

Hoy me remozo.

Y ya sabe usted que no....
debía tenerlas yo....

todas conmigo. ¡Qué gozo!

¡Y á qué buen tiempo! Hoy que es día
de bodorrio y aleluya....

DON EVARISTO.

No crea usted que eso influya
en mí....

DON RUFO.

¡Bá! No.

DON EVARISTO.

Sentiría....

DON RUFO.

¡Oh! ¡Calle usted!....

DON EVARISTO.

(Otra nueva
es la que me halaga á mí.)

DON RUFO.

Si otra vez me habla usted así,
reñimos.

DON EVARISTO.

(¡Qué buena breva!)

Conque, vaya, hasta la noche.

DON RUFO.

¡Gefe de Sección! ¡Qué gesto
me pondrán tan indigesto

los que....

DON EVARISTO.

Vendré con el coche....

DON RUFO.

¿Se va usted?

DON EVARISTO.

Tengo un proyecto....

DON RUFO.

¿Otro? Con ese son mil.

DON EVARISTO.

Voy al Gobierno civil....

DON RUFO.

¿Lo del diario?

DON EVARISTO.

En efecto.

Ya la licencia me han dado.

Con buen plan y un precio módico....

DON RUFO.

¿Qué color toma el periódico?

DON EVARISTO.

Un color.... tornasolado.

DON RUFO.

Entiendo.

DON EVARISTO.

Con que, á mas ver,

padre mio.

DON RUFO.

No te vas
si palabra no me das
de venir luego á comer.

DON EVARISTO.

Si usted se empeña, la doy.

DON RUFO.

¡Ah! Dime : mi nombramiento....

DON EVARISTO (1).

Mañana.

DON RUFO.

A Dios. De contento
pierdo los estrivos hoy.

ESCENA VI.

D. Rufo, Doña Vicenta.

DOÑA VICENTA.

Con impaciencia esperaba
á que ese señor se fuese
para hablarte.

DON RUFO.

¿Si? Ya te oigo.
Dí tu embajada, y sé breve.

(1) Yéndose.

DOÑA VICENTA.

Pilar sería infeliz
con ese hombre.

DON RUFO:

Erre que erre.
No lo será. ¿Y qué te importa?
¡Fuerte flujo de meterse
en camisa de once varas!

DOÑA VICENTA.

Escúchame y no te alteres:
El tiempo iusta, y no quiero
entre dimes y diretes
malgastarlo. Yo prescindo
de si los genios convienen
ó no, y prescindo tambien
de si la niña obedece
con repugnancia ó sin ella
á tus preceptos crueles.
Pero ya que no consultes
su corazon inocente,
¿por qué á su interés y al tuyo
una manía prefieres?
Con sus cansadas lisonjas,
con su boato aparente
te ha deslumbrado ese.... histrion,
que otro nombre no merece.
Trampas, proyectos, bambolla;
he aqui todos sus bienes.
Por otra parte, tu hija
¿qué riquezas se promete?
Solo el vinento de Eustoquia,
que va á quedar....

DON RUFO.

Yo soy gefe
de Seccion. ¿No lo sabias?

DOÑA VICENTA.

No. Te doy mil parabienes.
Mas un aumento de sueldo
que será de seis á siete
mil reales todo lo mas...

DON RUFO.

De cinco mil ; pero en breve
subiré mas. Es probable
que me nombren intendente,
y esto ya es algo.

DOÑA VICENTA.

Y tambien
es muy facil que te quedes
cesante, ó que te jubilen,
y quizá que te destierren
por desafecto....

DON RUFO.

No tal.
Yo he llenado mis deberes :
yo soy adicto á la Reina :
yo nunca he sido rebelde ;
y no porque uno murmure
alguna vez, y se queje
cuando se juzga agraviado....

DOÑA VICENTA.

Pronto la casaca vuelves.

DON RUFO.

Esto no es volver casaca.
 Esto es que á mi me convencen
 los hechos.—Ahora ya veo
 que todo va grandemente.
 Reconocen mis servicios
 y mis talentos; me ascienden...
 ¡Oh! Y lo que es del ministerio
 de Hacienda yo siempre, siempre
 me prometí buenas cosas,
 porque es hombre que lo entiende
 su escelencia, y ayer mismo....

DOÑA VICENTA.

Ayer mismo echabas pestes
 de esa boca contra él.

DON RUFO.

Por no decirte que mientes,
 te diré que te equivocas.—
 Sea de esto lo que fuere,
 mudar de opinion es propio
 de hombres cuerdos y prudentes.
 Ya no dudo que en el alma
 yo tenia oculto el gérmen
 de los nuevos sentimientos
 que ahora en mi sangre hierven.
 Nuevo estado, vida nueva.
 El subalterno y el gefe
 no ven por un prisma igual.
 Hay virtudes que requieren
 mando, autoridad.... En fin,
 yo me entiendo, y Dios me entiende.

DOÑA VICENTA.

Bien, basta. A un lado disputas

que no hacen al caso. ¿Quieres que vivamos como amigos y como buenos parientes?

DON RUFO.

Si quiero.

DOÑA VICENTA.

¿Quieres que tu hija sea dichosa?

DON RUFO.

Me ofendes en dudarle.

DOÑA VICENTA.

Pues en vez de casarla con ese ente que no puedo soportar, permíteme que yo arregle su boda con un sugeto que su corazon merece, y diez mil duros de dote la ofrezco inmediatamente sin perjuicio de asignarla un tanto para alfileres, y de nombrarla tambien heredera de mis bienes. De lo contrario...

DON RUFO.

¿Amenazas?

Aunque tú la desheredes, ¿qué falta le hacen tus rentas con un padre como este y un marido como aquel?

DOÑA VICENTA.

No seas terco ; no te ciegue
la presuncion ; no á lo cierto
prefieras lo contingente.
¡ Rufo , Rufo ! Mira bien
lo que haces. Quizá te pese
mañana...

DON RUFO.

¡ Eh ! Deja ese tono ,
que esto no es misa de *requiem*.
Yo se lo que debo hacer
sin que tú me lo aconsejes ,
que no vengó al mundo ahora.
Y , en fin , ¿ quién es tu cliente ?

DOÑA VICENTA.

Es un joven de carrera
que ya gana en su bufete
para vivir , y que aspira
á un buen empleo , pues tiene
poderosos protectores.
Tierno , amable , complaciente...

DON RUFO.

¿ Su nombre ?

DOÑA VICENTA.

Honrado , juicioso...

DON RUFO.

¿ Su nombre ?

DOÑA VICENTA.

A tu casa viene...

DON RUFO.

¡Oh! ¿Quién es? ¿Quien?

DOÑA VICENTA.

D. Faustino

Ribera...

DON RUFO.

¡Cómo! Ese mueble sentimental, taciturno,

espasmódico...; esa especie de buho... ¿Será posible?...

¿Y cómo el traidor se atreve á seducir á mi hija?

¿Y tú por qué lo consientes?

DOÑA VICENTA.

No hay tal seducción. Jamás...

DON RUFO.

¿Y á mí ese yerno me ofreces?

DOÑA VICENTA.

¡Escucha...

DON RUFO.

Por algo á mí no me entraba de los dientes adentro.

DOÑA VICENTA.

Si le trataras...

DON RUFO.

No hay para qué, y si me vuelve por aquí, yo te prometo...

DOÑA VICENTA.

¿Qué harás? ¿Eh?

DON RUFO.

¿Qué haré? Ponerle
de patitas en la calle.

DOÑA VICENTA.

Eso no ; que vendrá á verme
cuando yo quiera.

DON RUFO.

¡Que no!

DOÑA VICENTA.

¡Que si!

DON RUFO.

¿Quién es aqui el gefe
de la familia? ¿Quién manda
en esta casa?

DOÑA VICENTA.

Quien puede.

DON RUFO.

¿Qué quieres decir con eso?

DOÑA VICENTA.

Que de tí solo dependen
tu hija y tu muger : yo no ;
que esta casa es mia. ¿Entiendes?

DON RUFO.

Eso es en buen castellano
decirme que soy tu huesped
y no mas , y echarme en cara
que no te pago alquileres.

DOÑA VICENTA.

Nunca te los he pedido.

DON RUFO.

Te los pagaré. — Seis meses
y ocho días...

DOÑA VICENTA.

¡ Dale , bola !

No es eso lo que me duele.

DON RUFO.

Y me mudaré á otro cuarto
tan luego como lo encuentre.

DOÑA VICENTA.

Como quieras. Yo no te echo.

DON RUFO.

No importa que tú no me echés.
No quiero vivir contigo.

DOÑA VICENTA.

Mejor.

DON RUFO.

Corriente.

DOÑA VICENTA.

Corriente.

DON RUFO.

No hay ángeles que te aguanten.

DOÑA VICENTA.

No hay diablos que te toleren

ESCENA VII.

Doña Vicenta, Don Rufo, Pilar.

PILAR (1).

¡Ay, papa! ¡Qué triste nueva!

DON RUFO.

¡Otra! ¿Qué nuevo entremés...

PILAR.

¿Yo entremés? Muy al contrario.
Bien quisiera no traer
la fatal noticia...

DON RUFO.

¿Cuál?

Habla; dime...

PILAR.

Este papel...

DON RUFO (2).

¡La gaceta extraordinaria!
¿Qué ha podido acontecer... (3)

PILAR.

Una completa victoria
por las armas de Isabel.

DON RUFO.

¡Bravo! ¡Bien! — ¡Si era forzoso...

(1) Con un impreso en la mano.

(2) Tomándolo.

(3) Lee para sí con ansia.

Veamos... Esto va bien.

PILAR.

**¡Va bien! ¿Y los pobres muertos?
¡Ay Dios! Cuando vea usted...**

DON RUFO.

¡Qué gozo! No me interrumpas.

DOÑA VICENTA.

**(¡Oh santo Dios de Israel,
y lo que puede un empleo!)**

DON RUFO.

**Poca la pérdida fue:
treinta muertos, cien heridos...**

PILAR.

¡Pobre tío!

DON RUFO.

¡Cómo!... ¿Quién...

PILAR.

**Lea usted. Yo no me atrevo...
Los nombres están al pie.**

DON RUFO.

**«Entre los muertos se cuenta
el teniente coronel
D. Pedro»... ¡Cielos! ¡Mi primo!**

PILAR.

**Nunca le ví ni traté,
mas basta ser de mi sangre...**

DOÑA VICENTA.

D. Pedro... ¡Qué oigo! ¿Es aquel capitán de granaderos...

DON RUFO.

Si, si; D. Pedro Garcés de Marchamalo.

DOÑA VICENTA.

Muy rico; mayorazgo...

DON RUFO.

**Si, muger. —
Y era soltero... ¡infeliz!
Y no deja... ¡triste de él!
padre, ni madre, ni hermanos...**

DOÑA VICENTA.

Pues; y tú le heredas...

DON RUFO.

**¡Pues!
Mira tú que fortunon se entra por mis puertas: ¿eh? —
Pero su muerte me aflige, que, aunque no me pudo ver jamás, yo siempre... ¡No hay mas! ¡Murió! Aquí dice: «á los tres días espiró en Pamplona.» —
...Vamos; al fin pudo hacer sus disposiciones; y esto al cabo consuelo es. —**

¡Calla! Hoy debo tener carta
 ó suya ó de D. Miguel
 de Urrutia, mi fiel amigo.
 Voy, voy al instante á ver
 si vino la mala; que estas
 noticias... Si, son del diez
 por extraordinario. ¡Diantre!
 No me es posible saber
 hasta que llegue la mala...
 ¡Oh! Yo nunca perderé
 mis derechos, pero... ¡Ay Dios!
 ¡Cómo con amarga hiel
 mezclás la humana dulzura!—
 Pero al fin... ¡Cómo lia de ser!
 Todos hemos de pasar
 por ese trance cruel.

PILAR,

(Ahora será preciso
 mi-consorcio suspender
 y este consuelo siquiera
 en tanta pena tendré.)

DON RUFO.

No te aflijas, Pilarcita:
 no llores. ¿Que se ha de hacer?
 Dios le ha llamado á su gloria...
 (Las haciendas de Jaen...
 Casa en Cádiz y en Granada...
 Viñas en Rota, en Jerez...)

DOÑA VICENTA.

¿Ves ahora claro el motivo
 de tomar tanto interés
 D. Evaristo en su boda
 con Pilar? —

DON RUFO.

¡Oyes... Tal vez...

DOÑA VICENTA.

Pocas horas antes todo
era obstáculos : despues
tolo lo allanó. Sin duda
acababa de leer
la gaceta extraordinaria.

DON RUFO.

Las mugeres siempre haceis
juicios temerarios. Ello ,
no hace mucho que le hablé
de Pedro que en paz descanse.

DOÑA VICENTA.

¿Pues qué mas quieres? Ya ves
que mi sospecha es fundada.

DON RUFO.

Ya ; pero ¡ un hombre como él...

ESCENA VIII.

Pilar , Don Rufo , Doña Vicenta , Doña Eustoquia.

DOÑA EUSTOQUIA.

Ahora , querido esposo ,
que ya debo suponer
que pasado el primer trago ,
¡ ay ! de acibar , no de miel ,
podrás escuchar palabras

de consuelo... ¡Oh! No. ¿Por qué;
 por qué consolarte? Lloro,
 pues de la suerte el baiben
 tal angustia te depara.
 Deja que mi amor te dé
 un pésame dolorido ;
 que aunque la constante ley
 del orbe... En fin, llora, Rufo ;
 ¡llora! ¡Bien tienes por qué!

DON RUFO.

¡Lloro... ¡Lloro... ¡Aunque estuviese
 yo bailando!... ¡Qué sandez!
 ¿Querrá usted, señora esposa,
 darme con eso á entender
 que porque heredo á mi primo...
 digo ; á lo menos tendré
 derecho á lo vinculado,
 su muerte me dá placer?
 Mis ojos están enjutos,
 mas si en ellos no se ven
 lágrimas, dentro del pecho
 las siento ¡ay triste! correr. —
 Y en fin si llorarle es justo,
 ¿por qué nó le llora usted?

DOÑA EUSTOQUIA.

Yo... por no afligirte mas.
 Pero ya á solas lloré.

DOÑA VICENTA (1).

Todavía no he perdido
 mis esperanzas. Despues
 hablaremos...

(1) Aparte á Pilar.

DON RUFO.

Pero , en fin ,
 no hay motivo para hacer
 arrumacos. Al contrario ;
 considerándolo bien ;
 hoy es día de alborozo.
 Si , amadas ; y os probaré
 que en vez de pésame amargo
 debeis darme el parabien. —
 No por el vínculo , no ,
 aunque bien lo he menester
 en mis actuales apuros ,
 sino por la honra y prez
 que con su muerte ha adquirido
 el buen D. Pedro Garcés.
 ¡ Llorar al patriota insigne
 que cumpliendo su deber
 murió en el campo de honor
 de lauro ornada su sien !
 ¡ Llorar al bravo soldado ;
 llorar al subdito fiel
 que ha derramado su sangre
 por la patria y por la ley !
 Antes su suerte envidiemos ;
 antes...

DOÑA VICENTA.

Conviene saber
 que Rufo ya no es carlista ,
 sino amante de Isabel.

DON RUFO.

Si ; por Isabel segunda
 juro morir ó vencer.

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Isabelino te has hecho? —
Muy bien; lo apruebo; muy bien.

PILAR.

¡Qué cosas tienen los hombres!
Mi papá pensaba ayer
de otro modo.

DÓN RUFO.

¡Calle el trasto!
¿Sabe ella...

PILAR.

Yo...

DON RUFO.

¡Calle usted!

DOÑA VICENTA.

No vayas á figurarte
que porque el ministro... ¿quién?...
¿el de hacienda?... le ha nombrado
gefe de ¿qué se yo qué...

DON RUFO.

Gefe de seccion.

DOÑA EUSTOQUIA.

¿De veras?
¡Tantas dichas á la vez...
¡Ah! Pero dime: y ahora
¿el pésame te daré,
ó la enhorabuena?

DON RUFO.

Ni uno
ni otro.

DOÑA EUSTOQUIA.

Por no errar. Ya ves...

DON RUFO.

Tú siempre yerras.

DOÑA EUSTOQUIA.

Deseo

darte gusto.

DON RUFO.

¡Oh, qué moler!

¿Quieres darme gusto?

DOÑA EUSTOQUIA.

Sí.

DON RUFO.

Pues vete de aquí.

DOÑA EUSTOQUIA.

Me iré.

Tu voluntad es la mía.—

Iré á quitarme este tren
que respirar no me deja.

¡Uf! Reniego del corsé.

¡Qué diabólica invencion!

Ven á desnudarme; ven,

Pilar... (Me echaré en la cama
hasta la hora de comer.)

ESCENA IX.

Doña Vicenta, D. Rufo.

DOÑA VICENTA.

¿Te vas? — Oyeme.

DON RUFO.

¿Qué quieres?
¿Reñiremos otra vez?

DOÑA VICENTA.

No. Supongo que esa nueva
retardará...

DON RUFO.

Ya, ya sé
lo que me vas á decir.
Mas no pienso suspender
las diligencias de boda;
que primero que se den
las tres amonestaciones
pasará cerca de un mes,
y ya entonces...

DOÑA VICENTA.

Norabuena.

No te quiero convencer
con inútiles razones.

DON RUFO.

Yo nunca falto á la fé
de mis palabras, y más
en asuntos de interés.
¿Qué se diría de mí
si porque heredo...

DOÑA VICENTA.

Está bien.

Tampoco yo te aconsejo
que des tu brazo á torcer.
Mas si te pruebo que ese hombre
es un embrollon; si ves

probado hasta la evidencia
cuanto yo te he dicho de él ;
si le oyes , en fin , tú mismo
con impensado desden
renunciar...

DON RUFO.

Si tal hiciese ,
puede ser que á puntapiés...

DOÑA VICENTA.

No ; no lo digo por tanto.

DON RUFO.

Pero tal desfachatez
no es posible en un sugeto...

DOÑA VICENTA.

¿ No ? Que me lleve Luzbel
si para hartarle de injurias
hoy mismo no te da pie.

DON RUFO.

¿ Y podré saber el medio
de que te piensas valer...

DOÑA VICENTA.

Nada. Hablar con él á solas
un cuarto de hora ; y que estés
oculto sin que él lo sepa
donde le oigas.

DON RUFO.

De la piel
del diablo sois las mugeres.
Presumo que alguna red
piensas tenderle...

DOÑA VICENTA.

Algo hay de eso.

DON RUFO.

Tú mentirás...

DOÑA VICENTA.

Mentiré

si es preciso.— Aunque me arriesgue á hacer acaso un papel desairado, tengo empeño en quitarle de una vez la máscara. ¿Vuelves pronto?

DON RUFO.

Sí.— Las doce menos seis...

A la una ya estoy aquí.

DOÑA VICENTA.

Entretanto irá Ginés á llamarle...

DON RUFO.

Es escusado.

Quedó en venir á comer.

DOÑA VICENTA.

Bueno. Si tú condesciendes, verás...

DON RUFO.

¡Hacer un pastel apenas nombrado jefe!

¿Qué dirá el vulgo soez?

Pero en fin, porque no digas que soy testarudo, haré lo que desees.

DOÑA VICENTA.

Conformes.

Hasta luego.

DON RUFO.

Hasta despues.

ESCENA X.

Don Rufo.

¡Mayorazgo! ¡Qué contento!
¡Gefe de seccion! ¡Qué gozo!
¡Y en un dia!! ¡Que alborozo!
¡Ah! ¡Cómo en el alma siento
el liberal ardimiento...
Corriendo, aunque eche la hiel,
ahora voy, patriota fiel,
á alistarme en la Milicia.
¡Viva la Patria! ¡Oh delicia!...
¡Viva la Reina Isabel!

ACTO III.

ESCENA I.

Don Rufo, Doña Vicenta.

DOÑA VICENTA.

¡Acabáras de venir!
Yo creí que hasta la noche
no volvías.

DON RUFO.

Esperando
ese correo del Norte
que no acaba de llegar....
¡Eh! Sin duda los ladrones....
los facciosos, que es lo mismo,
allá por aquellos montes
nos le habrán interceptado.
¡Si hasta que les den un golpe
decisivo!.... ¡Ah! Dame albricias.
Soy ya urbano: el uniforme
pienso estrenar el domingo;
sí, mas que me cueste el doble.—
Acuérdate que mañana
me he de dejar el bigote.

DOÑA VICENTA.

Sí, pero lo que urge ahora...

DON RUFO.

¿Qué urge? ¿Qué? Lo que urge....

DOÑA VICENTA.

Oye.

DON RUFO.

Es consolidar las patrias
libertades. ¡Zumbe el bronce!
¡Cruja el parche! ¡Arma, arma, guerra
desde Irun hasta San Roque!
¡Y que viva.... Vamos, ¿qué hay?

DOÑA VICENTA.

Que esperamos á ese hombre....

DON RUFO.

¿A qué hombre?

DOÑA VICENTA.

A D. Evaristo.

DON RUFO.

¿Con que te empeñas....

DOÑA VICENTA.

Si. Corre.

Entra en ese gabinete,
que ya es hora....

DON RUFO.

Al fin y al postre
nada has de lograr....

DOÑA VICENTA.

No es facil

que yo mi designio logre
si no haces lo que te digo.

DON RUFO.

¡Meterme á mí en esos trotes
de farsas y..... á mí, que soy
tan franco y naturalote!

DOÑA VICENTA.

¿Asi cumples tu palabra?
Ya son las dos. Anda. Coge
el sombrero y el baston ;
no los vea.... Mira, ponte
junto á la puerta y podrás
escucharnos ; mas si toses
lo echas á perder.

DON RUFO.

¡Qué diablos....
Será justo que me ahogue
por tu capricho?

DOÑA VICENTA.

Ya llaman....
¿A qué esperas? ¿No te escondes?

DON RUFO.

Si. Voy, voy....

DOÑA VICENTA (1).

¡Gracias al cielo!
Ya entró. ¡Qué posma es el hombre!

(1) Se sienta en un sofá.

ESCENA II.

Doña Vicenta, Don Evaristo.

DON EVARISTO.

Señora.... Usted sola aquí....
Si la incomoda á usted....

DOÑA VICENTA.

¡Ba!
Simplezas. ¿De cuando acá
me incomoda usted á mí?

DON EVARISTO.

Como esta mañana tuve
el pesar....

DOÑA VICENTA.

No hablemos de eso.
Me incomodé: lo confieso;
mas ya se pasó la nube.

DON EVARISTO.

(; Cosa estraña! Me recibe
con una amabilidad....)
De su apreciable amistad
yo siento que usted me prive.

DOÑA VICENTA.

No. De todo me desdigo.
Yo juzgué mal.... ¿Pero ¡qué!
no se sienta usted?

DON EVARISTO.

Si haré.

DOÑA VICENTA:

Aquí: en el sofá, conmigo.

DON EVARISTO (1).

¡Tanta dicha.... (Estoy en habia.)

DOÑA VICENTA.

Para mí es la dicha.

DON EVARISTO.

(¡ Cielos !

Me ama, está visto; y los celos
causaron aquella rabia.

Pero no sea que me arñie
algún lazo....)

DOÑA VICENTA.

(Está suspenso.)

DON EVARISTO.

(Mientras no se explique pienso
que no debo aventurarme.)

DOÑA VICENTA.

Rufo ha salido.

DON EVARISTO.

Ginés

me lo ha dicho, amiga mía.

(1) 'Se sienta.

DOÑA VICENTA.

**Dijo que no volvería
hasta despues de las tres.**

DON EVARISTO.

Mucho es que tan tarde....

DOÑA VICENTA.

Y esa

**es notable grosería
sabiendo que usted debía
acompañarle en la mesa.**

**¡Eh! No me admiro. El hallazgo
de una rica herencia....**

DON EVARISTO.

¿Qué....

DOÑA VICENTA.

¿Nada sabe usted?

DON EVARISTO.

No sé.

DOÑA VICENTA.

**Hereda un gran mayorazgo.
Con eso está que desbarra.**

DON EVARISTO.

**¿De veras? ¿Y qué accidente
casual....**

DOÑA VICENTA.

**Le han muerto un pariente
los facciosos de Navarra.**

DON EVARISTO.

(Vaya en gracia: ya leyó
la extraordinaria.)

DOÑA VICENTA.

Noticia

dichosa que con delicia
mi buen primo recibió.

No digo yo que no sienta
de un deudo suyo la muerte;
pero del dolor mas fuerte
consuela una pingüe renta.

DON EVARISTO.

Ya; y no por eso mi boda
dilatará....

DOÑA VICENTA.

Disparate.

No hay quien de bodas! le trate.
Es lo que mas le incomoda.

Su muger por mala estrella
quiso hablarle del asunto
sin cuidarse del difunto,
¡y armó una zambra con ella!....

¡Boda en dia tan aciago!
¿Estás dada á Belcebú?,
grita. ¿Y me lo dices tú
despues del acerbo trago....

¡Y que en pecho humano quepa
tanta crueldad! Quitá allá.

¿Boda? ¡Gran Dios! ¿Qué dirá
el muerto cuando lo sepa?

Primero es cumplir el luto,
y despues.... Despues veremos.

DON EVARISTO.

¿Eso dijo? (¿Esas tenemos?)
¿Con que.... el funeral tributo....

DOÑA VICENTA.

En fin, mil samleces dijo.

DON EVARISTO.

¡Oh! sí. Ya es su boberia
proverbial.

DOÑA VICENTA.

Y yo le oía
con singular regocijo.

¿Mas qué mucho si halagaba
mis ideas....

DON EVARISTO.

(¡Ah!) ¿Y por qué?

DOÑA VICENTA.

El por qué.... yo me lo sé.

DON EVARISTO.

(¡Cuál me mira!)

DOÑA VICENTA.

(Este se claya.)

Usted no puede ignorar,
y yo lo negara en vano,
que á mi despecho la mano
le ofrecieron de Pilar.

Y no porque usted no es
digno de ella, y mas ahora
que muestra por la que adora
tan noble desinterés....

DON EVARISTO.

¡Señora, por Dios....

DOÑA VICENTA.

Con ella,
aunque pobre, usted se casa,
y quizá su suerte escasa
la hace para usted mas bella.

Si; que si usted dilató
la boda contra su gusto
fue con motivo muy justo.—
Ahora lo conozco yo.

Y mi primo... ¡qué contraste!
con la herencia tal está
que para yerno quizá
ni un archiduque le baste.

Pero, aquí para inter nos,
la chica, como es novicia,
le hacia á usted la injusticia.
de no amarle.

DON EVARISTO.

¿Es cierto? ¡Oh Dios
Si yo lo hubiera sabido....

DOÑA VICENTA.

Yo, que á fondo lo sabia,
no sin razon me oponia
al enlace convenido.—

Y usted allá para sí
quizá alguna vez pensó
que le aborrecia yo.

DON EVARISTO.

Asi, es cierto, lo creí;

Y el cielo sabe , señora ,
lo mal que usted me pagaba ,
que mi alma rendida , esclava....

DOÑA VICENTA.

Deje usted chanzas ahora.

DON EVARISTO.

¿Chanzas? ¡Ah! No...

DOÑA VICENTA.

D. Faustino
está muerto por Pilar.
Yo la queria casar
con él....

DON EVARISTO.

¿Y soy yo adivino?

Si usted como buena amiga
hubiérame dicho : hay esto ,
yo hubiera dejado el puesto
sin importarme una liga.

¡Por cierto , gran pesadumbre!
No era tan grande mi amor ,
sino que ya... , el pundonor... ,
el qué dirán... , la costumbre....

¿Y quién sabe si el pesar
de no encontrar acogida
en otra alma empedernida
á quien no osé declarar....

¿Pero es justo que al amor
cuidados agenos roben
una viuda amable , jóven
que es de la Corte esplendor?

¿Por qué desvelarse asi
buscando á Pilar un novio?
No es más natural , mas obvio....

DOÑA VICENTÁ.

Ya. ¿El buscarlo para mí?

DON EVARISTO.

No es menester que lo busque
una deidad....

DOÑA VICENTÁ.

¿Yo deidad?
¡Qué error!.... Pero la amistad
no es mucho que á usted le ofusque.

DON EVARISTO.

(Yo me declaro. Esto es hecho ;
que es buen negocio la viuda.)
Señora , mi lengua anuda
el volcan que arde en mi pecho ;
Mas mis ojos , mi semblante
harto anuncian....

DOÑA VICENTA.

No diré :
de esta agua no beberé.
Puede que mas adelante....

DON EVARISTO.

No. Esas cosas pronto , pronto ;
que el que lo piensa mejor
mas se chasquea.

DOÑA VICENTA.

El temor
de dar con marido tonto....

DON EVARISTO.

Grande lástima sería ;
que usted , señora , es un linco.

DOÑA VICENTA.

Yo ya pasé de los quince.
Soy viuda , jamona , y tia.

DON EVARISTO.

Tia , cualquiera lo es ;
viuda , es glorioso blason ;
jamona... ponderacion.
Ventiocho años...

DOÑA VICENTA.

Treinta y tres.

DON EVARISTO.

No.

DOÑA VICENTA.

Si tal , D. Evaristo.

DON EVARISTO.

Bien. Asi las quiero yo.
De esa edad nos redimió
nuestro señor Jesucristo. —

Y yo sé de un corazon
preso en cadena amorosa
que de esa boquita hermosa
espera su redencion.

DOÑA VICENTA.

Yo no tengo antipatia

al yugo del matrimonio ;
pero si hiciera el demonio
que me arrepintiese un dia..

No quiero yo para esposo
un señorito mimado ,
elegante ; almivarado ,
intereadente y dengoso.

Tambien me causara tedio
una yerta senectud ,
sin pasiones , sin salud...

DON EVARISTO:

Ya. Usted quiere un justo medio.
Un hombre de treinta y tantos...

DOÑA VICENTA.

Si ; de juicio y probidad.

DON EVARISTO:

Justamente esa es mi edad.
Yo cumplo por todos Santos...

DOÑA VICENTA.

Que esté en el mundo bien quisto ;
que no tema á maldicientes ;
que...

DON EVARISTO.

Yo tengo un don de gentes...
Lo digo á fé de Evaristo.

DOÑA VICENTA.

Que ni sea una atalaya
perpétua de su consorte ,
que eso no hay quien lo soporte ,
ni á vicos pardos se vaya.

:

DON EVARISTO.

Y que no se arrogue un mando despótico en demasía.

DOÑA VICENTA.

Claro está.

DON EVARISTO.

Por vida mia que me está usted retratando.

DOÑA VICENTA.

Cierto: usted puede alegar mil prendas...

DON EVARISTO.

Usted no crea que yo...

DOÑA VICENTA.

Es lástima que sea tan desdeñosa Pilar.

DON EVARISTO.

¡Si mi amor no la pretende! Ya he dicho...

DOÑA VICENTA.

Mucho lo siento.

DON EVARISTO.

Repito que no es mi intento... (¡Qué angustia! Se desentiende.)

DOÑA VICENTA.

Volviendo á mí...

DON EVARISTO.

Si, si : á usted.

DOÑA VICENTA.

Ni quiero un hombre vehemente
ni mucho menos un ente
frio como esa pared.

Que, sin que sea un Apolo,
ya que hemos de vivir juntos
sepa arreglar mis asuntos.

DON EVARISTO.

Para eso me pinto solo.
¡Negocios! Esa es mi furia.
Vea usted mi cartapacio;
pregunte usted en palacio;
pregunte usted en la curia;
Y en el gobierno civil;
y al Ministro; y á mis socios.
Tengo sobre cien negocios
y basto para otros mil.

DOÑA VICENTA.

Yo soy libre...

DON EVARISTO.

¡Ah! Peregrina.

DOÑA VICENTA.

Sin tutores...

DON EVARISTO.

Adorable.

DOÑA VICENTA.

Sin hijos...

DON EVARISTO.

Incomparable.

DOÑA VICENTA.

Rica...

DON EVARISTO.

¡Celestial! ¡Divina!

DOÑA VICENTA.

Yo de negocios no entiendo...

DON EVARISTO.

Ni eso es cosa de mugeres.

¡Y en la edad de los placeres!

¡Que dolor! Eso es horrendo.

DOÑA VICENTA.

Luego... la maledicencia...

DON EVARISTO.

¡Pues! Rica, joven, y viuda...

DOÑA VICENTA.

¿Debo casarme?

DON EVARISTO.

Sin duda.

DOÑA VICENTA.

¿De veras?

DON EVARISTO.

Y con urgencia. —

¡Ah! Mi pecho se commueve...

DOÑA VICENTA.

¿Y por qué?

DON EVARISTO.

Si no temiera...

DOÑA VICENTA.

¿A quién?

DON EVARISTO.

Si yo me atreviera...

DOÑA VICENTA.

¿Qué hace usted que no se atreve?

DON EVARISTO.

Si, aunque la suerte fatal...
Mas... ¿no siente inclinacion
ese viudo corazon
á ningun feliz mortal...

DOÑA VICENTA.

¿Soy por ventura de piedra?
Mas soy dama, y una dama
en silencio pena y ama,
que austero pudor la arredra.

DON EVARISTO.

¡Ah! no mas. Ese mirar
dulce, apacible, espresivo,
fatídico, decisivo
me acaba de derrotar.

Si, si; yo soy el que inspiro
tanto amor, tanto interés.

Mírame hermosa, á tus pies.

Dí que me amas, ... ó aquí espiro.

DOÑA VICENTA.

(¡ Ah! ¡ Looado sea Dios!)

Silencio... Usted no repara...
Alce usted... Si alguno entrara
y así nos viera á los dos...

DON EVARISTO.

¡ Por Dios, por la Virgen madre
ámeme usted!

DOÑA VICENTA.

¿ Y Pilar?

DON EVARISTO.

No la puedo atravesar.
A tí, solo á tí...

DOÑA VICENTA.

¿ Y su padre?

DON EVARISTO.

¿ Su padre? ¿ Ese mentecato?
A tener voz el D. Rufo
sería escelente bufo,
pero bufo caricato.

A emparentar con ese hombre
no sé qué signo funesto
me arrastró. Ya le detesto;
ya ni quiero oír su nombre.

DOÑA VICENTA.

(¡ Bien! ¡ Bien!)

DON EVARISTO.

A fé de Evaristo

que no hay en la capital
mas ridículo animal.

DON RUFO (1).

¡Por vida del que ató á Cristo!

ESCENA III.

—

Doña Vicenta, Don Rufo, Don Evaristo.

DON EVARISTO.

(¡D. Rufo! ¡Y me estaba oyendo!)

DON RUFO.

Oiga usted, seo badulaque...

DOÑA VICENTA (2).

¡Mi primo! ¿Quién lo pensara?

¡Hemos echado un buen lance!

DON RUFO.

—Proyectista de memoria,
trapalon, cajon de sastre,
¡yo mentecato!, ¡yo bufo!,
¡yo animal!... Voto á mi sangre...

DON EVARISTO.

D. Rufo, lo dicho dicho.
Siento que usted se amostace,
mas si no fuera curioso
no hubiera oílo...

(1) Desde la puerta, apareciendo de improvviso.

(2) A D. Evaristo.

(122)

DON RUFO.

¡Faraute!

DON FAUSTINO.

No alborotemos...

DON RUFO.

¡Fantasma!

DOÑA VICENTA.

Vamos; haya paz...

DON RUFO.

¡Pedante!

¡Ministerial! ¡Pastelero!

DON EVARISTO.

¿Qué dice ese necio...

DOÑA VICENTA.

Baste..

(No puedo tener la risa.)

DON EVARISTO.

(Ese sonreír amante
me anima.) Señor D. Rufo,
calle usted y no me saque,
de mis casillas. ¡Cuidado...

DON RUFO.

¿Aun me la echa usted de jaque?
Váyase de aquí el hambriento...

DON EVARISTO.

¡Señor D. Rufo!

DON RUFO.

¡A la calle!

DON EVARISTO.

Usted no me puede echar de esta casa, y aunque rabie entraré yo en ella mientras otra cosa no me mande esta señora, á quien rindo mi pecho en digno homenaje de sus gracias.

DOÑA VICENTA.

Agradezco, señor mio, esa galante cortesía, pero yo no apadrino á charlatanes.

DON EVARISTO.

¡Qué oigo! ¡Señora! ¿Es posible...
¿Usted...! ¡Cómo... Ese language...!

DOÑA VICENTA.

El que usted merece. ¿Cómo pudo usted imaginarse que yo le pudiese amar? Si á mi despecho un instante he escuchado sus simplezas mostrándole que en el arte de astuta coquetería cualquiera muger es hábil, ibame en ello no mepos que el desengaño de un padre obcecado, y la ventura de mi sobrina; de ese ángel puro, inocente, inmolado á torpe codicia infame. Nunca he gustado de farsas; las odio, pero no es fácil

sin imitarlos quitar
 la máscara á los farsantes
 Mi inocente stratagemá
 por dicha no ha sido en valde,
 y usted vencer se ha dejado
 por sus vicios dominantes,
 avaricia y vanidad.

Tienda usted en otra parte
 sus redes, que aquí ya está
 conocido; y si algo valen
 de una muger las lecciones,
 aun me átrevo á aconsejarle
 que sea menos ansioso
 y mas cauto en adelante,
 porque las paredes oyen;
 y honra y provecho no caben
 dentro de un saco; y los tontos
 no sirven para intrigantes.

ESCENA IV.

D. Rufo, D. Evaristo.

DON EVARISTO.

(¡Pérfida muger!)

DON RUFO.

¡Lucido
 ha quedado usted, compadre!

DON EVARISTO.

No es tan terrible infortunio
 el que una muger me engañe
 para que yo como un niño
 me desespere y me mate;
 que para darme el desquite

mujeres hay á millares.
Y dado que á mí la mosca
que usted piensa me picase,
á bien que tengo en mi mano
el medio de consolarme
sin salir de aquí.

DON RUFO.

¿Pues cómo?

DON EVARISTO.

No hay una cosa mas fácil.
Haciendo que usted se cuelgue
de despecho.

DON RUFO.

¡Disparate!

DON EVARISTO.

¿Conque... disparate? Allá
lo veredes, dijo Agrages.
¿Se acuerda usted de la nueva
que le dí dos horas hace?

DON RUFO.

Sí: que me habian nombrado
gefe de seccion.

DON EVARISTO.

¡Qué diantre...

No hay tal nombramiento.

DON RUFO.

¡Cómo!

DON EVARISTO.

Sin duda quiso mofarse

quien me lo dijo. Al contrario ;
ha quedado usted cesante.

DON RUFO.

¿Será cierto? ; Yo... ¿Qué prueba...

DON EVARISTO.

Yo, que hablando en buen romance,
dudaba que á un ultra-siervo
con tal empleo agraciasen...

DON RUFO.

Al grano, y nada de apodos ;
al grano.

DON EVARISTO.

Para informarme
acudo á la Aduana á tiempo
que uno de los oficiales
amigo mio salia,
y me dice: en este instante
ha venido el reglamento.
Yo asciendo, y D. Juan, y Suarez...
¿Y D. Rufo? interrumpí.—
¿Quién? ¿Ese viejo vinagre...

DON RUFO.

Nada de apodos he dicho,
y acabemos con mil pares
de demonios.

DON EVARISTO.

Pues, en suma,
ha pasado usted á la clase
de excedentes.

DON RUFO.

No es posible.

No espere usted que me trague esa pildora. ¡Qué ruin venganza, qué miserable!

DON EVARISTO.

Quizá esté engañado yo, pero usted puede enterarse por sí mismo; que aquí traigo, para que tampoco falte este obsequio; la plantilla impresa en muy buen carácter de letra. ¿Usted gusta...

DON RUFO (1):

Venga.

“Ministerio de...”

DON EVARISTO.

Adelante.

DON RUFO.

(¡Santos cielos...) “Enterada S. M. que Dios guarde, la Reina Gobernadora...”

DON EVARISTO.

No. Preámbulos aparte.
Al grano.

DON RUFO.

...“El bien de los pueblos...”

Em... la penuria... Em... las bases...

Em... y habiendo consultado...

Em... Ministros... y el dictámen...

Em... se ha dignado...

(1) Le arrebató el impreso que ha sacado del bolsillo, y lo lee con afán.

DON EVARISTO.

A la vuelta.

Para que usted no se canse
le señalaré... Aquí está
su nombre de usted.

DON RUFO.

¡Cesante!
¡Ah! Reniego de mi suerte
y del...

DON EVARISTO.

Eh, que usted lo pase
muy bien, y por muchos años
la goce.

DON RUFO.

¡Asesino! ¡Cafre!

DON EVARISTO.

Sea en hora buena. Abur. —
¡Ah! Si quiere usted dar parte
á sus amigos, aun puedo
mas impresos regalarle.
Un recadito, y le envio
dos docenas de ejemplares.

ESCENA V.

DON RUFO.

¡Bribon... Soy hielo; soy piedra.
No tengo gota de sangre
en las venas. ¡Yo escedente!
¡Yo, que pocas horas hace

me figuré... (1) ¡Si está visto!
No es posible que esto marche.
No hay justicia; no hay pilotos
que dirijan esta nave.
La cosa no dura un mes.
España va á dar al traste.
Tendremos restauracion...
(2) ¡Pero entretanto el que cae...
(3) ¡Si señor! ¡Haya reformas!
¡Vengan planes, vayan planes!...
y ninguno da en el hito.
¡Oh! Si yo fuera... ¿Qué traes?

ESCENA VI.

Don Rufo, Doña Eustoquia.

DOÑA EUSTOQUIA.

La comida....

DON RUFO.

Hoy no se come.

DOÑA EUSTOQUIA.

Sí, querido, que ya es tarde.

DON RUFO.

Déjame en paz, que no estoy
ahora....

-
- (1) Paseándose como loco.
(2) Párase de repente con muestras de aflicción.
(3) Vuelve á pasearse muy agitado.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Qué así te afanes ,
que te alborotes así
por cosas que nada valen!

DON RUFO.

¿Nada, eh? ¿Nada? ¡Voto á brios!...
¡Voto á brios!....

DOÑA EUSTOQUIA.

Eh, no te enfades.
Ya se yo que el patriotismo
es una virtud laudable.

DON RUFO.

¡Patriotismo!

DOÑA EUSTOQUIA.

Y que la gala
de los súbditos leales....

DON RUFO.

¡Gala! Sí: ¡la Magdalena
está para tafetanes!

DOÑA EUSTOQUIA.

Ya sé que estamos de luto.
Yo hablo de galas morales....

DON RUFO.

¿Morales has dicho? ¡Infierno!
No vuelvas nunca á nombrarme
al tal Morales. Por él,
por sus intrigas....

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Qué le hace?
¿Faltan brazos á la patria?
Basta que el tuyo consagres
á defender sus sagrados
derechos sin empeñarte
en convertir....

DON RUFO,

¡Voto á.... ¡Esfinge!
¿Ahora con eso me sales?

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Pero, hombre... yo... Vaya, vamos
á comer; sí, que esto es antes
que la milicia, y la reina,
y las patrias libertades.

DON RUFO.

Muger de todos los diablos,
no digas mas disparates.
¿Qué milicia, ni qué alforja?
¿Qué reina, ni qué....

DOÑA EUSTOQUIA.

No estrañes
que yo te hable de este modo
creyendo lisonjarte.
Como antes....

DON RUFO.

Antes fui un asno;
y ahora soy... Ahora soy nadie.

DOÑA EUSTOQUIA.

Tú digiste que la patria....

DON RUFO.

No hay patria para un cesante.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Cesante! ¿Pues no eras jefe....

DON RUFO.

Ya no. Me han dejado *in albis*.
¡Oh iniquidad! ¡Estos son
los gobiernos liberales!

DOÑA EUSTOQUIA.

Golpes de Fortuna.—Eh, vamos
á comer....

DON RUFO.

¡Y qué aun nos hablen
de fusiones y de drogas!
Si antes fui yo Abencerrage,
ya iba haciéndome Cegri:
y ha debido adivinarme
un Gobierno que se llama
previsor.

DOÑA EUSTOQUIA.

Bien; no te mates
por eso. Adopta otra vez
tus rancias ideas. Hazte
carlista de nuevo, y sigue
el pendon de Guivclalde.

DON RUFO.

Ya no quiero ser carlista,
ni liberal, ni erre, ni ache.

DOÑA EUSTOQUIA.

Pues sé lo que gustes.

DON RUFO.

Quiero
ser yo : ser Rufo.

DOÑA EUSTOQUIA.

Bien haces.

DON RUFO.

A bien que puedo contar
con rentas considerables,
gracias á mi pobre primo
que en santa gloria descansa....
¡Pero esta mala, señor!

DOÑA EUSTOQUIA.

Mientras comemos....

DON RUFO.

¡Oh que hambre
sempiterna! Tú no piensas
mas que en comer.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Si ya sabes
que el histérico me obliga....

PILAR. (1).

Aqui está la carta, padre.

(1) Llega corriendo y entrega una carta á D. Rufo.

—

ESCENA VII.

Doña Eustoquia, Pilar, Don Rufo.

DON RUFO.

(¡Ah! Me vuelve el alma al cuerpo.)
 Trae, dame esa carta.... Escucha.
 ¿Por qué vienes tan contenta?
 ¿Te alegras tú por ventura
 de la muerte de mi primo?
 No hiciera otro tanto Judas.

PILAR.

¿Yo? ¡Jamás! Pero confieso
 que mi justa pena endulza
 la idea de verme libre
 de la funesta coyunda....

DON RUFO.

Entiendo, hija mia. El tal
 D. Evaristo es un pua....
 Dicha ha sido el conocerle
 con tiempo. Alabo la industria
 de tu tia.—Ahora veamos
 lo que dicen.... (1) ¡Oh amargura!
 en esta carta.—La firma
 es de D. Miguel de Urrutia.
 Leamos.—“Pamplona, doce....
 Querido Rufo”... ¡Qué angustia!—
 “Querido Rufo, con harta
 afliccion tomo la pluma

(1) Abre la carta y lee.

para anunciarte la muerte....”
 Murió, sí: ¡murió! No hay duda.—
 “De mi amigo y primo tuyo
 D. Pedro Garcés....” Se nublan
 mis ojos.—“De Marchamalo.”—
 ¡Oh dolor!—“En la Borunda
 cayó herido de una bala.
 tomando con su columna
 un puesto enemigo al grito
 de viva Isabel segunda.
 Conducido en pariluclas
 é esta plaza.”.... ¡Oh prematura
 muerte! ¡Oh pérdida cruel
 que en un piélago me inunda
 de lágrimas!.... ¡Ay! Al menos
 yo te daré sepultura
 digna de tantas virtudes,
 ya que no puedo á la tumba
 arrancarte, y cada día
 un credo, una salve, y una
 ave María te juro
 rezar por tu alma difunta....
 Quiero decir, por tu cuerpo,
 que en las celestes alturas
 canta ya entre ángeles tu alma:
 ¡Gloria al Señor! ¡Aleluya!—
 Prosigamos.—“A pesar
 de la diligencia suma
 que en su curacion se puso,
 era tal y tan profunda
 la herida, que á los tres días
 falleció..., pero con mucha
 resignacion....” Eso sí.
 En medio de la trifulca
 de las armas nunca Pedro
 desmereció de su acaurnia

en eso de buen cristiano ,
 y hombre de costumbres puras ,
 y... Prosigamos.—“Dos horas
 encerrado con el cura ,
 fervoroso , arrepentido
 se confesó de sus culpas.”—
 ¡Sus culpas! Pues ¡si era un santo!
 —“Em... confesó...; y de resultas
 del penitente coloquio
 se celebró con premura
 su casamiento...” ¿Qué es esto?—
 “Con Hermenegilda Orduña...”
 ¡Dios del cielo! ¿Estoy soñando?—
 “Antigua criada suya ,
 de la cual tuvo seis hijos...”
 ¿Esto mas? ¡Muger injusta!...
 “Que reconoció D. Pedro
in articulo...” ¡Qué furia!—
 “*Mortis.*”—¡Ch maldad! ¡Oh infamia!
 ¿Y aquella sangre circula
 por mis venas? ¡Mal pariente!
 ¡Mal hombre! ¡Traidor! ¡Enjuandia
 de hiena! ¡Casarse á posta
 y asi..., con cualquier piruja
 por desheredarme! Y, digo ,
 ¡Como fue poco fecunda
 la dichosa Hermenegilda! (1)

DOÑA EUSTOQUIA.

Por cierto que es cosa dura ,
 pero al cabo esta mañana
 tú no esperabas ninguna
 herencia ni de tal hombre
 te acordabas. Da por nula

(1) Sigue leyendo para si.

tu breve esperanza, y Cristo
con todos.

DON RUFO.

¡Negra fortuna!

¿No te lartas de perseguirme?
Ni siquiera una tabulla
de tierra, ni un solo harapo
me deja. ¡Oh! ¡Dios le confunda!

PILAR.

¡Padre!

DOÑA EUSTOQUIA (1).

Calla.

DON RUFO.

¡Herege! ¡Ateo!

PILAR.

¡Padre, por Dios!... ¿Usted insulta
sus cenizas? ¿No mandaba
la religion por ventura
que reconociese....

DON RUFO.

No;
que los hombres de mi cuna
de semejantes pecados
con pan bendito se curan.
Bastaba que señalase
á aquella tarasca inmunda
una pequeña pension,
y los chicos.... á la inclusa.

(1) A Pilar en voz baja.

PILAR.

Pero....

DON RUFO.

Calla. Estoy bramando:
estoy que... ¡Calla tú, bruja!

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Si no he chistado siquiera!

DON RUFO.

Todos contra mí conjuran:
¡Ni rabiar podré en mi casa?
¡Tendré yo que irme á una gruta?

PILAR.

¿Pero así qué logra usted
si no hacer su desventura
mayor....

DON RUFO.

¡Dale! ¡Si no quiero
reflexiones ni preguntas!

DOÑA EUSTOQUIA.

¿A dónde vas?

DON RUFO.

Al abismo,
donde no os vea ni os sufra.

ESCENA VIII.

Doña Eustoquia, Pilar.

PILAR.

¡Ah! Sigámosle, no sea,

mamá, que haga una locura.

DOÑA EUSTOQUIA.

No. Guárdate de seguirle,
que es un crimen sin disculpa
contrariar la voluntad
de los padres. Tu importuna
solicitud ¿qué alcanzára
si no hacer mayor su angustia,
su despecho? Yo que le amo
con la mas cordial ternura,
á solas con su dolor
le dejo, pues de eso gusta.
Ea, vamos á comer.
Ya que Dios nos atribula
con tantas penas, conviene
para sostener la lucha
fortalecernos.

PILAR.

¡Comer,
señora, cuando está una
viendo á su padre....

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Qué! No.
Se le pasará la murria.—
¿Vienes?

PILAR.

No; no tengo gana.
Coma usted.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Qué criatura!
Si te pones mala, luego
no me echés á mi la culpa.

ESCENA IX.

PILAR.

¿Pero, Dios mio, mi padre
por qué ha de irritarse asi?
¿No son primero los hijos
que los primos? Y si al fin,
gracias á Dios, no nos falta
para un decente vivir,
¿qué motivo!...

ESCENA X.

Pilar, Doña Vicenta.

DOÑA VICENTA.

Pilarcita,
me alegro de verte aqui.

PILAR.

¿Y papá? ¿No sabe usted....

DOÑA VICENTA.

Me lo acaba de decir,
y yo he logrado calmarle,
que hace gran caso de mí
aunque antes me aborrecia,
gracias al dichoso ardid...
Ahora aprovechar debemos
coyuntura tan feliz.
El obstáculo mas grande
se venció. Ya el galopin

(141)

de D. Evaristo huyó
para siempre ; y pues á ti
no te disgusta el amable
D. Faustino que en la lid
queda vencedor....

PILAR.

Yo... tia...

DOÑA VICENTA.

Te pones como un carmin :
buena señal.

PILAR.

Pero... Yo...

DOÑA VICENTA.

Ya le he mandado venir.

PILAR.

¡Jesus, tia!

DOÑA VICENTA.

Es necesario
que os espliqueis.

PILAR.

Pero, si....

DOÑA VICENTA.

Ya va á llegar.

PILAR.

Otra vez...

DOÑA VICENTA.

Hoy ; ahora. ¡Qué pueril
cortedad !

(142)

PILAR.

¿Pero qué prisa
tenemos?

DOÑA VICENTA.

Ya siento abrir.

PILAR.

¡Oh Dios!

DOÑA VICENTA.

Ya escucho su voz.

¡Buen ánimo!—Ya está aquí.

ESCENA XI.

Doña Vicenta, Pilar, D. Faustino.

DOÑA VICENTA.

Ea, ya llegó el momento,
amoroso paladin.

Ya os dá vuestra dama audiencia.

Pedidla el ansiado sí.

Solos os dejo.—¡Cuidado

con traspasar el confin

de lo lícito y honesto ;

que estaré observando allí.

Sed vos casta Melisendra ;

vos, rendido Belianís.

Cuidado con algun lance

romántico á lo *Antoni* ;

y á Dios, que el tiempo se pasa

y el drama toca á su fin.

ESCENA XII.

Pilar, Don Faustino.

DON FAUSTINO.

Sol de mi corazon , ángel de amores ,
 ¿podré esperar que con afable rostro
 oigas la voz del que rendido y ciego
 adora tus encantos? Uno solo
 plácido acento de tu dulce boca
 puede elevarme de la gloria al colmo ,
 ó allá en los ántros del dolor eternos
 abismarme cruel. Sí ; que no pongo
 solo en tus manos la precaria dicha
 que el hombre anhela en el terrestre globo.
 Tú eres el astro ya que mi alma ardiente
 ha de ensalzar hasta el celeste solio ,
 ó por siglos de siglos sin clemencia
 á las garras lanzarme del demonio.

PILAR.

¡ Ah ! Me hace usted temblar. Criatura frágil,
 no de las almas árbitro dispongo ;
 mas si Dios infinito , omnipotente
 de oír se digna mis humildes votos ,
 lejos de ir al infierno , D. Faustino ,
 ni siquiera irá usted al purgatorio.

DON FAUSTINO.

¡ Oh paloma torcaz sin hiel nacida !
 Yo no merezco de tu planta el polvo
 reverente besar. ¡ Qué ! ¿ No rehusas
 servirme en este mundo transitorio
 de norte y de fanal ? ¡ Dios te lo premie !

Cercano de la vida al equinoccio ,
ya puede este bajel surcando mares
de los vientos triunfar y los escollos.
Tu amor , virgen de paz...

PILAR.

No he dicho tanto.

DON FAUSTINO.

¿ No me amas ? ¡ Oh dolor ! ¡ Oh acerbo tósigo !
¡ Oh !.. ¿ Sabes tú , infeliz , que esas palabras
despedazan mi seno proceloso ,
y que con ellas la execrable sonda
me abres del crimen...

PILAR.

¡ Yo !— Si está usted loco ,
dígamelo por Dios , que tiemblo toda.

DON FAUSTINO.

¡ Sí ; tiembla ! Si frenético me arrojo ,
á la depravacion , tú , desgraciada
mi cómplice serás. Tú entre sollozos
te acusarás del infortunio mio ,
si impenitente un dia desde el fondo
de horrenda cárcel , sobre bestia ignoble
y ciñendo la túnica y el gorro ,
presecas del ladron y el homicida ,
me llevan al patíbulo afrentoso ,

PILAR.

¡ Ah , no ! ¡ Pobre de mí... : Yo á nadie impido
que sea hombre de bien. — ¡ Pero qué modo
de amar , Dios mio ! Si el amor es ese
yo no amaré jamás.

DON FAUSTINO.

Luz de mis ojos ,

perdona. No el horror patibulario,
 no fantasmas y espectros terrosos
 pretendo yo cual grata perspectiva
 ofrecerte feroz. No soy un mónstruo
 perseguidor de la inocencia pura;
 que antes mi corazon la erige tronos.
 Mas este corazon es ascua ardiendo.
 ¿Lo oyés; Pilar? Y entre el amor y el odio,
 y entre el delito y la virtud no hay valla;
 ya nó la hay para mí.—¿Quieres, oh hermoso
 querube encantador; que hasta la tumba
 norma yo sea al universo absorto
 de cándida virtud? ¡Pilar! Sé mia:
 dí que me amas, y feliz consorcio
 confunda para siempre nuestras almas.
 Yo te lo ruego y á tus pies me postro.

PILAR.

¡Cielo! ¡Un hombre á mis pies! ¿Que hago yo
 Alce usted.... (ahora?)

DON FAUSTINO.

No. Yo espero...

PILAR.

Me sofoco.

DON FAUSTINO.

Mi sentencia. ¡Pilar!

PILAR.

(Por fin, ahora
 ya no me asusta tanto.—¡Y es buen mozo!)

DON FAUSTINO.

¡Callas!—¡Ah! ¿Qué me anuncia ese silencio?
 ¿Qué me anuncia ese púdico sonrojo,
 y esa de puro amor blanda sonrisa?
 ¡Rosa de Jerieó!, no mi alborozo

(146)

sea falaz. ¡Un sí! Dilo: no tardes,
y tu esclavo seré; no ya tu esposo.
Por esta mano...

PILAR.

¡Oh! No...

DON FAUSTINO.

Que amante beso....

PILAR.

(¡Y tía Vicenta que nos deja solos!)

DON FAUSTINO.

Por ese blando talle que parece
fantástica vision de Caledonio
bardo, ó sueño fugaz de peregrino
trovador provenzal, ¡un sí! Lo imploro
con lágrimas de fiebre y de ternura.
¡Un sí, Pilar; un sí!

PILAR.

Ya, ya lo oigo.

DON FAUSTINO.

¡Son dos letras, Pilar!

PILAR.

Sí; son dos letras
que significan mucho; y no es negocio
tan llano el pronunciarlas. ¡Fuerte empeño
de atosigarme así! Ya casi lloro
de rabia y... Suelte usted.

DON FAUSTINO.

¡Próspero llanto
precursor de mi dicha, llanto pródigo,

yo te bendigo!

PILAR.

Pero si...

DON FAUSTINO.

¡Qué escucho!

¿Quién mas que yo en el mundo venturoso?
Ya el sí de bendicion has pronunciado;
¡el fiat de mi gloria!

PILAR.

Poco á poco.

Yo...

DON FAUSTINO.

¿Quién no ha de envidiarme...

ESCENA XIII.

Doña Vicenta, Pilar, Don Faustino.

DOÑA VICENTA.

¡Bravo! ¡Albricias!

Bien lo decia yo. Como unos tontos
se querian los dos.

PILAR.

¡Oiga usted! Sepa...

DOÑA VICENTA.

Vaya; ¿á qué viene ahora ese bochorno?
¿Es delito el amar?

PILAR.

(Me desespero.)

Oigame usted. No es eso: es que...

:

DOÑA VICENTA.

Respondo
de Rufo. Sigüeme. Con dos palabras
que yo le diga... Vamos.— ¡Oh! ya es otro.

PILAR.

¡Ah! pero...

DOÑA VICENTA.

Ven y calla. D. Faustino,
aquí le dejo á usted. Volvemos pronto (1).

ESCENA XIV.

DON FAUSTINO.

¡Ah! ¡Siento en el alma un júbilo!...
Así... ¡un deleite pacífico...
Como cuando á tierra el naufrago
salta desde airado mar.

Ya no hay á mi dicha obstáculos
desde que un sí tan esplicito
pronunció el labio pulquérrimo
de mi adorada Pilar.—

Pero yo, que soy un fósforo,
¿cómo ahora estoy tan lánguido?
¿Será que me torna estúpido
el exceso del placer?

¿O será que á mi alma indómita
sobrecege un terror pánico
pensando en el yugo próximo...
Pues todo pudiera ser.

Todo lo que no es fantástico
me parece á mi ridículo.
¡el matrimonio es tan clásico...

(1) Se la lleva de la mano corriendo.

Yo siempre le aborrecí.

Esa Pilar es lindísima:
yo la quiero como un árabe;
pero conyugales vínculos...
vamos; no son para mí.

¿Y qué dirán los románticos?
Dirán que soy un estólido,
un pobre hombre... ¡Ah! De sus sátiras
libreme el Señor, Amen.

ESCENA XV.

Don Faustino, Doña Eustoquia.

DOÑA EUSTOQUIA.

Señor D. Faustino....

DON FAUSTINO.

¡Oh célebre
Doña Eustoquia!

DOÑA EUSTOQUIA.

Un viejo rústico
que habla con tono muy áspero...
Portero es sin duda.

DON FAUSTINO.

¿Y bien?

DOÑA EUSTOQUIA.

Me ha dado con mil preámbulos
esta carta, y yo solicito
la traigo...

DON FAUSTINO (1).

Estimando. ¡Cáspita!

(1) Tomándola y abriéndola.

De mi tío el general.

Leamos... (1)

DOÑA EUSTOQUIA.

(Será algún recípe
de su tío ; que es tan rígido...
Todo cuanto hacen los jóvenes
parece á los viejos mal.)

DON FAUSTINO.

¡Qué fortuna!

DOÑA EUSTOQUIA.

(Erré mi cálculo.
Alguna noticia próspera
trae la carta.) Si me es lícito
preguntar...

DON FAUSTINO.

¿Y porqué no?

A mi tío , hombre de mérito
da el Gobierno para Nápoles
una mision diplomática ,
y el secretario soy yo.

DOÑA EUSTOQUIA.

El viage...

DON FAUSTINO.

Muy pronto : el sábado.
¡Oh placer! ¡Oh gozo súbito!
¡Como rabiarán mis émulos!
¡Qué carrera voy á hacer!
Yo , que siempre amé frenético

(1) La lee para sí.

la gloria , con este estímulo
pronto llegaré al pináculo...

¿ Quién me lo digera ayer ?

Allí el Vesubio , y las óperas ,
y el mar tirreno , y los Príncipes...
¡ Ah ! Me voy como un relámpago ,
que mi tío espera. — Estoy...

DOÑA EUSTOQUIA.

¡ Marcharse así como un prófugo
sin despedirse del prógimo !
¿ Es puñalada de pícaro ?

DON FAUSTINO.

Hay mil cosas que hacer hoy.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡ Qué ! ¿ Ni á Pilar , que es el ídolo
de ese corazón...

DON FAUSTINO.

Si... ¡ Oh crítico
momento ! ¡ Un muro sin límites
se levanta entre los dos !

DOÑA EUSTOQUIA.

Nada de eso. En arreglándose
la boda... Ahora mismo...

DON FAUSTINO.

¡ Ay mísero !

DOÑA EUSTOQUIA.

Mi prima está haciendo el último
esfuerzo...

DON FAUSTINO (1).

¡El último á Dios!
¡Ah, no seré yo tan bárbaro...

DOÑA EUSTOQUIA (2).

No se irá usted...

DON FAUSTINO.

(¡Vieja cócora!)

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Quién sino un ingrato, un pérfido
abandona así...

DON FAUSTINO.

No á fé.

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Ah! Ya vienen.

DON FAUSTINO.

(¡Voto al chápuro...

Válgame aquí la farándula.

Mucho hablar; tono muy trágico,
y del apuro saldré.)

ESCENA XVI.

*Doña Eustoquia, Doña Vicenta, Don Faustino,
Pilar, Don Rufo.*

DOÑA EUSTOQUIA.

¿No sabéis...

(1) Queriendo irse.

(2) Deteniéndole.

(155)

DON RUFO.

Al fin...

DOÑA VICENTA.

¡Albricias!

PILAR.

(¡ Sin dejarme hablar!)

DON FAUSTINO.

¡Ay triste!

Nada me digan ustedes.
Sé que he nacido infelice.
Sé que no merezco...

DOÑA VICENTA.

Sí.

Ya mi primo...

DON FAUSTINO.

Eso me affige
mas que todo. Conocer
que tengo un alma sensible
y negarme...

DON RUFO.

Nadie niega...

DON FAUSTINO.

¿ Sin Pilar de qué me sirven
todos los bienes del mundo ?

DOÑA EUSTOQUIA.

Su tio...

DOÑA VICENTA.

Oiga usted...

DON RUFO.

¿Qué dice
ese hombre?

DOÑA EUSTOQUIA.

Su tío...

DON FAUSTINO.

Fuerza
será que yo me resigne
con mi desgracia.

DOÑA EUSTOQUIA.

Su tío...

DON FAUSTINO.

Otro...

DOÑA EUSTOQUIA.

¿No queréis oirme?
Mejor (1).

DON FAUSTINO.

Será mas feliz
ya que á mí se me despide...

DOÑA VICENTA.

No señor. ¡Qué hombre!

(1) Se sienta á un lado.

DON FAUSTINO.

Pero otro
que la ame cual yo, imposible.

DOÑA VICENTA.

Si oyera usted...

DON RUFO.

Pero este hombre, ...
¿está loco?

PILAR.

Bien lo dije.

DON FAUSTINO.

Sé que usted se ha interesado
por mí, lo sé, y este insigne
beneficio no haya miedo
que mi corazón lo olvide,
Vicentita; mas D. Rufo
que tiene entrañas de tigre...

DON RUFO.

¡Bueno es eso! Cuando vengo...

DON FAUSTINO.

Sí; á dorar con apacibles
palabras... ¡He aquí los hombres!
Nada importa que asesinen
como luego con dulzura
á su víctima acaricien.

DON RUFO.

¿Qué víctima, ni que cuerno?

DOÑA VICENTA.

No somos aquí caribes.
Al contrario.,

DON FAUSTINO.

¡Ay! Este golpe
cruel, atroz, insufrible...

DOÑA VICENTA.

¡D. Faustino, ó D. Demonio!

DON FAUSTINO.

¡Pues! ¿Tambien usted me riñe?
Ya no faltaba otra cosa. —
¿Qué veo? ¡Y Pilar se rie!
¡Maldicion!

DOÑA VICENTA.

De rabia sudo.

DON FAUSTINO.

¡Maldicion!

DON RUFO.

¿No hay quien le tire
por una ventana?

DON FAUSTINO.

¡A Dios!
Yo me voy á los confines
de la tierra á descargar
allá entre Escila y Caribdis,
el peso de mi existencia.

DOÑA VICENTA.

¿Dónde va usted...?

(157)

DON FAUSTINO.

Tierna virgen,
te perdono ¡A Dios!

DON RUFO.

¡Por vida...

DOÑA VICENTA.

Oiga usted...

DON RUFO.

Déjale irse.

DON FAUSTINO.

Cumplióse mi atroz destino.
¡A Dios! ¡A Dios! — ¡Maldecidme!

ESCENA XVII.

*Doña Eustoquia , Don Rufo , Doña Vicenta ,
Pilar.*

DON RUFO.

¡Oh! Eso si. Yo te maldigo
con todo mi corazon.
Mil diablos carguen contigo. —
No sé como no le sigo
y le doy un coscorron.

PILAR.

El cielo vuelve por mí.
¡Con quién me iba yo á casar!

DOÑA VICENTA.

Pero alborotarse asi...

¿Qué dices de esto, Pilar?
¿Se ha visto igual frenesí?

DON RUFO.

¿Y ese es el tierno mancebo
por quien abogabas tú?

DOÑA VICENTA:

Me coje eso tan de nuevo
que aun á crecer no me atrevó...

DOÑA EUSTOQUIA (1).

Si tú no entiendes la Q.
Nada teneis que admirar.
Es un farsante embustero.
Yo le iba á desmascarar
y á desengañaros, pero...
¡nadie me quiso escuchar!

DON RUFO.

¡Y ahora con esa cachaza
sales... ¡Mal haya tu raza!

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Si por más que alzaba el grito...
¿Acaso á nadie el maldito
ha dejado meter baza?

¿Sabéis quién saca de tino
á mi señor D. Faustino,
y quién triunfa de su llama,
y quién...

DOÑA VICENTA.

¿Acaso otra dama?
¿Es posible...

(1) Levantándose.

DOÑA EUSTOQUIA.

No. Un destino.

DOÑA VICENTA.

¿De veras?

DOÑA EUSTOQUIA.

El caso es serio.

No me burlo.

DON RUFO.

¡Qué tratada!

DOÑA EUSTOQUIA.

Le ha nombrado el Ministerio
Secretario de embajada.

Ahí teneis todo el misterio.

DOÑA VICENTA.

¡Qué infamia! ¡Qué villanía!

¡Y yo necia, le creía
sensible, franco, sincero!

PILAR.

¡Y lloraba el trapacero!

Si acierto á quererle, ... ¡ay tia!

DOÑA VICENTA.

¿Quién al verle tan amante;
quién, cielos, viendo el candor
retratado en su semblante
dijera que es un farsante?

¡Ah! Reniego del mejor.

DON RUFO

Poco has dicho. Es un perjuro.

DOÑA EUSTOQUIA.

Cierto.

DON RUFO.

Un malvado.

DOÑA EUSTOQUIA.

Seguro.

DON RUFO.

Un seductor.

DOÑA EUSTOQUIA.

Es verdad.

DON RUFO.

**Un mónstruo de iniquidad.
Yo lo afirmo.**

DOÑA EUSTOQUIA.

Yo lo juro.

DON RUFO.

En fin un hombre del dia.

DOÑA EUSTOQUIA.

Pues.

DON RUFO.

Filósofo á la moda.

DOÑA EUSTOQUIA.

Si.

DON RUFO.

**Engañarnos pretendia
con achaque de la boda
y...**

DOÑA EUSTOQUIA.

Si: eso es lo que queria.

DON RUFO.

¿Eh? ¿Qué queria?

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Bobada!...
Lo que tú ibas á decir.

DON RUFO.

¡Pero si no he dicho nada!

DOÑA EUSTOQUIA.

Es natural presumir...

DON RUFO.

Esa presuncion me enfada.

DOÑA EUSTOQUIA.

Perdóname si prevengo
tus ideas y me atengo...

DON RUFO.

¡Eso es! Voto de reata.
Tanta sumision me mata.

DOÑA EUSTOQUIA.

Tienes razon.

DON RUFO.

No la tengo.

DOÑA EUSTOQUIA.

Asi será.

DON RUFO.

No es así.

DOÑA EUSTOQUIA.

¿Qué diré , triste de mí?
Callaré pues.

DON RUFO.

¿Porqué callas?

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Si no gusto de batallas!

PILAR.

¡Padre...

DON RUFO.

¡Quítate de ahí!

Eso no es persona humana.

¿Posible es, suerte tirana,
que ni el gusto he de tener
de reñir con mi muger
cuando me diere la gana?

¡Sempiterno sinapismo!

¡Censo atróz! Un solecismo
ha sido nuestro consorcio.—
Voy á entablar ahora mismo
la demanda de divorcio.

ESCENA XVIII.

Doña Vicenta , Doña Eustoquia , Pilar.

DOÑA EUSTOQUIA.

(La callada por respuesta.
Yo primero, y siempre yo.)
Voy....

DOÑA VICENTA.

Sabes que le molesta
tu presencia, y vas...

DOÑA EUSTOQUIA.

¡Qué! No.—
¡Si voy á dormir la siesta!

ESCENA ULTIMA.

Doña Vicenta, Pilar.

PILAR.

¡Qué dia, buen Dios, que dia!

DOÑA VICENTA.

Eh, luego entrará lá calma.
De ese ingrato la falsía
es lo que me llega al alma.

PILAR.

¡Si yo no le amaba, tia!
Celebro de ambos señores
verme libre. Sus amores
me daban miedo cervical.

DOÑA VICENTA.

¡Ay Pilar! No te enamores.

PILAR.

Si acaso.... del oficial....

DOÑA VICENTA.

¿Del oficial?... ¡Inocente!
Ni se acordará de tí.

No. Aquel suspiro elocuente....

DOÑA VICENTA,

Puede que te quiera, sí....,
hasta salir de teniente.

Mas todo teniente espera
la segunda charretera;
y quizá si se la dan
piensa ya de otra manera.

Ya ves, ¡todo un capitán!....

¡Dichosa tú que en tu daño,
Pilar, aun no has aprendido
que el interés y el engaño
tienen al mundo perdido
lo mismo ogaño que antaño.

Ninguno es lo que aparenta.
Yo misma, á fé de Vicenta,
la virtud nuestro ensalzar,
y menos que ella me alienta
el flujo de murmurar.

Sociedad, ¿quién no es actor
en tu voluble teatro?—

Y detrás de un bastidor
desempeñan mas de cuatro
la plaza de apuntador.

Y con tanto y tanto afán
telones vienen y van,
que acaño el que hoy es comparsa
hará mañana en la farsa
papel de primér galan.

Mi talento no es profundo,
pero en la verdad me fundo
de que al cielo hago testigo,
Pilar mia, cuando digo:
todo es farsa en este mundo.

teatro moderna española
vol. 5 no. 33

MAGDALENA.

DRAMA ORIGINAL EN CINCO ACTOS.

VERSO Y PROSA.

SU AUTOR

D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1857.

PERSONAS.

DOÑA JUANA.

DON CÁRLOS, *su hijo.*

DON JULIAN.

DON FERNANDO, *hermano de*
MAGDALENA.

ADELA.

BRAULIA, *doncella de doña Juana.*

AMELIA, *de edad de tres años.*

AGUEDA.

PEDRO.

BLAS.

La acción en los tres primeros actos pasa en Madrid, y en el cuarto y quinto en Guadalajara.

Este Drama es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima.

ACTO PRIMERO.

Una sala amueblada lujosamente.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO. BRAULIA.

Fer. ¿Y mi hermana?

Brau. Aun no ha salido de su cuarto, y tal vez estará durmiendo.

Fer. ¿Durmiendo!

Brau. Y razon tiene la pobrecita. Toda la noche la he estado oyendo sollozar... no ha pegado los ojos... ¡Vaya! tiene mucha razon.

Fer. ¿Hermana mia!

Brau. ¿Con que no hay mas remedio? ¿Con que se marcha usted?

Fer. Dentro de una hora.

Brau. ¿Tan pronto?

Fer. Ya ha salido mi regimiento.

Brau. Se va usted... ¡y á Navarra nada menos...! alli que dicen que hay unos vericuetos y unos precipicios, y luego usted que no está acostumbrado á andar sino por el terreno liso y llano de la puerta del Sol...

Fer. Ya me acostumbraré...

Brau. Sí, cuando se haya usted muerto, mucho ganaremos... Maldita manía le dió á usted de meterse á militar.

Fer. Mi padre tambien lo fué.

Brau. Y murió en la guerra del año 23. Ya me lo ha contado la señorita Magdalena...

Fer. Huérfanos los dos, quedamos abandonados, has-

:

ta que tu señora, que habia sido muy amiga de mi padre, nos recogió. Pero esta vida me era ya insupportable... la guerra estalla, y... el hijo de un coronel muerto gloriosamente en el campo del honor no debia permanecer tranquilo. Por otra parte, Magdalena está ya en el caso de establecerse, y si yo ascendiese, nadie titubearia en enlazarse con la hermana de... de un capitan, de un coronel...

Brau. Pues yo creo que sin necesidad de eso...

Fer. ¡Braulia!

Brau. Todos lo han conocido en la casa, y todos nos alegramos, porque no hay ninguno que no quiera mucho á la señorita Magdalena. ¡Es tan hermosa, y sobre todo, tan amable! Por otra parte el señorito...

Fer. ¡Braulia!

Brau. Tiene usted razon: soy una parlanchina, y no debo meterme en esas cosas. Sin embargo, no quiero callar á usted que he observado que le disgustan... esos amores...

Fer. Ahora, te lo confieso: mas adelante tal vez...

Brau. Cuando sea usted coronel...

Fer. Mira si Magdalena se ha despertado...

Brau. La diré que se marcha usted al momento.

Fer. Sí.

ESCENA II.

DON FERNANDO.

Me disgustan esos amores... tiene razon. Ella que nada posee mas que el cariño de su hermano, y la proteccion de su hermano... ¡Oh! pero yo me lanzaré entre los enemigos, yo arrancaré en medio de sus bayonetas una consideracion social que ella partirá conmigo, y entonces podrá tender con orgullo su mano al opulento heredero diciéndole: tomadla; es la mano de la hija de un héroe, de la hermana de un valiente.

ESCENA III.

DON FERNANDO. MAGDALENA.

- Fer.* ¡Hermana mia!
- Mag.* ¡Fernando!
- ¿Tan pronto ya? ¿Con que es cierto?
- Fer.* Sí, muy cierto, Magdalena;
Dios sabe por cuánto tiempo.
- Mag.* ¡Dios mio!
- Fer.* ¿Por qué ese llanto?
- Mag.* Y abandonada me quedo
ya sin apoyo en el mundo...
- Fer.* No, hermana, yo pronto vuelvo...
¿quién sabe...?
- Mag.* ¡Fernando!
- Fer.* Sí,
cuando consolarte debo
te estoy afligiendo.
- Mag.* ¡Hermano!
- Fer.* Calla; de otra cosa hablemos.
Yo parto, y sola te quedas
desde hoy espuesta á mil riesgos,
riesgos que en tu corazon
se estan acaso nutriendo.
Jóven eres, tan hermosa,
que tanta hermosura temo,
y mas si sola te ven
seductores lisonjeros.
Ya sé, ya sé, Magdalena,
quisiera nunca saberlo,
que un amor...
- Mag.* Yo...
- Fer.* No lo niegues...
- Mag.* Un amor puro...
- Fer.* Lo creo;
es imposible que quepa
una maldad en tu pecho.
Por eso yo partiré

tranquilo, si no contento.
 Pero ese amor, Magdalena,
 es un amor indiscreto.

Mag. ¿ Lo repruebas tú ?

Fer. No sé...

pero temo, lo confieso,
 temo que tu alma inocente
 corrompa con su veneno.

Mag. ¡ Ah! yo...

Fer. Perdona, perdona...

tan infeliz me hizo el cielo
 que de todo desconfio.

Mag. (¡ Y yo lo escucho y no muero!)

Fer. Si yo te perdiera...

Mag. Nunca...

Fer. Yo que con tanto desvelo
 como un padre te eduqué;
 yo que tan solo deseo
 verte feliz...

Mag. ¡ Ay, Fernando !

yo tanto amor no merezco.

Fer. Partir y dejarte sola...

nada me importan los riesgos
 que á correr voy, si tú guardas
 mi honor y tu honor ilesos.

Mag. Sí, tienes razon, sería
 una infame..

Fer. Deja al tiempo

que cure tan peligrosa
 pasion; espera á lo menos...

Mag. Esperar... mucho esperaré
 para ver en mi tormento
 de un ingrato á quien adoro
 indiferencia y desprecio.

Fer. ¿ Tanto le amaste ?

Mag. Sí, tanto,

que nunca lanzarlo puedo
 del corazon, que se abrasa
 y quiere salir del pecho.

Él, él infame... ; si vieras

cuánto me rogó...! los cielos
saben bien que no escuché
por mucho tiempo sus ruegos.
Vencida al fin por su llanto
le oí por piedad primero,
y luego...

Fer. Le amaste.

Mag. Sí,
con delirio le amé luego.
Desde entonces, el ingrato,
seguro ya de mi afecto,
que no me quiere presumo,
ó que me quiere ya menos.

Fer. ¡Infeliz...!

Mag. Sí, muy infeliz,
porque sin tregua padezco,
porque lloro noche y día,
y por un ingrato muero.

Fer. ¡Oh! no llores: un delirio
es ese que con el tiempo
se borrará.

Mag. ¿Tú lo esperas?

Fer. Sí, lo espero y lo deseo.

Carlos es un libertino.

Mag. ¡Fernando!

Fer. Nunca sea el premio

de los vicios la hermosura.

Yo te apartaré del seno
de la corrupción: si acaso,

casarás no con un necio

mayorazgo que disipe

sus caudales en el juego.

Sé virtuosa, y tendrás

un padre en mí... ¿mas qué veo?

¡lloras! ¡tonta! esto no es mas

que darte buenos consejos.

Esas lágrimas me dicen

tu virtud...

Mag. (¡Ay! ¡yo me muero...

de vergüenza!)

- Fer.* No te aflijas...
basta, no se hable ya de esto:
serena tu rostro...
- Mag.* Sí,
yo, Fernando, te prometo
sofocar esta pasión
que abrigué necia en mi pecho,
y aunque es duro sacrificio,
lo haré por tí, te lo ofrezco.
- Fer.* Bien, Magdalena...
- Mag.* ¡Tu amor
es solo lo que poseo!
- Fer.* No hablemos mas de este asunto,
que por Dios que me enternezco
y... ¡mal haya! aún no he arreglado
mil cosas... al punto vuelvo.
Si lloras, me alligirás...
- Mag.* No, no lloro... (¡Qué tormento!)
- Fer.* Preciso es tener valor...
¡qué diablos!
- Mag.* ¡Ay!
- Fer.* Hasta luego.

ESCENA IV.

MAGDALENA.

¡No he de llorar, cuando son
mis lágrimas fuego eterno
que abrasan mi corazón,
abortadas del infierno
de mi insensata pasión!
¡He de sufrir y callar,
yo mûger desventurada
nacida para penar...!
ya que muero abandonada,
dejadme al menos llorar.
Ya que amargura y abrojos
guardó el amor para mí,
y al infiel no aborrecí,

dejad que lloren mis ojos,
los ojos con que le vi.

ESCENA V.

MAGDALENA. BRAULIA.

Brau. ¿Qué es eso? ¡Otra vez llorando!

Ya es por demas, señorita.

Mrg. Déjame, Braulia.

Brau. ¿Hasta cuándo

ha de estar usted penando...?

Usted la vida se quita.

Mag. ¿Dónde está Carlos?

Brau. No sé...

temprano se levantó:

mala vida lleva á fé...

ríñale usted...

Mag. ¿Para qué?

¿qué haré con reñirle yo?

Brau. ¡Como la quiere á usted tanto...!

Mag. ¿Me quiere? (*Se sonrie.*)

Brau. Al rigor acuda.

Mag. ¡Si fuera cierto...!

Brau. Me espanto...

¿lo duda usted?

Mag. Y esa duda

¿cuánto me atormenta, cuánto!

Brau. Cariñosa en demasia

es usted, y blanda y fiel,

y es preciso ser cruel

con estos hombres del dia,

¡porque si una se hace miel...!

Mag. Tienes razon; no debí

escucharle.

Brau. Eso tampoco...

nada de extremos; asi...

un justo medio. ¡Qué poco

se burlan ellos de mí!

Yo, segun la condicion

de cada cual, así soy:
 blanda cordera, ó leon;
 si es torpe, valor le doy,
 si es osado, bofetón.

Es un horror cómo están
 estos hombres de Madrid...
 mal hace quien tanto afán
 muestra por ellos... ¿qué harán
 si no nos vale el ardid?

¡Ay! estos hombres de ogaño
 se mueren por una harpía,
 ruegan, prometen... ¡mal año!
 Sea usted blanda... y á fé mía
 que ganará... un desengaño.

Nada, nada, palo en ellos,
 y á medias rigor y amor...

¿á quién no irrita, señor,
 ver esos ojos tan bellos
 que nubla siempre el dolor?

Mag. Buen humor tienes.

Brau. Yo, sí:

¿quiere usted que desespere?

Mag. Bien haces... ¿qué necia fui!

Brau. Nadie por nadie se muere
 en este mundo.

Mag. Es así.

Brau. Pero es preciso no obstante
 observarle noche y día,
 y no dejarle un instante,
 que el conservar á un amante
 quiere... mucha policía.

Vaya usted al baile...

Mag. ¡Yo!

¿esta noche?

Brau. ¿Por qué no?

Le observa usted...

Mag. ¡Buena gana!

Brau. Irá usted... de valenciana...

no estoy por el *dominó*.

Mag. ¡Si es imposible!

Brau. ¿ Por qué?

Mag. ¿ Qué dijeran...?

Brau. ¡ Bueno fuera!

¡ Cómo si alguien lo supiera...!

Mag. De ningun modo: no iré...

Brau. Bien, haga usted lo que quiera.

Alli viene la mamá.

Mag. ¿ Viene?

Brau. Yo me voy á ver

al señorito.

Mag. Estará

ocupado en componer...

Brau. Y nadie le ayudará.

ESCENA VI.

MAGDALENA. DOÑA JUANA.

Jua. Buenos dias.

Mag. ¡ Muy temprano
se levanta usted!

Jua. Es justo...

hoy tenemos el disgusto
de despedir al hermano.

Mag. Asi parece.

Jua. Lo siento
cual si fuera un hijo mio.

Mag. ¡ Ah! ¡ madre!

Jua. Fué un desvarío.

Mag. Pero volverá al momento.

Jua. Pídelo á Dios, Magdalena.

Mag. Le rogaré noche y dia:
su muerte, madre, sería
mi mayor, mi última pena.

Jua. Muchas tienes tú.

Mag. ¿ Quién, yo?

Jua. Muchas... y de ello me aflijo.

Mag. (¿ Si sabe ya que á su hijo
amé? no es posible, no.)

Jua. Hace algun tiempo que estás

de mal humor.

Mag.

No señora.

Jua. Sí, estás triste, y no es de ahora;
ya la causa me dirás.

Mag. Si alguno te ha disgustado...

¡ Oh! no señora, ninguno;
solo un recuerdo importuno
mi tristeza ha ocasionado.

Jua. Si es amorosa inquietud
no debes negar tu mal,
porque al fin es natural
amor en la juventud.
¿ Pudiera yo reprenderte
lo que un tiempo fue mi gloria?
fuera injusticia notoria
y con extremo ofenderte,
que cuando es digno el amor...

Mag. Si no es eso.

Jua. ¿ Qué, no alcanza
tu madre tal confianza?
Magdalena... ¿ quién mejor?

Mag. (He de decir la...)

Jua. Ya sé
de alguien que su dicha toda
cifra en tí... ¿ tendremos boda?

Mag. Yo por mí... (¿ qué la diré?)

Jua. Ya hablaremos otro día.

(*Se dirige hacia la puerta derecha, y mira.*)

Allí está Fernando: ya

el hato arreglando está:

hoy es el último día... (*Se queda mirando.*)

Mag. Casarme... ¿ pero con quién?

¡ Ah! ¡ si mi madre querida

me quisiera ver unida

con mi idolatrado bien!

¡ Si de mi amor informada

quiere enlazarme á su hijo,

y curar mi mal prólijo

viéndome tan desdichada!

Mas... ¡ triste! ¡ que desvarío

con mi insensata pasión!
 ¡no lo anheles, corazón,
 que Carlos no será mio!

ESCENA VII.

DICHAS. DON CARLOS. DON JULIÁN.

Car. Ahí está... siempre he de hallarla
 en todas partes.

Jul. ¿Qué quieres?

Car. Son pesadas las mugeres
 amando.

Jul. Desengañarla:
 no hay mas medio.

Car. Y triste y hosca
 la hallo siempre.

Jul. ¡Es fastidiar!

feliz te puedes llamar
 si logras soltar la mosca.

Car. ¡Oh!

Jua. ¿Aquí estabas?

Mag. ¡Carlos!

Car. ¡Hola!

se nos marcha el subteniente,
 según veo.

Jua. Lo ha tenido
 tan oculto... hoy á las siete
 lo supe, y me he levantado
 tan temprano para verle.

Le iremos á acompañar,
 y si ustedes venir quieren...

Car. No, yo le daré un abrazo
 aquí: ¿pero usted qué tiene?

eso no es nada... un viaje,
 un paseo de algunos meses
 y pronto vuelve. (Por mí (Ap. á Jul.)
 aunque en su vida viniese.)

Jul. (Si, que tiene malos humos, (Ap. á Carlos.)

Carlos se casa.

Mag. ¿ Con quién,
con quién, señora?

Jua. ¿ Qué tienes?

Mag. Yo... nada... me alegro mucho...
(¡Ay mis sospechas crueles,
que ya os habeis convertido
en desengaños de muerte!)

Jua. (¡Se ha puesto pálida!)

Car. ¿ Ves? (*A Julian.*)
ni aun disimularlo quiere.

Jua. (Yo he de apurar este enigma.)
¿ Pero qué dicen ustedes
de esta boda?

Jul. Aun no sabemos...

Jua. Es verdad, pero bien pueden
adivinarlo: es muy bella,
rica...

Mag. ¡ Muy rica...!

Jua. Se entiende.
(¡Tambien él está inmutado!)
Muy bien los dos se merecen.
La marquesa del Recurso...

Jul. ¿ Adelita? ciertamente
es un buen partido.

Mag. ¡ Mucho!

Jua. ¡ Y como los dos se quieren...!

Car. (Muda la conversacion; (*A Julian.*)
di cualquiera cosa.)

Mag. (¡ Hombre aleve!)

Jul. ¿ Va usted al baile esta noche? (*A Magdalena.*)

Jua. Buen dia la pobre tiene
para pensar en bailar.

Jul. Mejor; para distraerse...
y esta noche que ha de haber
gran concurrencia en Oriente.
No hay un vestido; agotados
estan ya los almacenes.
Hombre, ¿ qué me dices de esa
mania de las mugeres

- en ser beatas y monjas,
que de ellas hay una peste?
- Car.* Sí, es una manía...
- Jul.* ¡Pues!
y anacronismo solemne.
- Jua.* Niña, ponte la mantilla:
llegó la hora.
- Mag.* ¿Ya viene?
- Jul.* No tiene usted que afligirse,
(le quedan amigos siempre
que alivien su desventura
y que sus penas consuelen.)
- Mag.* (Esto me faltaba ahora.)
- Jua.* ¿Vamos?
- Mag.* Ya estoy. (Dios me preste
paciencia: para sufrir...
ó al menos me dé la muerte.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. BRAULIA. DON FERNANDO. CRIADOS *que*
llevan el equipage.

- Fer.* Vamos...
- Jua.* Ya estoy preparada.
- Mag.* Yo tambien.
- Fer.* A Dios. (*Dándole la mano.*)
- Car.* A Dios:
que decir no tengo nada:
yo no voy...
- Fer.* Es escusada
la etiqueta entre los dos.
Pero yo me voy, y aquí (*Aparte los dos.*)
quedan mi honor y mi vida.
- Car.* ¡Fernando!
- Fer.* A Dios.
- Car.* Pero di...
- Fer.* Aguardarás mi venida,
la respetarás...

- Car.* Sí, sí...
(Todos se van por la puerta del fondo, menos Carlos, Julian y Braulia. Magdalena se detiene un poco á la puerta, y habla aparte con aquella.)
Mag. Para la noche un vestido...
Brau. ¿Va usted al baile?
Mag. Sí voy.
Brau. ¿Con que al fin se ha convencido?
Mag. ¡Me ha engañado el fementido!
 que á nadie digas...
Brau. Estoy. *(Se va por la izq.)*

ESCENA IX.

DON CARLOS. DON JULIAN.

- Jul.* ¿Qué dices?
Car. Nada.
Jul. ¿Qué fue lo que al apretar tu mano te dijo?
Car. Yo no sé qué de honor y virtud y fé...
Jul. ¡Tambien es posma el hermano!
Car. ¡Maldita familia!
Jul. Amen... mas ya se marchó.
Car. ¿Qué apuro! puedes darme el parabien, que el tal hermano, te juro que es fastidioso tambien. ¿Y tus amores?
Jul. No creo que se cumpla tu deseo: te tiene tal voluntad, que ya esperanza no veo...
Car. ¡Maldita fidelidad!
Jul. No hay remedio.
Car. Le ha de haber: ofrécele... el ofrecer

vale mas que un "yo te adoro;"
y sino se rinde al oro,
es mentira, no es muger.

Jul. Si esta noche al baile va...

Car. No es posible, y lo sintiera,
pues la marquesa estará,
y yo no sé lo que hubiera;
mas hoy no pienses que irá.

Jul. ¿Quieres á la Adela?

Car. Sí,
porque es desdeñosa y fria.

Jul. ¡Es muy raro!

Car. ¿Por qué, di?

¿no vale mas una barpía
que no una cócora asi?
Mientras conserva el desden
dulce es la muger y hermosa:
amable, no me la den...
no hay cosa mas fastidiosa
que muger que quiere bien.
¡Oh! ya la aborrezco.

Jul. Es justo.

Car. Cuando ella vuelva no estoy,
y ya no ha de verme hoy..

Jul. Sí, que siempre es un disgusto...

Car. Contigo á comer me voy.



ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala del ambigú en el teatro de Oriente. Algunas personas estan cenando, y otras discurren bulliciosamente en todas direcciones. En el fondo una puerta, por la que se deja ver el salon de baile.

ESCENA PRIMERA.

Varios enmascarados.

- M**ásc. 1.^a Mira, mira á aquel.
(*Señalando á uno que estará disfrazado de moro.*)
- Másc. 2.^a ¿Quién te ha engañado, infeliz?
- Moro. Espejos hay en los salones.
- Másc. 1.^a ¿Y qué quieres decir con eso?
- Moro. Que te podias haber mirado.
- Másc. 2.^a ¿Qué gracia tiene!
- Másc. 3.^a ¿Qué agudo es!
- Todos. ¡Hu, hu, hu!
- Másc. 2.^a Vete á la Fontana de Oro.
- Másc. 4.^a No hay que maltratarme al morillo... Yo le protejo.
- Moro. Déjenme ustedes pasar.
- Másc. 2.^a Sí, que se vaya.
- Másc. 3.^a No, no.
- Moro. Por Dios, hagan ustedes lado. (*Forcejeando por pasar: todos le cierran el paso.*)
- Másc. 1.^a Una manta al moro.
- Todos. Bien pensado.
- Moro. ¡Uf! ¡que me ahogo...! por Dios, señores...
- Másc. 2.^a Dejémosle ya.
- Moro. Si vuelvo otra vez á Oriente... (*Se escapa.*)
- Todos. Buen viaje.
- Másc. 3.^a Como perro con maza va el pobre.
- :

(*Se va disipando poco á poco el grupo: algunos se dirigen á las mesas.*)

Másc. 1.^a ¡Mozo!

Mozo. Allá voy.

Másc. 1.^a Pronto, una lista.

Mozo. Ahí está.

Másc. 4.^a Champaña, mozo.

Mozo. Voy, voy.

Másc. 4.^a Mozo, jaletina de naranja.

Mozo. Al instante.

ESCENA II.

DON JULIAN. BRAULIA, *disfrazada con capuchon.*

Jul. ¿Y quién te ha dicho mi nombre?

Brau. Yo que lo sé.

Jul. ¿Y te conozco yo?

Brau. Mucho.

Jul. ¿Y te he hablado alguna vez?

Brau. Nunca.

Jul. Me estás confundiendo. ¿Voy á tu casa?

Brau. Todos los dias.

Jul. Anda al diablo que te entienda, que no he de quebrarme mas la cabeza.

Brau. ¿Ha venido Carlos?

Jul. ¿Le conoces?

Brau. Como á tí. ¿Quiere mucho á Magdalena?

Jul. ¿Ha venido? ¿Eres tú?

Brau. ¡Yo!

Jul. No, tú eres mas gruesa.

Brau. Al contrario, mas delgada.

Jul. Siéntate.

Brau. He cenado ya.

Jul. No me engañes.

Brau. Mira, ahí viene tu amigo.

Jul. ¿Te vas?

Brau. Volveré luego.

ESCENA III.

DON JULIAN. DON CARLOS. ADELA, *que sale de valenciana: en el fondo* MAGDALENA, *disfrazada de vestal.*

Car. ¿Julian? (*Con misterio al oído.*)

Jul. ¿Quieres dinero?

Car. No; quiero que te lleves á esta valenciana.

Jul. ¿Es fea?

Car. No sé... Hace rato que me viene siguiendo aquella vestal...

Jul. Entiendo.

Car. Apostaría cualquier cosa á que es la marquesa.

Jul. ¿Quieres coger mi brazo? (*A Adela en voz baja.*)

Adela. ¿Pero y tu amigo?

Jul. Mi amigo...

Adela. ¡Ya! le incomodo.

Jul. ¡Oh! no, no tal; pero...

ESCENA. IV.

ADELA. DON JULIAN. *Despues* BRAULIA.

Adela. Grosero anduvo tu amigo.

Jul. Perdónale... acaso fue á jugar.

Adela. Eso bien creo... juegos de amor deben ser.

Jul. Eres maliciosa.

Adela. ¡Mucho!

Jul. Y zelosa.

Adela. ¿Zelos de él? neciamente lo pensaste.

Jul. ¿Estás picada?

Adela. Tal vez, que bien herirme pudiera mi orgullo, no su desden.

Jul. Pues si tan poco te importa,

en paz dejémosle...

Adela. ¿Qué?

Eso tampoco.

Jul. ; Tampoco!

Adela. Dejarle no me está bien.

Jul. Máscara, si yo te entiendo
que me lleve...

Brau. Lucifer.

Jul. ; Tú tambien aqui...? ; Ya vienes
á confundirme otra vez?

Ya estoy entre dos enigmas,
paciencia el cielo me dé.

Adela. ; Vamos al salon?

Jul. Al punto.

Brau. ; Quién es esa?

Jul. No lo sé.

Brau. Si estorbo...

Jul. ; Qué disparate!

Adela. Si te incomodo...

Jul. ; Pardiez!

que quieren volverme loco.

Brau. ; Qué no me conoces pues?

Adela. Vamos á buscar á Carlos.

Jul. Si estará en el *Ecarté*.

Brau. He visto á Carlos que va
tras una vestal...

Jul. No sé...

pero es imposible...

Brau. ; Cómo!

si lo he visto.

Jul. Puede ser.

Adela. ; Tras de una vestal? ; Dios mio!

Brau. (Es ella, no me engañé.)

Jul. ; Y á tí qué te importa?

Brau. Nada.

; Como es tu amigo...!

Adela. ; Muy bien!

Tú tienes la culpa, tú,
que viniendo yo con él...

Jul. Pero yo nada sabia...

Brau. Sí lo sabia.

Jul. ; Ya ves...!

Brau. ; Encubridor!

Adela. ; Muy bien dicho!

y si él llegára á saber
quién soy yo...

Jul. Pero... (¡Cuál sudo!

¡qué no os llevara Luzbel!)

Adela. Ven á buscarle.

Brau. Eso no,
mi valenciana.

Adela. ; Y por qué?

Brau. Porque ha de venir conmigo.

Adela. Pues yo no me voy sin él.

Brau. Yo...

Jul. No teneis que reñir.

Brau. Y pues...

Jul. Con las dos iré.

(¡Oh, si consigo escaparme!)

Adela. Solo conmigo ha de ser.

(*Tira de él por un brazo.*)

Brau. Conmigo se ha de venir. (*Tira del otro.*)

Jul. Que me desconyuntan... ¡eh!

Señoras mías, por Dios...

¡Oh! mi señor don Andrés,

(*Viendo venir á un caballero por el salon, se dirige á él, le abraza, y las señoras le sueltan.*)
mi querido amigo...

Cab. Yo

no soy amigo de usted,
ni me llamo...

Jul. Es muy posible:

mis brujas, hasta mas ver.

Adela. ; Se nos escapó!

Brau. No importa:

ya le echaré yo la red.

(*Se dirigen las dos al salon. Braulia encuentra al paso á Magdalena, y se detiene.*)

ESCENA V.

MAGDALENA. BRAULIA.

Brau. ¿Señorita?

Mag. No viene... (*Mirando á dentro.*) se ha perdido entre la confusion.

Brau. ¿Señorita!

Mag. ¡Ah! ¿eres tú, Braulia? (*Se quita la careta.*)

Brau. ¿Qué es eso?

Mag. ¿Estoy tan sofocada...! ten cuidado si viene alguien.

Brau. ¿Le ha hablado usted?

Mag. Creyó que era la marquesa...

Brau. Y á la marquesa la ha dejado sin conocerla, y se ha puesto hecha un tigre.

Mag. Pero él no viene.

Brau. ¿Y qué ha conseguido usted al fin?

Mag. Aun no me he descubierto.

Brau. ¿Y qué piensa usted hacer?

Mag. ¡Oh! no lo sé, ni tampoco á qué he venido yo aquí.

Brau. Preciso es reconvenirle.

Mag. No conseguiré nada.

Brau. Declárese usted á doña Juana.

Mag. ¿A su madre? ¿Qué vergüenza!

Brau. Pues ello es preciso tomar una determinacion: los derechos de usted son sagrados.

Mag. Si él no me ama, no tengo ningun derecho.

Brau. ¿Y no se acuerda usted de que hay en el mundo...

Mag. ¡Calla, Braulia! la inocente, sin padre, sin apoyo... ¡He sido muy criminal!

Brau. Lo que es muy cierto, es que está usted fatal esta noche.

Mag. Voy á hablarle... voy á descubrirme á él... por última vez he de rogarle, y no por mí, por aquella desgraciada.

Brau. Bien hecho; y sino prueba, y usted no se atreve, yo la diré á su madre...

Mag. Guárdate bien de hacerlo: si no quiere escucharme, no volverán á verme.

Brau. ¡Qué delirio! (*Sale Carlos por el salon.*)

Mag. Mira, ¿no es él?

Brau. Sí; cúbrase usted.

Mag. No pierdas de vista á la marquesa... que no hable con él.

Brau. Eso corre de mi cuenta.

Mag. A Dios.

Brau. Resolucion, señorita. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI.

DON CARLOS. MAGDALENA.

Car. Vestal, la hermosa vestal,
la de relucientes ojos,
la del talle celestial,
dime si te causo enojos
porque te sigo.

Mag. No tal.

Car. Que eres hermosa adivino.

Mag. ¿Hermosa? nunca lo crea.

Car. Ese talle peregrino...

ese labio purpurino...

Mag. Quietas las manos... soy fea,
y por eso...

Car. Es increíble.

¿Qué eres fea, y tan garbosa?

Vamos, no seas desdenosa...

fuera careta...

Mag. Imposible.

Car. ¿Qué has dado en ser rigorosa?

Mag. No soy tal, pues que te quiero,
y resulta te lo he dicho.

Car. Tambien yo por tí me muero.

Mag. ¿Sin verme?

Car. Amor verdadero...

Mag. Que mas que amor es capricho.

¿Cómo sin verme tan ciego

- me amaste...?
- Car.* Yo no lo sé:
(hay en tus ojos un fuego
que me han robado el sosiego
desque su brillo miré.
Siéntate aquí...
- Mag.* No, eso no.
- Car.* ¿Qué no quieres tomar nada?
- Mag.* Vi á mi hermano que pasó.
- Car.* ¿Y qué importa?
- Mag.* Si me vió
contigo aquí acompañada...
- Car.* No te ha visto.
- Mag.* No me siento.
- Car.* ¿Qué me desairas también...?
- Mag.* Desairar no fue mi intento:
llama pues... ¿estás contento?
- Car.* Algo... en cierto modo...
- Mag.* Bien.
Un sorbete. (*A un mozo.*)
- Car.* ¿Nada más?
- Mozo.* Hay de mantecado, hay yema...
- Mag.* Lo que quieras traerás.
- Mozo.* También hay naranja, crema
de canela.
- Car.* ¿No te irás?
- Mozo.* Pero naranja traeré
que trascienda de azahar...
- Car.* ¡Poético mozo, andar!
Apuesto á que es del café
del Príncipe, no hay dudar.
- Mag.* Ya ves que he condescendido
con tu gusto.
- Car.* Ya lo veo,
y te estoy agradecido;
pero otra cosa deseo,
y es ver tu rostro.
(*Levantando el tafetan de la careta.*)
- Mag.* ¡Atrevido!
Debieras ser mas galante

por lo que hice ya.

Car. ¿Y es mucho?

Mag. ¡Ingrato! ¿qué no es bastante,
cuando piadosa te escucho
y cuando te busco amante?

Car. ¡Oh divina! (*Besándola una mano.*)

Mag. ¡Por piedad...!

Car. No mezcles amarga hiel
en tanta felicidad,
y esa careta cruel
arroja por caridad.
Arrójala, que es rigor
estremado...

Mag. Si promete
moderar su loco ardor...

Car. ¡Yo que te adoro...!

Mozo. El sorbete.

Car. ¡Ah! ¿vino ya?

Mozo. Sí señor.

Car. Eres vivo por demas.
Cobra.

Mozo. Cobro... cuatro reales...

Car. Allá tú lo ajustarás.

Mozo. Doy diez y seis... nada mas,
y son los veinte cabales.

Car. Vete de aquí.

Mozo. Voy allá,
que en tanta moneda varia...
es esto.

Car. Muy bien está.

Mozo. Mire usted...

Car. ¿No acabará...?

Mozo. Si va alguna columnaria...

Car. No... ¡maldito de cocer!
y venir el majadero
á estorbar...

Mag. ¿Qué habia de hacer?

Car. En fin, máscara, ¿has de ser
tan dura cuando te quiero?
cuando mi pecho por ti

- llo de pasion se agita...
Mag. ¡Engañoso...!
- Car.* ¿Por qué, di?
- Mag.* Ya yo sé que no es por mí
 por quien tu pecho palpita.
- Car.* Otro amor...
- Mag.* Di si me engaño.
- Car.* Te lo juro.
- Mag.* Enhorabuena,
 que me engañasen no estraño;
 mas de cierta Magdalena...
- Car.* ¿De Magdalena? ¡mal año!
- Mag.* ¿La conoces?
- Car.* ¡Ojalá
 no la hubiera conocido!
- Mag.* Tal vez la aborrecés ya...
- Car.* En mi vida la he querido.
- Mag.* Y ella te amaba quizá.
- Car.* Me amaba, sí... ¿más qué importa?
 ¿á qué hablar de eso? ¡da hastío!
- Mag.* (Cuánto fue mi desvarío!)
- Car.* ¿Y quién el amor soporta
 de aquella muger?
- Mag.* (¡Dios mio!)
- Car.* Si ella por dicha tuviera
 tu talle y tus labios rojos,
 ¡perfidia olvidarla fuera!
 esclavo entonces viviera,
 esclavo siempre en sus ojos.
 Mas quien una vez te vió,
 y de placer estasiado
 tu angélica voz oyó,
 ha de amarte enagenado
 como te idolatro yo.
 Basta... ten de mí piedad.
- Mag.* ¡Con que la aborreces tanto!
- Car.* ¿Sabes que es una maldad?
- Mag.* ¿A qué hablar de eso?
- Mag.* Es verdad:
 ¿qué nos importa su llanto?

- Car.* Mucho te interesa...
Mag. No,
 al contrario.
Car. ¡Pesia tal!
Mag. Me has comprendido muy mal.
 ¿Cómo he de quererla yo
 si es mi dichosa rival?
Car. No me confundas...

ESCENA VII.

DICHOS. ADELA. BRAULIA. DON JULIAN.

- Adela.* Allí,
 allí está.
Car. ¡Fastidio eterno!
Brau. Déjale hablar.
Adela. No.
Brau. Pues sí.
 ¿Qué te importa?
Adela. Mas que á tí.
Car. ¡Que no os tragára el infierno!
Jul. Son dos furias.
Mag. Ya lo ves...
 ¡Cuántas rivales, Dios mio!
Brau. ¿Con que nos vamos?
Adela. Despues...
 tengo yo mucho interes
 en ablandar su desvío. (*Se quita la careta.*)
Car. ¡La marquesa!
Adela. ¿Y ahora puedo,
 que me acompañe exigir?
Mag. Desde luego te le cedo.
Car. ¿Qué he de hacer?
Adela. ¿Vamos?
 (*Agarrándole del brazo.*)
Car. Me quedo...
Jul. ¿Qué haces?
Car. (*Si es fuerza elegir...*) (*A Julian.*)
Adela. ¡Qué desaire! estoy corrida.

Jul. Perdónele usted, señora.

Adela. Nunca.

Car. ¿Me creerás ahora?

(*Aparte á Magdalena.*)

Adela. Estará muy engreida
la vestal embaucadora.

Mag. ¿Embaucadora?

Adela. Cabal.

Jul. Estan en guerra esta noche
las gentes... esto es fatal.

Adela. Vámonos... me siento mal... (*A Julian.*)
qué al punto acerquen el coche.

ESCENA VIII.

DON CARLOS. BRAULIA. MAGDALENA.

Brau. Vencimos. (*Aparte á Magdalena.*)

Mag. Mas cuando sepa
que soy yo... mas me odiará.

Brau. Que rabie.

Car. ¿Vienes al baile,
mi encantadora vestal?

Mag. ¿No sabes que á tu deseo
mi deseo unido está?

Car. Vamos al salon.

Mag. Sí, vamos.

ESCENA IX.

BRAULIA. (*Se oye tocar en el salon.*)

Yo no sé en qué ha de parar
esto... mas si quién es sabe

la misteriosa vestal,
ha dé haber toros y cañas.

¿Y la marquesa? ¿cuál va!

Como gato con cencerro...

bien merecido le está,

por querer á quien ya tiene

deudas de amor que pagar.
 ¡Que rabie! pero allí viene
 sino me engaño... ¡Cabal!
 ¡maldita muger!

ESCENA X.

BRAULIA. DON JULIAN. ADELA.

Adela. ¡Se ha ido!

Jul. Aun dudo que sea capaz...

Adela. Ya lo ha visto usted... yo no,
 ya no le miro jamás.

Mas quiero saber quién es
 esa dichosa rival;
 que vea que nada me importa...
 usted me acompañará.

Jul. Pero...

Brau. Marquesita, á Dios...

Adela. Esta máscara...

Brau. ¿Qué tal?

¿Y Carlos?

Adela. ¡Oh! ¡y qué fastidio!

Brau. ¿Cómo contigo no está?

Jul. Porque estoy yo, y basta y sobra...
 ¿lo has entendido?

Brau. Es verdad...

buenas son tortas...

Jul. ¡Maldita!

vámonos de aquí...

Brau. ¿Te vas?

Jul. Por no verte.

Adela. Sí, que eres
 fastidiosa si las hay.

ESCENA XI.

BRAULIA.

Los dos van bien amoscados;

mas no los he de dejar,
que ha de ser noche completa...
al salon otra vez van.

ESCENA XII.

Queda el teatro un momento solo: despues cesa de tocar la música, y salen algunas máscaras, y entre ellas MAGDALENA y DON CARLOS.

Car. ¿Accedes al fin?

Mag. ¡Si eres tan exigente...!

Car. Bien haya mi fortuna.

Mag. ¿Y si despues no te agradase mi cara?

Car. No lo dudes.

Mag. Yo lo sé que ya mi vista te causa.

Car. ¿Tú quieres atormentarme?

Mag. Siempre recela quien ama.

Dentro voces. ¡Greca! ¡gréca!

Car. Ya es de dia, y el baile pronto se acaba.

Mag. Mírame. (*Se quita la careta.*)

Car. ¡Tú! ¡Magdalena!

Mag. ¡Yo soy esa desdichada que con delirio te amó, que aborreces con el alma!

Car. Yo no sé cómo salir de este pantano.

Mag. ¡Usted calla!

¿qué no merezco siquiera una espresion...?

Car. ¡Como me hablas con ese tono tan brusco...!

Mag. ¡Eh! no tanta confianza... de usted á usted nos hablamos.

Car. ¡Ni que fueras una estraña!

Mag. ;Estraña soy en tu pecho,
hombre falso! ;quien pensára
lo que ahora oí! justo premio
de mi loca confianza.

;Ah! tú no tienes la culpa;
yo, yo la tengo, insensata,
que en amor de hombre fié.
Te casas, Carlos, te casas
con otra muger... ¿y yo?

Car. Si...

Mag. No te disculpes, calla;
ya demasiado conozco
tu impiedad y mi desgracia.

Car. Tú te dejas seducir
con apariencias que engañan...

Mag. ;Apariencias!

Car. Es verdad
que la marquesa... se trata
de hacer mi boda con ella,
aunque á mi pesar... ¿no basta
que yo víctima infeliz
sacrifique mi esperanza,
sino que aun de mí te quejas?
¿eres tú mas desgraciada?

Mag. No digas mas... harto oí...
no digas mas, que ya basta
de oprobio y de desengaño.
Con que... ;quedo abandonada!
Yo quisiera aborrecerte,
pero se niega mi alma
á tan duro sacrificio,
y á mi pesar te idolatra.
No te obligaré con ruegos
de ningun modo... ya basta
de humillacion y flaqueza...
ya perdí mis esperanzas.
Muy poco tiempo ha bastado
para que en tí se olvidára
el amor, el firme amor
que tanto me ponderabas.

Car. Mas ya ves... mi posicion,
mis riquezas...

Mag. Calla, calla...
¡fementido mas que todos!
¿ Y tú dices que me amabas?
¿ Es primero tu riqueza
que mi amor? ¡ Oh! ¡ cuán incauta
fiaba yo en tus promesas
que prepararon mi infamia!
Pero no te gozarás
en mi dolor y en mis ansias...
no me verás mas: ¡ á Dios!

Car. ¿ Qué vas á hacer? ¡ Desdichada!
Yo te amo...

Voces dentro. ¡ Greca! ¡ greca!

Car. (¡ Preciso es no exasperarla!)
No merezco tu perdon,
mas tú eres piadosa...

Mag. ¡ Aparta!
no mas quieras, fementido,
animar mis esperanzas...
Si sé que murieron ya,
¿ por qué quieres despertarlas?

ESCENA XIII.

DICHOS. ADELA. DON JULIAN. BRAULIA.

Adela. ¡ Ah! ¡ Magdalena!

Jul. Vea usted.

Car. ¡ Marquesa! (*Dirigiéndose á ella.*)

Adela. Vaya usted, vaya
con su vestal, que por cierto
es una preciosa alhaja.

(*Yéndose hácia el salon.*)

Car. Perdone usted... (*Siguiéndola.*)

Adela. Es ya tarde.

Jul. ¿ Quién habia de pensar... (*A Carlos.*)

(*La música toca, y se ven varias parejas bailar la greca.*)

Car. Calla. (*Entran los tres en el salon.*)

ESCENA XIV.

MAGDALENA. BRAULIA.

Mag. ¡Ay!

Brau. Lo mismo me he quedado
que el que ve visiones.

Mag. ¡Braulia!

Brau. ¿Pues señorita, qué es eso?

Mag. ¡Que nació muy desdichada!



ACTO TERCERO.

Sala en la casa de la marquesa.

ESCENA PRIMERA.

BRAULIA. UN CRIADO.

Y a te lo he dicho mil veces: á las ocho se casarán, y es necesario que esté todo preparado; la sala del baile, el refresco... es preciso hacerlo todo como se usa en estos pueblos, y dar á los convidados sus bizcochos, y su copita de marrasquino y armenta. (*Vase el criado.*) ¡Y por cierto que voy á divertirme! Vendrán estos señoritos contrahechos y bailarán la contradanza y el rigodon, marcando el paso á lo recluta, y taconeando hasta hundir el suelo.— ¡Maldita manía la de la marquesa, venir á efectuar su boda á este poblachon de Guadalajara, tan triste y tan...! ¡Dios me perdone!

ESCENA II.

BRAULIA. DON JULIAN.

Jul. ¡Uf!

Brau. ¿Qué trae usted?

Jul. Nada... en cuanto se casen los novios tomo la diligencia... ¡qué pueblo! No se ve un alma, ni una cara guapa.

Brau. Seguramente, esto es vivir en un convento. Renegando estaba yo de eso mismo.

Jul. Lo creo.

Brau. Yo que me muero por un palmo del Prado, y por una delantera de cazuela en el teatro del Príncipe, no de la Cruz, que no llega hasta ese punto mi afición, y verme aquí obligada á estar metida en casa sin una pulgada de paseo, ni una mala comedia romántica...

Jul. ¡Ah! pero esta noche se casan, y...

Brau. Ahí verá usted: se van á quedar aquí tolo el verano. Voy á morirme de tedio, de falta de Prado.

Jul. Ya te acostumbrarás.

Brau. Hablando de otra cosa: ¿usted no faltará supongo...?

Jul. ¡Cómo faltar...!

Brau. Irá usted á la iglesia, como padrino que es.

Jul. ¿A la iglesia?

Brau. ¡Toma! Van á casarse allá.

Jul. ¿Con qué objeto?

Brau. ¿No sabe usted que la marquesa es tan vanidosa...? yendo á la iglesia, el pueblo la obsequiará y la echará flores, y habrá vivas á los novios, y usted tendrá que tirar cuartos á los chicos.

Jul. ¡Diantre!

Brau. Cambie usted, cambie usted en ochavos, porque sino se va usted á ver en un compromiso.

Jul. ¡Qué invencion del diablo!

Brau. A mí, como doncella que soy de la novia, tiene usted que obsequiarme.

Jul. Es claro.

Brau. Mire usted... la señorita me ha ofrecido un vestido, el señorito un collar de perlas, y la mamá...

Jul. De modo que estarás tan contenta...

Brau. ¡Oh! nada de eso.

Jul. ¿Y por qué?

Brau. ¿Cómo quiere usted que olvide á aquella desgraciada!

Jul. ¿Quién? ¿Magdalena?

Brau. Mas de un año hace que no se sabe su paradero... desde aquella noche del baile de Oriente que tan mal rato le dimos á usted...

Jul. ¿Quién se acuerda ahora de eso...?

Brau. ¡Yo me acuerdo que fue noche bien triste! Su hermano escribió mil veces, pero viendo que nadie le contestaba dejó de escribir: yo bien hubiera querido hacerlo, pero... ¿á qué participarle tan tristes nuevas?

Jul. Bien hiciste. La tal Magdalena fue muy tonta, mucho. Yo la queria bien, y si hubiera sido mas discreta, te aseguro que hubiera hecho por ella...

Brau. ¿Usted...? Usted es un mal hombre.

Jul. ¡Braulia!

Brau. (¡Buena prebenda llevaba la 'pobrecita!) Sí, usted ha sido la causa de que se haya verificado este matrimonio, que de otro modo tal vez no hubiera llegado nunca á hacerse.

Jul. La marquesa, efectivamente, estaba muy en sus trece desde el lance de Oriente.

Brau. ¿Y quién le mandaba á usted meterse en camisa de once varas?

Jul. ¡Bachillera estás!

Brau. Y su amigo de usted es otro mal hombre.

Jul. ¡Ya escampa...!

Brau. Y si yo hubiera sido ella... pero era una infeliz, sin valor para nada, que no sabia hacer mas que llorar y alligirse. ¡Pobrecita! ¿qué habrá sido de ella, de su hija...?

Jul. Carlos no es tan perverso... no desconoce sus obligaciones, y á haberse presentado ella...

Brau. ¿La hubiera dado su mano?

Jul. No; la hubiera dado una pension.

Brau. ¿Y se satisface con una pension el amor y la honra de una muger... los pesares de una madre...?

Jul. ¡Estás filósofa!

Brau. Y usted... no sé lo que iba á decir. Tiene usted muy mal alma, tan mala como mi señorito.

Jul. Gracias, Braulia.

Brau. Y si viniera el hermano, que no está lejos tal vez, yo le contaria...

Jul. ¡Bah...!

Brau. ¡Bonito genio tiene! Puede que no dejara títere con cabeza.

Jul. ¡Vamos! hoy estás de perverso humor... allí viene la mamá. A Dios. (*Vase.*)

ESCENA III.

DICHOS. DOÑA JUANA.

Jua. ¿Ha venido don Julian?

Brau. Ahora mismo acaba de marcharse á su cuarto.

Jua. Habrá ido á vestirse: son cerca de las ocho, y los novios estarán ya á punto.

Brau. ¿Va usted tambien á la iglesia?

Jua. No, no quiero que me dé el relente.

Brau. Me parece, señora, que no está usted muy contenta con este enlace.

Jua. Tienes razon. Querria tanto á mi pobre huérfana... no quiero hablar de ella, porque se me arasan los ojos.

Brau. Y lo que yo me temo...

Jua. ¿Qué?

Brau. Hoy me han asegurado que el regimiento donde sirve su hermano está en un pueblo de estos alrededores...

Jua. ¡Dios mio!

Brau. Seria de sentir, porque... ya usted le conoce.

Jua. ¡Dios nos libre!

Brau. Es muy pundonoroso, y queria entrañablemente á su hermana.

Jua. Si supiera algo...

Brau. A lo menos lo sospechará; ¡como no se le ha escrito en tanto tiempo!

Jua. Seria funesta su venida.

Brau. Yo he creído deber advertir á usted.

Jua. Has hecho bien; pero por hoy no hay que decir nada.

Brau. ¡Pues! ya lo creo... sería aguar la funcion...
(Si Dios le trajese esta noche...!)

Jua. Por otra parte, yo no tengo la culpa... ni mi

hijo es tan perverso... si ella se hubiera declarado á mí, quién sabe...

ESCENA IV.

DICHAS. ADELA, *vestida con lujo.*

Jua. ¡Oh! ya está la novia aqui.
¡Bella estás!

Adela. ¡Madre querida!

Jua. Braulia, ¿no la ves?

Brau. ¡Ah! sí...
(¡Qué vana y qué presumida!)

Jua. Hechicera estás asi.

Adela. Me confunde usted.

Jua. ¿No ves?
mi hijo se puede llamar
muy venturoso.

Brau. Asi es.

Adela. Es mi mayor interes
poderle, madre, agradar.

Brau. (¡La gazmoña!)

Adela. Se han cumplido
mis mas ardientes deseos...

Jua. Cruel, sin embargo, has sido
con él...

Adela. Fueron devancos,
zelos que amor ha vencido.

Causa tuvo mi rigor:
sus locuras lo causaron;
mas ya vencido el rencor
las nubes se disiparon,
y quedó solo el amor.

Brau. (¡Qué carcoma!)

Jua. El cielo quiera
háceros dichosos.

Adela. Sí...
Dios lo querrá: yo por mí
soy una mansa cordera...

Brau. (¡La cordera...! ¡fuego en tí!)

Adela. Todo consiste en saber disimular...

Brau. Pues es justo.

Adela. Todo es saberme entender y no contrariar mi gusto, que entonces no soy muger...

Brau. Así me gusta.

Adela. Cabal.
yo soy así: ya lo sabe que soy entonces fatal... un tigre.

Brau. (Sin que se alabe.

¿Serán felices? ¿qué tal?)

Jua. ¡Hija del alma! (*La abraza.*)

Brau. (Me voy por no oírlas... si asomára el hermano, como soy Braulia Sanchez me alegrára.)

Adela. Día de ventura es hoy.

ESCENA V.

DOÑA JUANA. ADELA.

Jua. Mucho te han de festejar, que te quieren en el pueblo todos...

Adela. Como tengo aquí posesiones...

Jua. Ya lo entiendo.

Adela. Todos me obsequian, y yo mi vanidad cifro en eso, y por la misma razón me quedaré hasta el invierno. Yo sé que Carlos no gusta de vivir aquí.

Jua. Lo creo... acostumbrado al bullicio de la corte... yo no quiero contrariarte, ni él tampoco;

mas vivir en este pueblo,
querida Adela, perdona,
es morirse antes de tiempo.

Adela. Así le acostumbraré
á hacer mi gusto.

Jua. Es empeño...

Adela. Y si él me quiere, no dudo
que nunca echará de menos
el bullicio de Madrid:
por último, yo lo quiero.

Jua. A esa razon poderosa
nada que decirte tengo.

Adela. La verdad, su hijo de usted
es veleidoso en extremo:
yo soy zelosa...

Jua. ¿Tambien?

Adela. Zelosa porque lo quiero.

Jua. Eso es justo: yo tambien
era lo mismo en mis tiempos.

Adela. Y mas cuando hay ya motivos.

Jua. Aun te acuerdas...

Adela. Sí me acuerdo.

¡Qué noche aquella, mamá!

Jua. ¡Pobre Magdalena!

Adela. Y eso

sin saber quién era, sin...
confiese usted que es mál hecho.

Él se irá tras de cualquiera:

es hombre que pierde el seso

por un talle seductor

ó por unos ojos negros.

Jua. Él se enmendará.

Adela. Y si no

que no se enmiende: ¡veremos!

yo no soy muger que sufro...

Jua. Eso es fuerza.

Adela. ¡No en mi genio!

¡sufrir...! ¡Pero qué hace Carlos?

Jua. Pienso que aun se está vistiendo.

Adela. Calma gasta mi futuro.

Jua. (¡Qué condicion, Dios eterno!
¡pobre Carlos!)

Adela. Mire usted...
ya viene. ¡Cuánto le quiero,
mamá!

Jua. Sí, ya lo conozco.
(De tus cariños reniego.)

ESCENA VI.

LAS MISMAS. DON CARLOS. DON JULIAN.

Car. ¡Mírala qué bella está!

Jul. Feliz tú que tal ventura
alcanzas... ¡cuánta hermosura!

Car. ¡Mi bien! ¿preparada ya?

Adela. Bastante tiempo esperé.

Car. ¿Estás enfadada?

Adela. Acaso.

Car. ¿Ves qué cosas? (*Aparte á Julian.*)

Jul. (No hagas caso...

es su genio.)

Car. ¿Mas por qué
se nublan tus bellos ojos,
nublando así mi alegría?

Jul. (¡Si es todo coquetería!)

Car. ¿Mi tardanza te dió enojos?

Jua. Si no es nada.

Adela. Ciertamente:
era un capricho... no es nada...
quejas son de enamorada
que el bien aguarda impaciente.

Jul. Muy bien dicho: es gran fortuna
verse amado de este modo.

Car. Todo es hoy venturas, todo...
cual mi dicha no hay ninguna.
Por largo tiempo esperé,
y en mis sueños entrevía
este venturoso día
que mi único anhelo fué.

Tus rigores ya cedieron
calmando mi negro afan...
dulces mis sueños serán
como antes horribles fueron.

Jul. Vamos, déjate de flores,
que es tarde: las ocho han dado.

Adela. Pronto el tiempo se ha pasado...

Jul. ¡Oh! cuando se oyen amores...
pero es fuerza ya marchar.

Car. Nada á mi ventura iguala.

(*Dando la mano á Adela.*)

Jul. Mira... está llena la sala,
y...

Car. No hagamos esperar.

Adela. Yo no sé lo que presiente
adentro mi corazón.

Jul. Es el fuego, es la pasión...
Vamos, que espera la gente.

Adela. ¡Ay mamá! (*Abrazando á doña Juana.*)

Jul. ¡Qué tierna es!

Vamos.

Adela. Pida usted á Dios
que nos bendiga á los dos.

Jua. Sí, hija mía.

Jul. ¿Vamos, pues?

Adela. A Dios, hasta luego.

ESCENA VII.

DOÑA JUANA. *Después* BRAULIA.

Jua. Al fin
consiguió su gusto... ¡bueno!
bien le aconsejé... la casa
va á ser muy pronto un infierno.
¡Quién lo creyera!

Brau. ¿Señora?
ya salen... va todo el pueblo,
y el gefe político, y...
¡Qué buena noche tendremos!

Jua. Yo voy á ver si está todo corriente.

Brau. Pues yo lo creo.
Estan las mesas que dan gozo: yo misma he dispuesto las luces, los ramilletes...

Jua. Sin embargo, quiero verlo.

ESCENA VIII.

BRAULIA. *Se asoma á la ventana.*

Ya salen... Toda la calle está llena: ¡con que al fin se nos casa usted, don Carlos, y olvida á aquella infeliz!
¡Si lo supiera! tal vez habrá ya muerto... ¡hombre vil! Mal haya quien de ellos fia, y mal quien los quiere así.
¡Qué de prisa van! Ahora (*Vuelve á asomarse.*) es la marquesa feliz: ahora goza de su triunfo; mas ha de llorarlo, sí.
Que ria con su victoria, poco durará el reir... ¡qué boda! dentro de poco será otra guerra civil.
Ya se fueron... y lo malo (*Asomándose.*) es que me quedo yo aquí, yo que la culpa no tengo, y tambien lo he de sufrir.
¡No en mis días! yo los dejo muy pronto: bastante lid tengo yo: de todos modos no he de pasar de servir.
Con la música á otra parte, Braulia, que al cabo y al fin, donde quiera...

ESCENA IX.

BRAULIA. DON FERNANDO, *de capitan.*

- Fer.* ; Braulia! ; Braulia!
Brau. ; Señorito! ; usted aqui?
Fer. ; Braulia!
Brau. Silencio.
Fer. ; Por qué?
dime... ; dónde está mi hermana?
; y Magdalena?
Brau. ; Qué guapo
viene usted! (; Se armó la danza!
me alegre.)
Fer. ; No me respondes?
Brau. ; Y capitan! ; allí es nada...!
déjeme usted que le mire
y le dé un abrazo.
Fer. ; Vaya!
y mil... ; pero no me dices
dónde está...?
Brau. Sí... no está encasa.
Fer. Braulia, por favor.
Brau. (; Asi!
; cómo su furia me agrada!)
Fer. Respóndeme.
Brau. ; Señorito!
la verdad, no lo sé.
Fer. Basta.
; Es cierto lo que me han dicho?
Brau. Segun. (No hay duda, se arma
sin remedio.)
Fer. La infeliz
seducida, abandonada...
Brau. Es cierto: todo es muy cierto.
Fer. ; Infame! y ella, la ingrata,
ella, á quien tanto cariño
tuve, tambien me engañaba.
Brau. No la acuse usted: bastante

la pobre espíó su falta.

Fer. ¿Mas no sabes de ella?

Brau. No...

desde el dia de la marcha
de usted, desapareció,
y no he vuelto á saber nada.
Me temo...

Fer. ¿Qué...

Brau. La infeliz...

¿quién sabe?

Fer. Por favor, calla.

Brau. ¡Yo he llorado tanto!

Fer. ¿Y él

está aquí?

Brau. No ha mucho estaba.

Fer. Dime...

Brau. Pues... yo lo diria
si usted me diese palabra
de no incomodarle... al fin
yo cómo el pan de su casa.

Fer. Tienes razon: ademas
yo contra él no intento nada.

Brau. En ese caso está bien.

Fer. Pronto.

Brau. De salir acaba
para la iglesia.

Fer. ¿A la iglesia?

Brau. Sí, que esta noche se casa.

Fer. ¡Esta noche! es imposible...

¿Y lo que debe á mi hermana?
Brau. Por Dios no se enfade usted.
(¡Ay! ¡si le encuentra le mata!
mal hice en decirle...)

Fer. ¿Dónde,
cuál es la iglesia?

Brau. Mas calma,
señorito: ya no es tiempo
quizá...

Fer. Dímelo: ¿no basta
que yo te asegure...

- Brau.* Bueno:
mas será una campanada,
y habrá duelos... ; Oh! en el dia
todos los hombres se matan.
- Fer.* No, no, nada habrá.
- Brau.* Y su madre
que le quiere á usted...
- Fer.* ; No acabas?
yo lo sabré...
- Brau.* Calle usted,
y no alborote la casa.
Escuche usted, en San Gil
es la boda: por la plaza
es mas cerca...
- Fer.* Bien, muy bien.
- Brau.* La desposada se llama...
- Fer.* No me importa.
- Brau.* La marquesa
del Recurso. ; Oye usted?
- Fer.* ; Gracias! (*Yéndose.*)
- Brau.* ; No quiere usted saber mas?
Vaya usted con Dios. ; Qué cara!
yo he hecho todo lo posible
por mediar, y... ; qué desgracia!
lo estoy viendo... ; sino fuera
parlauchina y deslenguada!
(*Se sienta muy afligida.*)

ESCENA X.

BRAULIA. DOÑA JUANA.

- Jua.* ; Muchacha?
- Brau.* Fuerza es decirlo.
- Jua.* ; Qué es eso? ; qué tienes?
- Brau.* Nada.
- Jua.* ; Estás llorosa!
- Brau.* Ahora mismo,
ahora de salir acaba.
- Jua.* ; Pero quién?

- Brau.* El señorito...
- Jua.* ¿Mi hijo?
- Brau.* No señora.
- Jua.* ¡Braulia!
- Brau.* El señorito Fernando;
y ya sabe que su hermana...
- Jua.* ¿Dónde está?
- Brau.* Se fue á la iglesia.
- Jua.* ¡Santo Cristo! ¡Qué desgracia!
Dame la mantilla... pronto...
- Brau.* ¿Va usted?
- Jua.* ¿Qué quieres que haga?
y tú me acompañarás,
que estan las calles muy malas.
¿No traes eso?
- Brau.* (*Sacando una mantilla de una cómoda.*)
Si está todo
revuelto...
- Jua.* ¿Qué calma gastas!
la tuya...
- Brau.* Yo voy asi:
vamos pronto.
- Jua.* ¡Virgen Santa!
- Brau.* Ocurrírsele venir
en esta ocasion...
- Jua.* ¿No andas?
- Brau.* Vamos.
- Jua.* Muy pronto, muy pronto...
yo quisiera tener alas.



ACTO CUARTO.

El teatro representa una calle con la iglesia de San Gil en el fondo, cuyas puertas estarán abiertas, dejándose ver por ellas el resplandor de las luces. A un lado de la puerta habrá una imagen, y un farol que la alumbrá.

ESCENA PRIMERA.

ADELA. DON CARLOS. DON JULIAN. *Gente del pueblo con hachas y flores.*

Todos. **V**ivan los novios.

Adela. ¿Lo ves?

• todo el pueblo nos festeja,
y todos de nuestra dicha
participan.

Todos. ; La marquesa
viva!

Adela. Gracias, hijos míos.

Car. Estás tan hermosa, Adela,
que no es extraño que todos
den tributo á tu belleza.

Jul. Pero es preciso llegar...
mire usted, esta es la iglesia.

Adela. Qué quiere usted... el cariño
del pueblo me lisongea,
y en medio de él, lo confieso,
casi me juzgo una reina.

Jul. Reina eres de la hermosura.

Adela. ; Quién mas dichosa en la tierra?
Ea, vamos... ya dí orden,
señores, para que puedan
celebrar mi casamiento...

Jul. Es decir, para que beban.

Todos. ¡ Viva !

Car. No mas retardemos
la dicha que nos espera.
Entremos ya.

Adela. Nadie mas
apresurarle desea. (*Entran.*)

ESCENA II.

PERICO. BLAS. GENTE DEL PUEBLO.

Blas. ¡ Qué orgullo !

Per. Por Dios, sobrado ;
mas venga vino, y que tenga
todo el orgullo que guste...
ella ha de pagar la fiesta.

Otro. Tiene razon.

Una. Qué preciada
de hermosa está , y si no fuera
por los pelendengues...

Un hombre. ¿ Callas ?

Una. Y porque es una escelencia...
y porque...

Uno que salc. Ya está aqui el vino.

Uno. Bien.

Todos. ¡ Que viva la marquesa !

Uno. Es justo.

Otro. Si ustedes quieren
ha de ser noche completa.

Otro. Sí, sí...

Uno. Que va ya á empezar (*Sale de la iglesia.*)
la ceremonia.

Todos. ¡ A la iglesia !

Per. Y luego el baile, delante
de su casa.

Uno. ¡ Buena idéa !

Per. Pues adentro , y guardar orden ;
que conozca la marquesa
que somos agradecidos,
ya que otra cosa no sea.

ESCENA III.

DON FERNANDO. UN ASISTENTE.

Ademas de eso, pedirás para mañana á las diez una silla de posta, que esté pronta á salir con direccion á Madrid. Si á esa hora no me hubieses visto aun, llevarás estos papeles adonde te he encargado. A Dios. (*Vase el asistente.*) Esta es la iglesia... entremos. (*Se asoma á la puerta.*) Ya se ha efectuado la ceremonia... ya están casados... es inútil que me vea ahora. (*Vuelve á salir.*) Podrían reparar en mí... le escribiré una esquila; pero no quisiera separarme de este sitio. ¡Ah! aquí... (*Se acerca al farol, saca una cartera, y arrancando una hoja escribe en ella con un lápiz.*) "He sabido cuanto ha pasado... esta afrenta debe lavarse con la sangre de uno de los dos... mañana á las nueve." Está bien... ahora es preciso entregársela sin que nadie lo note... Creo que viene gente... me apartaré á un lado.

ESCENA IV.

DON FERNANDO. DOÑA JUANA. BRAULIA.

Jua. ¿Pero no llegamos nunca?

Brau. Si he de decir á usted la verdad, como estas calles estan tan oscuras que es preciso agarrarse á las paredes, y como yo no las conozco mucho...

Jua. Vamos á llegar tarde. ¿Pero cómo te has perdido, que...

Brau. Calle usted, que creo que es esta la iglesia.

Jua. ¿Estás segura?

Brau. ¿No ve usted las luces?

Jua. Entra tú... si me viesen acaso se asustarían. Llama á don Julian... dile que tengo que hablarle, y que le espero aqui. Mira si tambien le ves...

Brau. ¿A don Fernando?

Jua. Sí, corre.

Brau. Voy.

ESCENA V.

DOÑA JUANA. DON FERNANDO *en un extremo del teatro.*

Jua. Si ello era preciso que temprano ó tarde viera, y yo ya me lo temia. Y como tiene ese carácter tan duro, y es tan terco... mucho mas cuando tiene razon. Pero al fin, ¿qué ha de hacer sino conformarse...? Su hermana parecerá, la asignaré una pension... no se puede hacer mas: pocas consiguen tanto. Mas como es capitán y traerá muchos humos... sería de ver que no se conformase, y entonces... entonces no veo el remedio. ¡Esta muchacha que no viene, y el sitio, que no es lo mas alegre que digamos! Pues por lo demas, se guardará muy bien de tomar ninguna medida violenta, porque lo pasaria muy mal... sí, muy mal.

ESCENA VI.

DICHOS. DON JULIAN. BRAULIA.

Jul. ¿Con que eso ha pasado...?

Brau. Ahí tiene usted á la señora, que le espera, y está traspasada de dolor.

Jul. ¿Usted aqui?

Jua. ¿No sabe usted lo que sucede?

Jul. Bien, ¿y qué es todo ello para apurarse de ese modo? Si ha venido... sea enhorabuena.

Jua. ¿Y si pretendiera...

Jul. ¡Nada...! Ya no tiene remedio.

Jua. ¿Usted cree que conocerá la razon?

Jul. De otro modo se la haríamos conocer.

Jua. Usted me da confianza.

Jul. Si se queja, se le hace callar con un poco de dinero: si no basta, que no lo espero, descuide usted... yo tomo á mi cargo todos los resultados.

Fer. (¡Hola, seor guapo, ya hablaremos!)

Jua. Tampoco quiero yo que usted...

Brau. Cuidado, señor mio, que es muy largo de manos...

Jul. Ya lo veremos.

Jua. ¿Con que puedo estar descuidada?

Jul. Seguramente. Ahora váyase usted á casa: su presencia en este sitio es intempestiva, y podia alar-
mar á los novios, que de todo se acuerdan en este momento menos de don Fernando y de su herma-
na. Por Dios, retírese usted. Ya hablaremos con ese valenton.

Brau. Sí, vámonos.

Jua. Cuidado, Julian, en usted confio.

Jul. Bien, bien.

ESCENA VII.

DON JULIAN. DON FERNANDO.

Jul. ¡Cáspita! para el tonto que se las hubiese con el niño. Y yo estoy viendo que se va á armar una... (*Se dirige á la iglesia, y Fernando le detiene.*)

Fer. ¿Con que usted cree, caballero, que con un puñado de oro se hace callar á un hombre de honor ofendido y á una muger ultrajada?

Jul. ¿Me ha oido usted?

Fer. Todo.

Jul. Pues con todo, no he querido decir nada.

Fer. Dijo usted, si mal no me acuerdo, que toma-
ba á su cargo los resultados...

Jul. Por fuerza usted se acuerda mal.

Fer. Sin duda usted no sabe cuáles serán los resul-
tados que está ha de producir.

Jul. Yo espero que no serán violentos.

Fer. Usted piensa lo que debia pensar un hombre infame.

Jul. Pero por último, yo no tengo la culpa...

Fer. Sin embargo, usted ha dicho...

Jul. Fue por consolarla únicamente.

Fer. Está bien.

Jul. ¿Puedo marcharme?

Fer. Es asunto concluido, con tal que no diga usted...

Jul. Seré mudo. (*Entra en la iglesia.*)

Fer. Y tendrá usted la bondad de entregar este papel á su amigo.

Jul. Con mucho gusto: ¡cáspita!

ESCENA VIII.

FERNANDO.

Yo debí presumirlo: no merece ni aun mi indignacion. (*Entra en la iglesia.—El teatro queda solo un momento.*)

ESCENA IX.

MAGDALENA, *pobrementemente vestida*, y AMELIA.

Mag. No llores, por Dios, mi vida;

hija, no llores, por Dios,
que tus sentidos lamentos
me parten el corazon.

No acuses así á tu madre,
que en hora triste te dió
esa vida mancillada
con mancha de deshonor.

¡Vida de llanto y miseria
que partiremos las dos,
tú inocente y desdichada,
torpe y desdichada yo!

¿Por qué naciste, hija mia,
para infelice padron,
para continuo recuerdo
de mi desenvuelto amor?

No llores, por Dios, mi vida;
hija, no llores, por Dios.

Maldíceme, mas yo nunca
escuche tu maldicion:

ódiame, sí, pero oculta
á mis ojos tu dolor.

Sonrie á tu triste madre

y oye benigna su voz,
 que si es grande tu desdicha,
 horribles mis penas son.
 No llores, por Dios, mi vida;
 hija, no llores, por Dios.
 De tu madre abandonada
 del hombre que la engañó,
 compadece, vida mia,
 el pesar devorador.

ESCENA X.

LAS MISMAS. DON FERNANDO, *que sale de la iglesia.*)

Mag. De una madre desdichada
 compadeded la afliccion...
 para la hija de mi alma
 una limosna, por Dios.

Fer. ¡Una muger...! yo jurára
 que otra vez oí esa voz.
 Si ver pudiera su rostro...

Mag. Tened de mí compasion.

Fer. Hermosa parece... apenas
 la triste luz del farol...
 deja ver su rostro... ¡cielos!
 ¡ella...! no es posible, no.
 No quiero creerlo... tanta
 miseria y tanto baldou...

Mag. Haced bien, así os lo paguen
 en otra vida, señor.

Fer. Aguarde, buena muger,
 sentada á esa puerta, y yo
 le ofrezco que aliviarán
 su miseria y su dolor.
 (Es ella... mi Magdalena...
 ¡desdichas, no fue ilusion...!
 ¡Cómo la encuentro...! ¡hombre infame,
 éstas tus víctimas son!
 ¡Pobre Magdalena! tú
 desarmaste mi furor:
 yo tu flaqueza perdono,

pero á tu verdugo, no.)

(*Se retira por la izquierda, de modo que alguna vez se le vea entre bastidores.*)

Mag. Esperemos, hija mia,
 que es fuerza esperar aqui,
 y tú, como yo nací,
 naciste con suerte impía.
 Para sufrir y llorar
 al mundo ingrato viniste,
 y en corta edad ya sufriste
 largos dias de penar.
 ¿Tú infeliz, y hay entre tanto
 muchas que felices son
 y la agena compasion
 no demandan con su llanto?
 ¿Y por qué es mejor su suerte,
 cuando tú cándida y bella
 es la miseria tu estrella,
 y tu porvenir la muerte?
 Y agobiará el padecer
 tu existencia mas y mas,
 y tal vez maldecirás
 la madre que te dió el ser.
 No, bien mio; si merece
 algun premio mi dolor,
 solo te pido tu amor...
 tu madre tambien padece.
 Carlos... si verme pudieras...
 yo que aun en tu amor me abraso...
 ¡Oh! ¿pero quién sabe? acaso
 mi dolor no comprendieras.
 Mil veces mi hondo gemido
 en mi situacion horrible
 te ha llamado... ¿es imposible
 que tú no me hayas oido!
 Mas tú en un festin eterno
 gozas... la suerte lo quiso...
 dió al verdugo el paraíso
 y á la víctima el infierno.
 Goza con tus sueños de oro

sin acordarte de mí...
 yo tengo mi dicha aquí,
 (*Abrazando á Amelia.*)
 y no envidio tu tesoro...
 ¡Qué rumor...! ya á salir van.

ESCENA XI.

*Empiezan á salir los del pueblo : detras ADELA,
 DON CARLOS, DON JULIAN y OTROS.*

Per. Chicos, pues ella lo paga,
 siga la fiesta.

Mag. Dios haga
 que compadezcan mi afán.

Blas. ¡No he visto en mi vida toda
 casamiento mas lucido!

Per. Mira cómo han acudido...
 (*Señalando á Magdalena y á Amelia.*)

Blas. ¡Toma! al olor de la boda...

Mag. ¡Ah! son felices los dos.

Jul. A un lado.

*(A Magdalena, que tendrá casi toda la escena baja
 la cabeza, de modo que no se la vea el rostro.)*

Mag. ¡Por vuestra vida...!

Jul. No.

Mag. Dejadme que les pida
 una limosna por Dios.
 ¡Soy madre!

Adela. ¡Me causa pena!
 Dale tú. (*A Carlos.*)

Jul. ¡Cuánta bondad!

Mag. (*¡Qué miro!*)
 (*Alza la cabeza, y reconoce á Carlos.*)

Car. Tomad, tomad...

Mag. ¿Eres tú...? ¡tú...!
 (*Cae desmayada sobre la grada.*)

Car. ¡Magdalena!

ACTO QUINTO.

Casa pobre: algunas sillas y una mesa á la izquierda: en el mismo lado una puerta, otra á la derecha, y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

AGUEDA.

Agueda. **N**o metas ruido, que creo (*Cosiendo junto á la mesa.*) que se ha dormido tu mamá y vas á despertarla; vete á acostar. (*Se va Amelia por la izquierda.*) La pobre niña sufre tanto como su madre. Casi estoy arrepentida de haberla admitido aquí, no porque no las tenga mucha compasión, sino porque me dan unos ratos... (*Llaman á la puerta del fondo.*) ; Parece que han llamado! ¿quién será tan temprano? Bien podían escoger otra hora para venir á hacer visitas. (*Vuelven á llamar.*) Llama lo que quieras, no me levanto... á esta hora no puede ser mas que algun acreedor.

Carlos dentro. ; Magdalena!

Agueda. Eso es otra cosa. Voy allá... (*Abre, y entra Carlos.*)

ESCENA II.

AGUEDA. DON CARLOS.

Agueda. Perdone usted si... ; Hola! ¿es un (*Reconociéndole.*) caballero...!

Car. ¿Vive aquí Magdalena?

Agueda. Aquí vive una señora que se llama así.

Car. A esa busco.

Agueda. Ahora duerme: ha pasado una noche fatal.

Car. No la incomode usted; pero si antes de las nue-

ve no hubiese despertado, tendrá usted la bondad de avisarla que la buscan aquí.

Agueda. Yo no sé si querrá... nunca quiere ver á nadie...

Car. ¿Y no podría usted proporcionarme...?

Agueda. Cuenta con eso, caballero: la señora Magdalena es una muger honrada, y yo no me quedo atrás.

Car. No sé en qué he podido...

Agueda. Es que yo entiendo mucho de esas cosas, y le aseguro á usted que ha errado el camino.

Car. Yo sé que Magdalena no tendrá inconveniente en verme.

Agueda. Pero yo no puedo mezclarme en nada.

Car. Tome usted. (*Dándola dinero.*)

Agueda. Bien, pero...

Car. Permítame usted que espere aquí entre tanto.

Agueda. Tome usted asiento. (*Se sienta Carlos.*)

Car. ¿Y su hija?

Agueda. También ha pasado una noche fatal.

Car. ¿Desgraciadas!

Agueda. ¿Le conoce á usted la señorita?

Car. Mucho.

Agueda. ¡Es una infeliz, y tan guapa, y con tan buen carácter! Yo la tengo mucha compasion.

Car. Sí, lo creo.

Agueda. ¿Sabe usted algo de su historia? Debe ser muy triste...

Car. Sí, debe ser...

Agueda. ¿Pero es tan reservada...! mas de un año hace... sí, con mucho, que vive aquí conmigo, y no he podido sacarle una palabra del cuerpo. ¿Dónde la conoció usted?

Car. En Madrid.

Agueda. (¿Que lacónico es el buen señor!) (*Llaman.*) ¿Otra vez? ¿hoy es día de jubileo!

Car. ¿Va usted á abrir? (*Se levanta.*)

Agueda. No sé quién pueda ser.

Braulia dentro. ¿Señorita! ¿señorita!

Car. (¿Braulia!) ¿No tiene usted donde esconderme?

Agueda. ¡Como no sea en mi habitacion!

Car. ¿Cuál es?

Agueda. Aquella. (*Señalando á la derecha.*)

Car. No diga usted que estoy aqui. (*Entra.*)

Brau. ¿Duerme usted, señorita?

Agueda. Sí, durmiendo está. (*Abre.*)

ESCENA III.

AGUEDA. RAULIA. DON CARLOS, *escondido.*

Brau. Pues es preciso despertarla.

Agueda. No puede ser: no ha dormido en toda la noche.

Brau. No importa: vengo á darla muy buenas noticias.

Agueda. ¿Sí?

Brau. A decirle que su hermano ha venido...

Agueda. En ese caso...

Brau. ¿Dónde está?

Agueda. Está en su habitacion.

Brau. ¿Señorita Magdalena?

Agueda. Yo las dejo á ustedes solas. (*Se va por el fondo.*)

Mag. dentro. ¿Quién es?

Brau. ¿Está usted despierta?

ESCENA IV.

MAGDALENA. BRAULIA.

Brau. ¡Señorita!

Mag. ¿Quién! ¿tú aqui?

Brau. Yo soy.

Mag. ¿A qué vienes?

Brau. ¡Toma!

á verla á usted: ¿pues no sabe que la quiero tanto?

Mag. ¡Lloras!

¡tú me compadeces, Braulia!
Dios te lo pague en su gloria.

Brau. ¡Pobrecita! ¿quién diría
que había de encontrarla ahora
abandonada de todos?

Mag. Y esa es una leve sombra
de mis dolores... ¡son tantos,
y tanto mi alma devoran!
Yo ya hubiera muerto; yo,
débil muger triste y sola,
hubiera ya puesto fin
á esta existencia penosa.

Brau. ¡Qué ideas!

Mag. ¡Pero mi Amelia!
por ella pasan mis horas
sin que consigan matarme...
¿no la has visto? ¡es tan hermosa!

Brau. Es muy bella.

Mag. Sí, muy bella;
como la ingrata memoria
de aquel amor desdichado
que necia abrigué en mal hora.

Brau. ¡Todavía!

Mag. Eternamente:
¡oh! no tan pronto se borran
los recuerdos de la dicha...
que ya son desdichas todas.

Brau. Me hace usted llorar.

Mag. Lo creo...
el llorar es triste cosa...
¿por qué turbar tu alegría
con mis lamentos? ¡perdona!

Brau. No, si yo quiero llorar...
y solo usted, usted sola
pudiera... ¿pero por qué
hacerse infeliz ahora?
Cuando su hermano de usted...

Mag. ¡Mi hermano...!

Brau. Si usted no toma
los pesares tan á pecho,

aun pudiera ser dichosa.

Mag. ¿Y qué es de mi hermano?

Brau. ¡Qué!

¿no lo sabe usted? pues oiga.

Don Fernando ha vuelto.

Mag. ¡Ha vuelto...!

¿es cierto?

Brau. Él mismo en persona;

él la quiere á usted.

Mag. (¡Dios mio!

¡y ya sabrá su deshonra!)

Brau. Ahora está convaleciendo
de una herida... no es gran cosa...

Mag. ¡Ay!

Brau. Váyase usted con él,
que quien quiere bien, perdona;
tendrá su paga corriente,
traerá su cinto de onzas
como todos. ¡Ch! sí, todos
tienen dinero de sobra.
Se dará usted buena vida,
y si rodando la bola
se presentase en campaña
un pretendiente... ¿qué importa?
Si es un militar, amigo
del hermano, y la enamora,
mejor que mejor; á mí
siempre me gustó la tropa.
Tóme mi consejo.

Mag. ¡Braulia!

Brau. Váyase usted á Vitoria
con su capitán: allí
hay militares de sobra.
Si el marido muere, queda
la viudedad, que es gran cosa
en estos tiempos: quien tiene
una viudedad la logra.

Mag. ¡Qué charlar, Braulia!

Brau. ¡Y usted,
puede ser que ni aun me oiga!

¡ Ah! sí... tiene usted razon...
ya se ve... soy una loca.

Mag. No... me distraes.

Brau. Entonces

me alegro: me desazona
verla á usted triste.

Mag. No puedo
reir.

Brau. Si usted no se enoja,
señorita...

Mag. ¡ Yo enojarme!

Brau. Mire usted: yo soy muy corta
de genio, como usted sabe...
su situacion es penosa...

(*Alargando un bolsillo.*)

Mag. ¿ Qué haces, Braulia?

Brau. Guarde usted
eso, por Dios.

Mag. Me sonrojas.

Brau. Son mis ahorros.

Mag. No puedo
permitirlo, Braulia; toma.

Brau. No hay que hablarle mas.

Mag. (¡ Mi hija!)

Brau. Yo voy á buscar ahora
á su hermano, y prevenirle...

Mag. Sí, pídele que me oiga,
que me perdone... su hermana
solo su perdon implora.

Brau. ¿ Y qué ha de hacer?

Mag. Él no sabe

lo que he padecido; y todas
mis desdichas no pudieron
arrancarme su memoria.

Por él fueron mas crueles
mis penas y mis congojas,
por él, que tanto me amaba,
y á quien ultrajé alevosa.

Brau. No hay porque alligirse... ¡ Vaya,
que tiene usted unas cosas...!

todo es negro para usted...

Mag. ¿Va á venir?

Brau. Sin duda ignora
la casa...

Mag. (Voy á morirme
de vergüenza.)

Brau. Que ya es obra
venir hasta aquí: yo voy
á buscarle presurosa.
Vendrá aquí, le verá usted,
que tal vez no le conozca,
con sus bigotes, su cara
morena... ¡si yo estoy loca
de contento!

Mag. Sí, que venga,
que me vea y que me oiga...
tendrá compasion... ¿no es cierto?
¡es su alma tan generosa!

Brau. No salga usted para nada.

Mag. No... no... siento una zozobra...
de alegría... (de dolor,
que me atormenta y me ahoga.)

Brau. ¿Está usted ya mas contenta?

Mag. ¿No lo ves? (Haciendo un esfuerzo para reir.)

Brau. Algo se logra.

Hasta luego.

Mag. ¡Pronto, Braulia!

Brau. Pronto... no tardo una hora.

ESCENA V.

MAGDALENA.

¿Y yo podré soportar
su presencia? ¿de su hermana
la ardiente pasion insana
querrá tal vez perdonar?
¡Querrá olvidarlo! Sí, sí...
tendrá piedad de mi llanto:
¡cuánto he padecido, cuánto,

y mas por él que por mí!
 Me otorgará su perdon
 viéndome asi abandonada,
 flaca muger desdichada,
 espianando mi pasion.
 Bastante sufrí... no sé
 cómo sufrir pude tanto...
 ¡ cómo sin secarse el llanto
 tan largo tiempo lloré!

ESCENA VI.

MAGDALENA. CARLOS.

Mag. ¿ Quién anda... ¡ Gran Dios! ¡ qué veo!
 ¡ tú aqui...!

Car. ¡ Perdon, Magdalena...!
 ¡ perdon...!

Mag. ¿ Te halaga mi pena,
 y aumentarla es tu deseo?
 ¿ Sabes que acaso vendrá
 mi hermano pronto...?

Car. Lo sé.

Mag. ¡ Infeliz! Si aqui te ve,
 ¿ cómo me perdonará?

Car. ¿ No quieres oirme? ¿ es nuevo
 por ventura? en un instante...

Mag. ¿ Y para qué? ¿ no es bastante
 todo el mal que ya te debo?

Car. No mas encones mi herida:
 bastante el destino adusto...

Mag. ¡ Tú padeces! ¡ Dios es justo!
 ¡ tú emponzoñaste mi vida!

Car. Basta: por última vez
 vamos á vernos quizá...

Mag. ¡ Carlos!

Car. ¿ Dónde mi hija está?
 yo hice infeliz su niñez;
 mas no quiero que á mi muerte
 quede sola y desvalida...
 ¿ y mi Amelia?

todo es negro para usted...

Mag. ¿Va á venir?

Brau. Sin duda ignora
la casa...

Mag. (Voy á morir-me
de vergüenza.)

Brau. Que ya es obra
venir hasta aquí: yo voy
á buscarle presurosa.
Vendrá aquí, le verá usted,
que tal vez no le conozca,
con sus bigotes, su cara
morena... ¡si yo estoy loca
de contento!

Mag. Sí, que venga,
que me vea y que me oiga...
tendrá compasión... ¿no es cierto?
¡es su alma tan generosa!

Brau. No salga usted para nada.

Mag. No... no... siento una zozobra...
de alegría... (de dolor,
que me atormenta y me ahoga.)

Brau. ¿Está usted ya mas contenta?

Mag. ¿No lo ves? (*Haciendo un esfuerzo para reir.*)

Brau. Algo se logra.

Hasta luego.

Mag. ¡Pronto, Braulia!

Brau. Pronto... no tardo una hora.

ESCENA V.

MAGDALENA.

¿Y yo podré soportar
su presencia? ¿de su hermana
la ardiente pasión insana
querrá tal vez perdonar?
¡Querrá olvidarlo! Sí, sí...
tendrá piedad de mi llanto:
¡cuánto he padecido, cuánto,

y mas por él que por mí!
 Me otorgará su perdon
 viéndome asi abandonada,
 flaca muger desdichada,
 espiaudo mi pasion.
 Bastante sufrí... no sé
 cómo sufrir pude tanto...
 ¡cómo sin secarse el llanto
 tan largo tiempo lloré!

ESCENA VI.

MAGDALENA. CARLOS.

Mag. ¿Quién anda... ¡Gran Dios! ¡qué veo!
 ¡tú aqui...!

Car. ¡Perdon, Magdalena...!
 ¡perdon...!

Mag. ¿Te halaga mi pena,
 y aumentarla es tu deseo?
 ¿Sabes que acaso vendrá
 mi hermano pronto...?

Car. Lo sé.

Mag. ¡Infeliz! Si aqui te ve,
 ¿cómo me perdonará?

Car. ¿No quieres oirme? ¿es nuevo
 por ventura? en un instante...

Mag. ¿Y para qué? ¿no es bastante
 todo el mal que ya te debo?

Car. No mas encones mi herida:
 bastante el destino adusto...

Mag. ¡Tú padeces! ¡Dios es justo!
 ¡tú emponzoñaste mi vida!

Car. Basta: por última vez
 vamos á vernos quizá...

Mag. ¡Carlos!

Car. ¿Dónde mi hija está?
 yo hice infeliz su niñez;
 mas no quiero que á mi muerte
 quede sola y desvalida...
 ¿y mi Amelia?

Mag.

Está dormida...

(Alzando la cortina.)

Silencio, no se despierte.

Su dicha, solo su bien

es ese...

Car.

¡Pobre criatura,
que lleva la desventura
marcada sobre su sien!
¡Oh! ¡cuánta dicha perdí
perdiéndote, Magdalena!
¡pasar la vida serena
amante, amado de tí!

Mag.

Tú lo quisiste.

Car.

¿Es verdad
que fui con extremo impío?

Mag.

Calla por favor... ¡Dios mío!

Car.

Horrible fué mi maldad.
Desde entonces no he podido
ser feliz; y mi tormento,
mi propio remordimiento
tus vengadores han sido.
Son tormentos infernales...

Mag.

Te compadezco.

Car.

¿Y querrás
perdonarme? ¿olvidarás
que fui causa de tus males?
¿Quién sabe...? acaso podría
morir pronto, y...

Mag.

Te perdono...

Car.

¿Ya no me guardas rencor?
¿no me odias ya, vida mía?

Mag.

Eso no; te he perdonado,
mas con una condicion...

Car.

¿Cuál es?

Mag.

De mi corazon
aun mi amor no se ha borrado.
No quiero oírte ni verte,
que fue mi cariño mucho...
¿Cómo si te veo y te escucho
podré excusar el quererte?

Car. ¡Magdalena...!

Mag.

Vete ya

antes que venga mi hermano...
ya distes á otra tu mano,
y amarme un crimen será.

Car. ¡Un crimen será el quererte!

Mag. Sí, Carlos, vete por Dios...

hay un muro entre los dos.

Car. (Y acaso pronto la muerte.)

A lo menos un favor...

¡déjame un instante verla

(Alzando otra vez la cortina, y parándose estasiado.)

á mi Amelia! ¡es una perla!

¡es la hija de mi amor!

Dios justo, vela sobre ella,

y haz que su cándida frente

nunca marchite inclemente

de amor impuro la huella.

No permitas que el dolor

pliegue su tez blanda y pura,

pues que nació sin ventura,

víctima ya de mi error.

Déjame besarla. (Entra un momento.)

Mag.

¡Quedo!

¡no la despiertes!

Car.

(Bien... ya (Volviendo.)

mi deber cumplido está...)

Mag.

Él va á venir... ¡tengo un miedo!

Car.

Sí... no quiero que me vea.

(Toma el sombrero.)

Mag.

A Dios, Carlos.

Car.

(¡Ya no mas

volverla á ver!)

Mag.

¿No te vas?

Car.

(¡Cómo alejarme desea!)

¡Por última vez perdon!

Mag.

Todo, todo ya lo olvido.

Car.

(Mi destino se ha cumplido...)

A Dios ya... (las nueve son.)

(Suena un reloj que da las nueve.)

Mag. Está dormida...

(*Alzando la cortina.*)

Silencio, no se dispierte.
Su dicha, solo su bien
es ese...

Car. ¡Pobre criatura,
que lleva la desventura
marcada sobre su sien!
¡Oh! ¡cuánta dicha perdí
perdiéndote, Magdalena!
¡pasar la vida serena
amante, amado de ti!

Mag. Tú lo quisiste.

Car. ¿Es verdad
que fuí con extremo impío?

Mag. Calla por favor... ¡Dios mio!

Car. Horrible fué mi maldad.
Desde entonces no he podido
ser feliz; y mi tormento,
mi propio remordimiento
tus vengadores han sido.
Son tormentos infernales...

Mag. Te compadezco.

Car. ¿Y querrás
perdonarme? ¿olvidarás
que fui causa de tus males?
¿Quién sabe...? acaso podría
morir pronto, y...

Mag. Te perdono...

Car. ¿Ya no me guardas encono?
¿no me odias ya, vida mia?

Mag. Eso no; te he perdonado,
mas con una condicion...

Car. ¿Cuál es?

Mag. De mi corazon
aun mi amor no se ha borrado.
No quiero oirte ni verte,
que fue mi cariño mucho...
¿Cómo si te veo y te escucho
podré escusar el quererte?

Car. ¡Magdalena...!

Mag. Vete ya
antes que venga mi hermano...
ya distes á otra tu mano,
y amarme un crimen será.

Car. ¡Un crimen será el quererte!

Mag. Sí, Carlos, vete por Dios...
hay un muro entre los dos.

Car. (Y acaso pronto la muerte.)

A lo menos un favor...
¡déjame un instante verla

(Alzando otra vez la cortina, y parándose estasiado.)

á mi Amelia! ¡es una perla!

¡es la hija de mi amor!

Dios justo, vela sobre ella,

y haz que su cándida frente

nunca marchite inclemente

de amor impuro la huella.

No permitas que el dolor

pliegue su tez blanda y pura,

pues que nació sin ventura,

víctima ya de mi error.

Déjame besarla. (Entra un momento.)

Mag. ¡Quédo!

¡no la despiertes!

Car. (Bien... ya (Volviendo.)

mi deber cumplido está...)

Mag. Él va á venir... ¡tengo un miedo!

Car. Sí... no quiero que me vea.

(Toma el sombrero.)

Mag. A Dios, Carlos.

Car. (¡Ya no mas

volverla á ver!)

Mag. ¿No te vas?

Car. (¡Cómo alejarme desea!)

¡Por última vez perdon!

Mag. Todo, todo ya lo olvido.

Car. (Mi destino se ha cumplido...)

A Dios ya... (las nueve son.)

(Suena un reloj que da las nueve.)

ESCENA VII.

MAGDALENA.

¡Tambien padece, tambien!
 ¿por qué me olvidó el perjuro
 cuando con amor tan puro
 en él cifraba mi bien?

¡Amelia! si pretendiera

(*Aproximándose á la alcoba.*)

quitármela... ¡qué terrible
 pensamiento! ¡no es posible!
 infame en extremo fuera.

Alli está; tranquila duerme

(*Alzando la cortina.*)

con dulce sueño profundo,
 entre los males del mundo,
 pura, candorosa, inerme.

¡Qué hermosa!

(*Entra en la alcoba, permanece en ella un momento, y vuelve á salir con unos papeles.*)

Sobre su lecho

unos papeles, y á mí
 se dirigen... á mí... sí...

¡horribles cosas sospecho! (*Abre y lee.*)

“Magdalena: cuando recibas esta carta acaso ya no viviré...”

¡Cielos!!

“Tal vez habrá ya vengado tu hermano mi crueldad y tu afrenta...”

Y yo le dejé...

“Ahí tienes mi testamento: en él dejo á mi Amelia cuanto puedo, cuanto me pertenece.”

Esto me faltaba; ¡ay Dios!

van á batirse los dos...

¡van á matarse! ¿y por qué?

Yo soy la culpada... yo

quien de esa sangre responde:

iré á buscarlos... ¿y adónde?

lo dirá la carta...

(*Recorre con rapidez la carta : despues de un instante la deja caer con profundo abatimiento.*)

¡No!

Iré sin embargo... acaso

los encontraré... ¿quién sabe?

voy, voy... (*Va á cerrar la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

MAGDALENA. AGUEDA.

Agueda. ¿Echa usted la llave?

Mag. Toma. (*Vase.*)

Agueda. ¡No lleva mal paso!

¡Bueno! ya hablaron los dos

sin duda, y... muy mal me sabe:

salir de día y de prisa,

es novedad y muy grande.

¡La recatada, la honesta

que nunca pisó la calle

de día...! y yo que pensaba

tener en mi casa un angel...

Dios me perdone: ¡es verdad

que tenía unos modales

el tal caballero...! ¡y ella

que no tiene á qué arrimarse!

¡Si son las cosas del mundo...!

y puede que no: ¿quién sabe...?

Tal vez será algún pariente... (*Lllaman.*)

pero han llamado: adelante.



ESCENA VII.

MAGDALENA.

¡Tambien padece, tambien!
¿por qué me olvidó el perjuro
cuando con amor tan puro
en él cifraba mi bien?

¡Amelia! si pretendiera

(Aproximándose á la alcoba.)

quitármela... ¡qué terrible
pensamiento! ¡no es posible!
infame en extremo fuera.

Alli está; tranquila duerme

(Alzando la cortina.)

con dulce sueño profundo,
entre los males del mundo,
pura, candorosa, inerme.

¡Qué hermosa!

(Entra en la alcoba, permanece en ella un momento, y vuelve á salir con unos papeles.)

Sobre su lecho

unos papeles, y á mi
se dirigen... á mí... sí...

¡horribles cosas sospecho! *(Abre y lee.)*

“Magdalena: cuando recibas esta carta acaso ya no
viviré...”

¡Cielos!!

“Tal vez habrá ya vengado tu hermano mi crueldad
y tu afrenta...”

Y yo le dejé...

“Ahi tienes mi testamento: en él dejo á mi Amelia
cuanto puedo. cuanto me pertenece.”

Esto me faltaba; ¡ay Dios!
van á batirse los dos...

¡van á matarse! ¿y por qué?

Yo soy la culpada... yo

quien de esa sangre responde:

iré á buscarlos... ¿y adónde?

lo dirá la carta...

(*Recorre con rapidez la carta : despues de un instante la deja caer con profundo abatimiento.*)

¡No!

Iré sin embargo... acaso

los encontraré... ¿quién sabe?

voy, voy... (*Va á cerrar la puerta del fondo.*)

ESCENA VIII.

MAGDALENA. AGUEDA.

Agueda. ¿Echa usted la llave?

Mag. Toma. (*Vase.*)

Agueda. ¡No lleva mal paso!

¡Bueno! ya hablaron los dos

sin duda, y... muy mal me sabe:

salir de dia y de prisa,

es novedad y muy grande.

¡La recatada, la honesta

que nunca pisó la calle

de dia...! y yo que pensaba

tener en mi casa un angel...

Dios me perdone: ¡es verdad

que tenía unos modales

el tal caballero...! ¡y ella

que no tiene á qué arrimarse!

¡Si son las cosas del mundo...!

y puede que no: ¿quién sabe...?

Tal vez será algun pariente... (*Lllaman.*)

pero han llamado: adelante.



ESCENA IX.

AGUEDA. BRAULIA.

Brau. ¿Y la señorita?*Agueda.* Acaba
de salir.*Brau.* Está en la calle...

¿se fue sola?

Agueda. Sola fué.*Brau.* Vamos, sin duda lo sabe.¡Qué desgracia! ¡y yo buscando
al hermano en todas partes...!¡Aunque no hubiera venido
nunca...! ¡Si tiene un carácter
infernál, yo le quería;¡mas su conducta es infame,
criminal! ¡ya le aborrezco!

Pues qué, señor, ¿somos cafres?

¿no hay mas que matar á un hombre?

Casi llegára á alegrarme

de que el otro... no, tampoco,

que el otro es de hueso y carne

tambien... ¿Mas no sabe usted

si se llevó á efecto el lance?

Agueda. Si yo de eso no sé nada.*Brau.* Pues vino el hermano...*Agueda.* ¡Calle!

¿Tiene un hermano?

Brau. Está bien...

hemos hablado bastante.

(¡Pues está enterada!)

Agueda. Nunca

ha querido confiarse

de mí: tambien es verdad

que nunca lo hizo con nadie.

Brau. Hizo bien.*Agueda.* (¡La muger tiene
una cara de vinagre!)

Brau. Y si usted tiene que hacer,
yo me quedo.

Agueda. (Esto es echarme
en buen castellano.) Abur,
hasta luego.

Brau. Dios la guarde.

ESCENA X.

BRAULIA. Despues MAGDALENÁ.

Brau. ¡Adónde habrá ido! es cosa,
señor, de desesperarse,
esta incertidumbre: yo
he sido la causa en parte
por haberle dicho... pero
al fin y al cabo es probable,
aunque yo no lo dijera,
que lo supiera mas tarde.
¡Hola! aquí está Magdalena...

Mag. No he podido mas.

Brau. ¿Qué hay?

Mag. No sé... mis pies no han podido
sostenerme... fui á buscarle,
y ni aun pude por el suelo
de rodillas arrastrarme.
¡Estoy tan débil...!

Brau. ¡Usted
hizo mal...!

Mag. ¿Y tú qué sabes?

Brau. Lo que usted: yo ya he ido al campo,
he corrido por mil partes,
y ni rastro.

Mag. ¡Yo que he sido
la causa de estos pesares!

Brau. Si usted quiere, volveré:
puede que tal vez los halle.

Mag. Sí, vete, y luego acompaña
á su desdichada madre;
consuela su dolor.

ESCENA IX.

AGUEDA. BRAULIA.

Brau. ¿Y la señorita?*Agueda.* Acaba
de salir.*Brau.* Está en la calle...

¿se fue sola?

Agueda. Sola fué.*Brau.* Vamos, sin duda lo sabe.¿Qué desgracia! ¡y yo buscando
al hermano en todas partes...!¿Aunque no hubiera venido
nunca...! ¡Si tiene un carácter
infernál, yo le quería;¡mas su conducta es infame,
criminal! ¡ya le aborrezco!

Pues qué, señor, ¿somos cafres?

¿no hay mas que matar á un hombre?

Casi llegára á alegrarme

de que el otro... no, tampoco,
que el otro es de hueso y carnetambien... ¿Mas no sabe usted
si se llevó á efecto el lance?*Agueda.* Si yo de eso no sé nada.*Brau.* Pues vino el hermano...*Agueda.* ¡Calle!

¿Tiene un hermano?

Brau. Está bien...

hemos hablado bastante.

(¡Pues está enterada!)

Agueda. Nunca

ha querido confiarse

de mí: tambien es verdad

que nunca lo hizo con nadie.

Brau. Hizo bien.*Agueda.* (¡La muger tiene
una cara de vinagre!)

Brau. Y si usted tiene que hacer,
yo me quedo.

Agueda. (Esto es echarme
en buen castellano.) Abur,
hasta luego.

Brau. Dios la guarde.

ESCENA X.

BRAULIA. *Despues* MAGDALENA.

Brau. ¡Adónde habrá ido! es cosa,
señor, de desesperarse,
esta incertidumbre: yo
he sido la causa en parte
por haberle dicho... pero
al fin y al cabo es probable,
aunque yo no lo dijera,
que lo supiera mas tarde.
¡Hola! aquí está Magdalena...

Mag. No he podido mas.

Brau. ¿Qué hay?

Mag. No sé... mis pies no han podido
sostenerme... fui á buscarle,
y ni aun pude por el suelo
de rodillas arrastrarme.
¡Estoy tan débil...!

Brau. ¡Usted
hizo mal...!

Mag. ¿Y tú qué sabes?

Brau. Lo que usted: yo ya he ido al campo,
he corrido por mil partes,
y ni rastro.

Mag. ¡Yo que he sido
la causa de estos pesares!

Brau. Si usted quiere, volveré:
puede que tal vez los halle.

Mag. Sí, vete, y luego acompaña
á su desdichada madre;
consuela su dolor.

Brau.

Creo

que aun nõ lo sabe: no obstante,
tambien la veré: si adquiero
noticias...

Mag.

Sí, me las traes.

ESCENA XI.

MAGDALENA.

Quiero estar sola, llorar
sin que me interrumpa nadie;
quiero maldecir mi suerte
desdichada y miserable.

¡Yo sola! que el padecer
del corazon no se parte,
y los consuelos humanos
no bastan á penas tales.

Aqui esperaré... yo creo
que ha de venir á buscarme
el que ya de su enemigo
haya vertido la sangre...

¡Qué horrible esperar! ¡qué horrible!
si es preciso, que no tarde,
que entonces lloraré á uno,
solo á uno... ¡negro trance!

¡Amelia! ¡Amelia! ¿no duermes?

(Amelia sale de la habitacion de la izquierda.)

¡Hija querida...! ¡es un ángel! *(Besándola.)*
mi único consuelo... pasos
he oido... tal vez me engañe...
sí, pasos son... ¡Oh! no tengo
ni valor para mirarle.

(Vuelve á otro lado el rostro.)



ESCENA XII.

LAS MISMAS. DON FERNANDO.

Fer. ¡Alli está...!

Mag. ¿Quién es? ¡

Fer. Yo soy,

Magdalena.

Mag. ¿Cuál me ha herido
esa voz...! ¿de quién ha sido?

(Volviendo poco á poco la cara.)

Fer. ¡Magdalena! ¿escuchas...?

Mag. Voy... *(Viéndole.)*

¡Mi hermano! ¡hermano querido!

(Le abraza, y luego retrocede espantada.)

Pero... ¿y él...? él...

(Sentándose desfallecida, y apoyándose en la mesa.

Fernando estará entre Magdalena y Amelia.)

Fer. ¿Ya supiste...

Mag. Dímelo... ¿qué importa...? nada.

Yo le aborrezco: ¿le heriste?

él me dejó abandonada...

pronto...

Fer. ¡Magdalena!

Mag. ¡Ay triste!

ese silencio...

Fer. Es verdad...

salimos al campo ahora;

mas culpa á tu liviandad,

que con máscara traidora

ultrajaste mi bondad.

Mag. ¡Fernando, qué cruel eres!

Fer. ¡Cruel! ¿Por qué tus deberes

olvidaste?

Mag. ¿Dónde está

mi Carlos...?

Fer. Lloras si quieres,

yo no le aborrezco ya.

Mag. ¿No?

Fer. Si me ultrajó villano,
y á una muger infeliz
manchó por capricho vano...

Mag. Pero al fin...

Fer. Al fin mi mano,
ó mas diestra ó mas feliz,
de tus infames amores
vengó la afrenta comun.

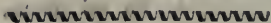
Mag. ¡Santo Dios! ¿no hay mas horrores?
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*)

Fer. ¡Pobre huérfana! no llores...
(*Poniendo una mano sobre la cabeza de Amelia.*)
tú tienes un padre aun.

FIN.

Jul. 16 14

Se vende en la librería de Escamilla, calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.



Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. cada uno en rústica y 10 en pasta.

Fíguro: coleccion de sus artículos y demas obras dramáticas, literarias, políticas y de costumbres: consta de trece tomos en octavo.

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

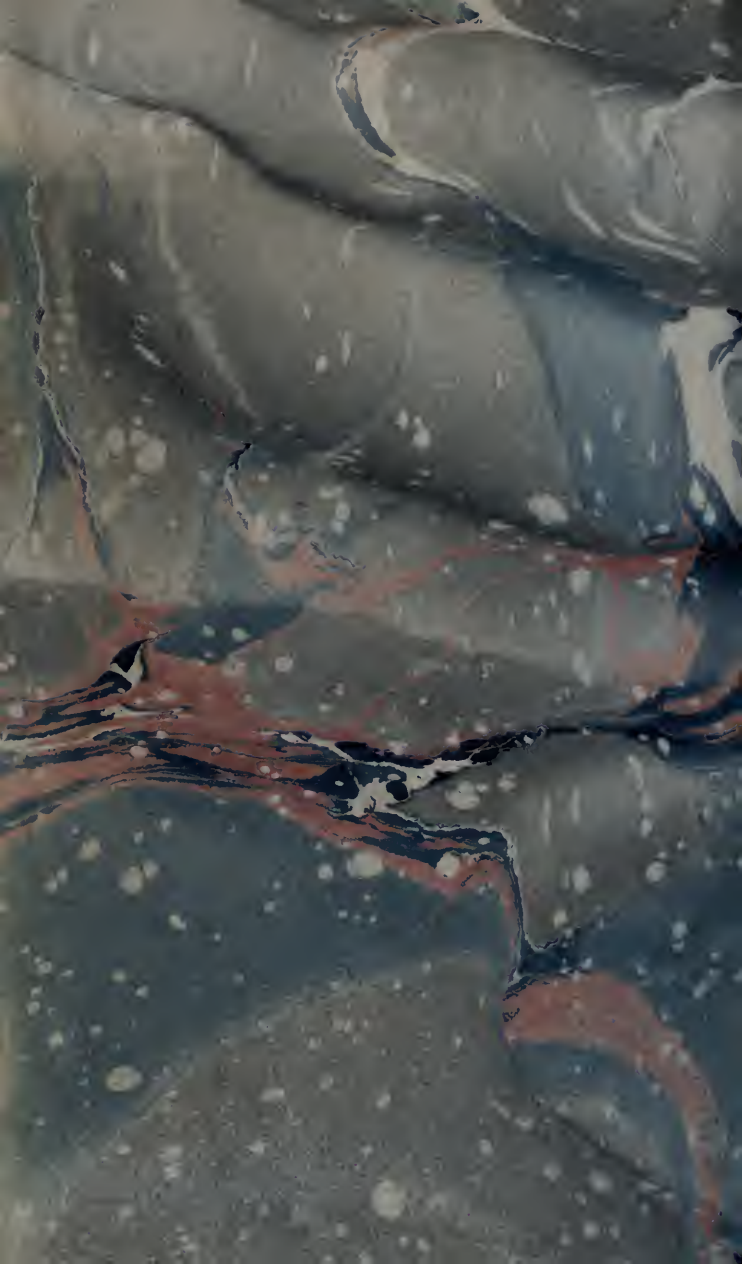
Cartas de Fíguro.

Sátiras de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

El dogma de los hombres libres, ó las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.

Respuesta de un Cristiano á las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.



462186

Teatro moderno español. vol. 5.

LS.C
T2535

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

